

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES

CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Tesis que para optar al grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos presenta el Lic. Horacio Crespo Gaggiotti

1981



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA DIFERENCIACION SOCIAL DEL CAMPESINADO

EL CASO DE MORELOS, MEXICO

HORACIO CRESPO

A MI MADRE

"El carácter unitario e igualitario del 'pueblo' y especialmente de las comunidades rurales -iuna ilusión que aún se mantiene y que es necesario rechazar a cualquier precio!"

Marc Bloch

INDICE

Reconocimientos	7
Introducción	10
I La diferenciación social del campesinado. Una perspectiva teórica.	13
I.1 Objeto de la indagación.	14
I.2 El problema en Marx y Engels.	16
I.3 Kautsky y la Socialdemocracia.	30
I.4 Lenin y el populismo.	51
I.5 La Revolución China.	71
I.6 Marc Bloch y la historiografía contemporánea.	92
II Hacienda azucarera y pueblo campesino. Visión general del proceso de diferenciación en Morelos.	115
II.1 El espacio geográfico.	116
II.2 La dinámica demográfica.	130
II.3 La hacienda azucarera.	146
II.4 La diferenciación social en los pueblos campesinos.	160
Bibliografía	175

RECONOCIMIENTOS

La realización de este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo constante y decidido del Rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Q. I. Sergio Figueroa Campos, quien en todo momento otorgó las facilidades institucionales y el aliento personal a nuestra labor. A él se debe haber proseguido la investigación en circunstancias desfavorables, allanando todas las dificultades surgidas y manteniendo la confianza en nuestro trabajo frente a todos los obstáculos que se fueron presentando.

La Dirección General de Investigación Científica y Superación Académica de la Secretaría de Educación Pública apoyó parcialmente el financiamiento del trabajo.

La consulta del material del Archivo General del Estado de Morelos fue posible gracias a la intervención del Lic. -- Fausto González Hernández, Secretario de Gobierno, y del Sr. Francisco Gutiérrez Hormigo, Oficial Mayor. Muy especialmente agradecemos al Sr. Eligio Silva Negrón, encargado del Archivo, las gentilezas y facilidades que en todo momento hicieron más llevadera nuestra tarea.

En el plano académico agradecemos al Dr. Ignacio Sosa Alvarez, asesor del proyecto, quien guió la estructuración general del trabajo, permanentemente hizo sugerencias y críticas, apuntó carencias y mantuvo un optimismo inalterable respecto del resultado final, lo que constituyó un valiosísimo estímulo para que este se lograra. Debemos también nuestro reconocimiento al Dr. Leopoldo Zea, Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y a la Mtra. María Elena Rodríguez, por el interés, comprensión y paciencia demostrados durante todo el tiempo que insumió la elaboración del trabajo. Damos también las gracias por la ayuda recibida a la Dra. Mercedes Olivera y al Dr. Herbert Frey, quien en diversas fases de la investigación realizaron aportes valiosos con sus consejos y experiencia.

Enrique Vega Villanueva realizó todo el trabajo de informática de la parte de la investigación aquí incluida y se en carga de la que aún está en curso, pero además se constituyó en un interlocutor permanente del desarrollo completo del -- mismo.

Una mención muy especial a Guillermo Mora por toda su co laboración, y a Graciela Oliva por la traducción de los textos en inglés utilizados.

Finalmente debemos reconocer al Lic. Carlos Martínez Santos el haber dado la posibilidad inicial para la realización de este trabajo.

INTRODUCCION

"Al escribir un libro, cuídese de aderezar su prólogo; si no está ud. perdido", recomendaba don Guillermo Prieto. Y no obstante de reconocer la justeza del aserto del ilustre publicista liberal el que presenta este trabajo padecerá de parquedad, quizás porque todo él podría ser considerado como un prefacio de un trabajo más vasto que le sucederá.

En efecto, el presente estudio constituye la parte inicial de una investigación acerca del desarrollo histórico de la estructura social y económica del campesinado morelense. Iniciada en 1977 y orientada primeramente hacia el análisis del sistema de haciendas azucareras en el período profirista en Morelos, el hallazgo del conjunto de manifestaciones prediales de 1909 en el Archivo General del Estado, motivó que el interés central se fuese desplazando hacia el análisis de la estructura interna del pueblo campesino y su compleja evolución económica, social y política. Investigación en curso, que por necesidades académicas es presentada en esta primera fase, que contempla por un lado el desarrollo teórico del concepto fundamental utilizado en ella, y por la otra los condicionantes generales del proceso histórico concreto de Morelos junto con algunos resultados e hipótesis que serán plenamente desplegados en su continuación.

Somos conscientes del distinto carácter que tienen las dos secciones de este trabajo. La primera es una indagación teórica en torno al concepto de diferenciación social del campesinado, su surgimiento en el contexto de la teoría marxista, su desarrollo en términos de la práctica revolucionaria y el campo de debate que a su alrededor se ha ido abriendo en el ámbito de la historia rural. Dos precisiones se hacen necesarias: la primera, la inexistencia de bibliografía específica que aborde el problema, lo que sin duda tiene una significación profunda en cuanto a revelar las tendencias actualmente predominantes en el tratamiento campesino; la segunda, que no constituye un marco teórico de una investigación empírica, al menos en su sentido más usual de ser un aparato conceptual más o menos rígido que predetermine en

sus postulados los resultados de los procesos reales a estudiar.

Por el contrario, el surgimiento de las preocupaciones teóricas no precedió en este caso al abordaje de las realidades empíricas, sino que fue resultado de los interrogantes planteados por la masa de información que se fue obteniendo. El marco conceptual inicial no escapaba a las ilusiones románticas y populistas generalizadas en la bibliografía consagrada al campesinado morelense: comunidades tradicionales -- igualitarias, o al menos solidarias, que operaban unívocamente frente a los enemigos exteriores. Cuando de los documentos seriados y cuantificados comenzó a surgir un tipo de pueblo campesino radicalmente opuesto a esta visión, se hizo necesario indagar en presupuestos teóricos también distintos para poder dar cuenta más acabadamente de este fenómeno.

Ambas secciones del trabajo deben leerse entonces como construcciones paralelas, de mutua compenetración, dos segmentos de reflexión que van apuntando a un objetivo común: la estructura y dinámica del campesinado en sus aspectos teóricos a través de una de las múltiples manifestaciones empíricas posibles. Si después de su lectura queda abierta la posibilidad de una vía de reinterpretación del proceso del mundo rural mexicano y de la experiencia revolucionaria protagonizada por los campesinos en los albores del siglo, y si queda la expectativa en el ánimo del lector respecto de mayores elementos de comprobación empírica de esta nueva visión de la dinámica social agraria, nuestro esfuerzo presente ha cumplido con sus objetivos.

Cuernavaca, abril de 1981

I

LA DIFERENCIACION SOCIAL DEL CAMPESINADO
UNA PERSPECTIVA TEORICA

"El conjunto de todas las contradicciones económicas existentes en el seno del campesinado constituye lo que nosotros llamamos su diferenciación"

V.I. Lenin, El desarrollo del capitalismo en Rusia

El concepto de diferenciación social del campesinado, como todos aquellos importantes dentro de la teoría de la evolución de las sociedades, es fruto de una historia compleja y su aplicación está preñada de implicaciones teóricas y consecuencias prácticas. Nuestro punto de partida debe ser, precisamente debido a la complejidad que presupone, delimitar los alcances de la indagación en torno al tema.

Se trata, primeramente, de investigar la génesis del concepto en el pensamiento marxista, precisar las condiciones que lo hicieron posible y fijar su funcionalidad explicativa en el conjunto de la teoría de la evolución social, señalando las profundas consecuencias que su aplicación trajo aparejada a la teoría y la práctica revolucionaria. Su subordinación tanto a la problemática de la llamada "cuestión campesina" como a la de la "cuestión agraria", entendiéndolas como distintas aunque relacionadas dialécticamente, obliga a su consideración en el marco de ambas tal como las desarrollaron los clásicos. Aquí cabe una primera precisión: por ---- "cuestión agraria" entendemos el funcionamiento de las leyes que regulan la economía agrícola de acuerdo al modo de producción dominante en ella o de las que gobiernan la transición de un modo de producción a otro en ese ámbito; por ---- "cuestión campesina" el efecto social que el funcionamiento de esas leyes provoca en la población del campo en un momen-

to histórico concreto(1).

. De esta manera nuestro propósito resulta a la vez general y limitado: general, en cuanto que para aclarar el concepto investigado tendremos que referirnos a la teoría del proceso social en su conjunto; limitado, en lo que hace a nuestra preocupación específica por un aspecto particular -- aunque de profunda significación-- de los desarrollos marxistas de los problemas agrarios y campesinos. Esto define, -- aunque por ahora sólo formalmente, el campo preciso de nuestro trabajo.

En segundo lugar debemos fijar nuestros límites respecto del método y los materiales utilizados en nuestra indagación. No es nuestro propósito aquí trazar un cuadro acabado de la evolución histórica del concepto en las obras del marxismo, ni tampoco el de la relación entre práctica del movimiento socialista y elaboración teórica conceptual en lo que hace precisamente a las cuestiones agraria y campesina. De ahí que hayamos desechado completamente toda preocupación filológica por una parte, y cualquier pretensión de exhaustividad en el análisis de los textos y en el tratamiento de las condiciones sociales histórico-concretas que constituyeron sus respectivos contextos. Tomaremos en consideración algunas de las obras cuya influencia en el desarrollo teórico y político del marxismo --en relación con esta problemática-- es incontestable, y será en ellas sobre las que estableceremos la elaboración del concepto que nos preocupa y su funcionalidad teórica, a la vez que las consecuencias que su utilización trajo para la teoría general y la práctica subsecuente.

Con los mismos alcances será considerada la ley general de la elaboración científica marxista: la necesidad de proveer de herramientas teóricas para la resolución de los problemas de la práctica. Esta confrontación con las necesidades del movimiento práctico tuvo una importancia decisiva en

(1) La distinción, aunque un tanto académica, resulta operativa en la demarcación de dos terrenos distintos de análisis. De acuerdo con ella, la "cuestión agraria" ocuparía el espacio de la economía, mientras que la "cuestión campesina" el de la sociología y la política. Está sugerida, aunque no desarrollada, por Giuliano Procacci en su Introducción a --- Kautsky, Karl, La cuestión agraria, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1974.

el terreno que nos ocupa y metodológicamente conviene destacarla, tanto en lo que hace a las circunstancias políticas - que motivaron las discusiones como respecto de los enfrentamientos polémicos sucesivos entre concepciones opuestas.

Por último, la historiografía contemporánea ha desarrollado el conocimiento histórico de realidades concretas de sociedades campesinas mucho más allá de las elaboraciones marxistas clásicas sobre el tema. Estas investigaciones permiten reformular algunos aspectos de la diferenciación social del campesinado y ahondar en otros no tomados en cuenta o erróneamente considerados en esas obras. Nuestro trabajo busca integrar los análisis y resultados de dichas investigaciones sin abandonar, en los aspectos esenciales, la perspectiva marxista clásica del tratamiento del problema.

Teniendo en cuenta estos límites y premisas, destacaremos cuatro momentos específicos sobre los que se efectuará nuestro análisis: las elaboraciones de Marx y Engels; el debate agrario de la socialdemocracia en la década de los '90 y, en este marco, la construcción teórica de Kautsky; la teoría de Lenin acerca de la diferenciación y la nueva perspectiva abierta por ella; los desarrollos de Mao Tse Tung en el marco de la Revolución China. Luego veremos de trazar una síntesis de las aportaciones de la teoría e historiografía más reciente, y finalmente esbozaremos una guía conclusiva de los aspectos más importantes del tema tratado.

2

El pensamiento de Marx respecto al campesinado no estuvo ni está exento de controversia y discusión. Acaso aún más que otros aspectos de su obra, es motivo de grandes polémicas interpretativas.

Una de las líneas que se han elaborado respecto a las ideas de Marx en este terreno lo congela en la posición de antagonista implacable de los campesinos, un hombre aprisionado en una visión "urbana" del mundo, que sólo ve en el campesinado el residuo de un modo de producción perimido y el -

exponente del atraso y la "idiotez" rurales (2). Una segunda posición, diametralmente opuesta a la anterior, hace de Marx el padre de la concepción de la alianza revolucionaria entre obreros y campesinos que Lenin desarrollaría más tarde en una armónica continuidad teórica y política. La visión de Marx de los campesinos según esta interpretación sería la de un sector históricamente progresivo (3). Sin duda, ambas perspectivas se basan en opiniones expresadas por Marx a lo largo de su obra, pero extremando la interpretación y forzando un Marx adecuado a sus preconceptos. Para nosotros, la visión marxiana del campesinado es mucho más compleja y matizada y sustancialmente más ambigua, o citando un calificativo empleado recientemente, "ambivalente" (4).

La base de esta ambivalencia en las elaboraciones de --- Marx (y también de Engels) respecto a los campesinos reside en la tensión existente entre el modelo teórico de interpretación de la sociedad capitalista y sus tendencias de desarrollo, que encontró su más alta expresión en El Capital, y las realidades histórico-concretas a las que se enfrentaba el movimiento socialista en la Europa de la segunda mitad -- del siglo XIX. Las variaciones de sus opiniones respecto al papel histórico de los campesinos, y las hubo de significación especialmente en su madurez, no estuvieron motivadas -- por cambios en sus concepciones teóricas más generales sino por las circunstancias del movimiento revolucionario de la -- época, sus perspectivas y las necesidades de estrategia y -- táctica.

* En la visión global de la sociedad capitalista planteada por Marx, el campesino no tiene lugar. El análisis de la --

(2) Para una exposición relevante de este punto de vista cf. Mitrany, David, Marx against the Peasant, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1951.

(3) Esta visión es propia de los "ortodoxos" del marxismo-leninismo. Una crítica a estas posiciones puede verse en Lehman, Hans Georg, Il dibattito sulla questione agraria nella socialdemocrazia tedesca e internazionale, Feltrinelli Editore, Milano, 1977, pag. 13 y 14, y especialmente pág. 147, nota 11.

(4) La expresión es de Duggett, Michael, "Marx y los campesinos", en Trimestre Político, Año I, Número 4, Abril/Junio -- 1976, FCE. pág. 4.

cuestión agraria expuesto en el tercer tomo de El Capital - tiene en su eliminación precisamente su presupuesto teórico: "El análisis de la propiedad territorial bajo sus diversas - formas históricas cae fuera del marco de esta obra. Sólo -- nos ocupamos de ella en la medida en que una parte de la --- plusvalía producida por el capital va a parar a manos del te rrateniente. Partimos, pues, del supuesto de que la agricul tura, lo mismo que la industria, se halla dominada por el ré gimen capitalista de producción (...)" (5). Como vemos, la- única "supervivencia" de un modo de producción anterior admi tida por Marx en su análisis teórico es la del terratenien-- te, pero ya convertido en usufructuario de la renta capita-- lista de la tierra, o sea funcionalizado en ese sistema. El funcionamiento pleno de la economía capitalista en la agri-- cultura excluye totalmente -en el modelo de Marx- al trabaja dor aún no separado de sus medios de producción. Si el capi talismo en la industria destruye al artesanado, la misma ley implacable funcionará en el campo: el capitalismo agrario -- destruirá totalmente la pequeña explotación familiar del cam pesino parcelario para dejar en su lugar al capitalista agra rio y al obrero rural asalariado. Cualquier "vestigio" de - modos de producción anteriores son solamente remanentes des-- tinados a desaparecer más o menos rápidamente. Y desde la - perspectiva de su obra fundamental Marx considera precisamen te de esa manera a la totalidad del campesinado que es, lógi camente, excluido de su análisis (6). Este desarrollo de la

(5) Marx, Karl, El Capital, Tomo III, FCE, México, pág. 573.

(6) Este fue el curso concreto del desarrollo del capitalis-- mo en la agricultura en Inglaterra, base del análisis de --- Marx. La desaparición del campesinado como presupuesto para el surgimiento del capitalismo es uno de los puntos fundamen-- tales de "la llamada acumulación originaria" que Marx analiza extensamente en el Capítulo XXIV del Tomo I de El Capi--- tal. El modelo inglés, "clásico" como lo llama el mismo --- Marx, tiene variaciones, reconocidas por él mismo. En la -- edición francesa de El Capital, refiriéndose al proceso básic o, de la acumulación originaria, dice: "Sólo en Inglaterra - la expropiación de los cultivadores se ha efectuado de mane-- ra radical: ese país desempeñó necesariamente en nuestro es-- bozo, pues, el papel principal. Pero todos los otros países de Europa Occidental recorren el mismo movimiento, aunque se-- gún el medio cambie aquél de color local, o se encierre en--

"cuestión agraria", perfectamente validado por las premisas metodológicas de Marx y de un rigor científico incuestionable, tendrá sin embargo singulares resonancias en el futuro del pensamiento marxista, y las ambigüedades teóricas y las consecuencias prácticas a las que conduce han sido señaladas repetidas veces (7).

Si el análisis teórico de Marx respecto al desarrollo -- del capitalismo en el campo no dejaba lugar para el campesinado, su concepción acerca del progreso social hacía problemático que integrase alguna oposición del campesinado a ese desarrollo en la perspectiva revolucionaria del proletariado urbano. Al menos hasta que la cuestión de Irlanda y Rusia, -- sobre el final de su vida, tendieran a alterar su concepción estratégica global -- y ésto de todos modos es bastante relativa- (8), Marx pensó que el socialismo sería el resultado de-

un ámbito más estrecho, o presente un carácter menos rotundo, o siga un orden de sucesión diferente", Cf. El Capital, -- Tomo I/Vol. 3, Siglo Veintiuno Editores, pág. 895. Esta --- aclaración, hecha en la edición preparada para un país donde el campesinado parcelario ocupaba un lugar aún preponderante, tiene singular importancia. Por un lado afirma que el -- proceso de expropiación del campesinado es una ley tenden--- cial general, pero por el otro, reconoce las grandes diferencias entre uno y otro proceso histórico concreto. Los que -- se aferraron a la ley económica general, extraída por otra -- parte sobre el modelo inglés, y despreciaron las diferencias -- y particularidades nacionales, cometieron errores políticos, teóricos y de análisis histórico de gran significación. Y -- es también interesante que en el momento de esta redacción -- Marx reduzca el ámbito de la expropiación de los campesinos -- a Europa Occidental. Esta limitación es retomada por el pro -- pio Marx para plantear la posibilidad de supervivencia de la comuna rural rusa en el Proyecto de respuesta a la carta de -- V.I. Zasúlich, Cf. Marx, C. y Engels, F., Obras Escogidas, Tomo III, Editorial Progreso, Moscú, 1974, pág. 161.

(7) Cf. especialmente Duggett, Michael, op. cit.

(8) Existe una tendencia a hacer del Marx maduro un teórico -- de las revoluciones de liberación nacional, o un "tercermundista" avant la lettre. Un ejemplo de ello en Díaz, Alber -- to, Advertencia a Marx, Karl y Engels, Friedrich, Sobre el -- colonialismo, Cuadernos de Pasado y Presente Número 37, Méxi

la acción revolucionaria del proletariado urbano de la Europa Occidental. La nueva sociedad se edificaría sobre las -- premisas planteadas precisamente en el seno de la sociedad -- burguesa -hasta el propio proletariado moderno, su enemigo -- mortal, es fruto de ella- y, desde ese punto de vista, el -- avance del capitalismo sobre los sistemas sociales anterio-- res cumplía un rol progresista en la historia, aún cuando -- significase ruina y miseria para millones de hombres (9). -- Como sistema social que sienta las bases objetivas para el - socialismo, el capitalismo significaba un avance sobre todas las sociedades anteriores y su advenimiento era un hecho his-- tórico auspicioso; el campesinado, que resistía ese avance, - cumplía un papel objetivamente reaccionario. Esta concep-- ción aparece definida con absoluta claridad en el Manifiesto del Partido Comunista de 1848: "Los estamentos medios -el pe-- queño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el -- campesino-, todos ellos luchan contra la burguesía para sal-- var de la ruina su existencia como tales estamentos medios.- No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más toda-- vía, son reaccionarios, ya que pretenden volver para atrás - la rueda de la Historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus -- propios puntos de vista para adoptar los del proletariado" - (10). Todo movimiento del campesinado por reivindicaciones-

co., 1979 y aún más marcadamente en Levrero, Renato, Marx, Engels y la cuestión nacional, en Marx, K. y Engels, F., Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda, Cuadernos de Pasado y Presente Número 72, México, 1979. Aunque evidentemente hay desarrollos en esa dirección, la idea de un giro copernicano en las concepciones de Marx y Engels resulta forzada.

(9) Esta concepción está claramente aplicada en los famosos artículos sobre la India en el New York Daily Tribune, especialmente "La dominación británica en la India" y "Futuros - resultados de la dominación británica en la India", Cf. ---- Marx, C. y Engels, F., Obras Escogidas, Tomo I, ed. cit., -- pág. 499-512. Para una colección extensa de los artículos - de Marx y Engels sobre el tema Cf. Marx, Karl y Engels, Frie-- drich, Sobre el colonialismo, ed. cit.

(10) Marx, C. y Engels, F., Manifiesto del Partido Comunis-- ta, en Obras Escogidas, Tomo I, ed. cit., pág. 490.

propias es descalificado; únicamente resultaría progresista una lucha que lo identificara totalmente con los intereses del proletariado. De hecho, esto significó plantear al campesino que se movilizara no por lo que era y por los problemas específicos de su situación real, sino por lo que debía constituir su futuro. Evidentemente es una posición de principios, pero que anula toda posibilidad política práctica, - salvo la de una propaganda doctrinaria general. Ningún programa concreto puede extraerse de ella, y menos una proposición de alianza que, de hecho, anularía automáticamente la existencia misma de uno de sus integrantes. Como se señala en El dieciocho Brumario: el campesino revolucionario es --- aquel que "pugna por salir de su condición social de vida, - la parcela" (11).

Los juicios de Marx y de Engels en esta época temprana - están teñidos de una idea de desprecio a la vida campesina, - totalmente coherente con la visión positiva respecto a la -- obra histórica de la burguesía que se expresa casi sin matices de ninguna especie. Los que hablan de un Marx "urbano"- encuentran en los textos de la época de la Revolución de --- 1848 sus más fuertes apoyaturas (12).

Pero es en El dieciocho Brumario donde la aversión de -- Marx hacia los campesinos estalla en su mayor virulencia, -- con su famoso epigrama comparándolos con un "saco de pata--- tas" (13). Marx debe explicarse en esta obra la razón del - apoyo campesino a la aventura grotesca y reaccionaria de --- Luis Bonaparte, el sobrino de Napoleón. Para ello efectua--- rá, epigramas aparte, un análisis riguroso del campesinado - parcelario retomando algunos elementos que ya figuraban en - Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 (14). La pri

(11) Marx, C., El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, en - Obras Escogidas, Tomo I, ed. cit., pág. 490.

(12) También en los trabajos de Engels de esta época hay fre- cuentos alusiones despectivas a los campesinos. "Testarudez estúpida" o "estupidez obtusa" eran atributos de los campesi- nos franceses; el campesinado representaba "la barbarie en - medio de la civilización"; etc. Para las referencias textua- les Cf. Lehmann, Hans Georg, op. cit., pág. 20.

(13) Marx, C., op. cit., pág. 490.

(14) Cf. Marx, C., Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, en Obras Escogidas, Tomo I, ed. cit., págs. 279 y ss.-

mera característica básica de este sistema productivo es para Marx el aislamiento de cada unidad productiva familiar -- respecto a las demás. Yuxtapuestas una con otra en toda la superficie de Francia, cada una constituye un mundo propio, sin comunicación orgánica con las otras ni con la sociedad en su conjunto. La economía de autoconsumo es la base material de esta retracción sobre sí misma de cada unidad familiar, a lo sumo con alguna comunidad de intereses a nivel puramente local. La segunda característica del sistema es el estancamiento productivo; la parcela no admite ningún mejoramiento técnico ni división alguna del trabajo. Resultado: - el estancamiento y atraso de la agricultura en su conjunto.- Sobre esta base material es imposible para Marx que el campesinado constituya una clase social con un proyecto coherente propio a escala nacional, y en razón de ello debe delegar en otros su representación: los Bonaparte, "la dinastía de los campesinos". El campesinado parcelario resulta entonces, -- con su ideología profundamente reaccionaria de pequeño propietario privado individual, la base social del "bonapartismo". Y, como ya señalamos más arriba, solamente será revolucionario aquél que deje su parcela, o al menos que adquiera conciencia de su situación social.

Pero este corte sincrónico es dinamizado por Marx, historizándolo. El origen del campesinado parcelario está en la expropiación de los señores feudales por la Revolución de -- 1789. Y la parcela "incipiente, juvenil" sustentó a Napoleón en su régimen y en su acción europea. Pero, en cincuenta años, la parcela lozana de principios de siglo se convirtió en la parcela arruinada por el proceso del capitalismo -- en la sociedad francesa: "en el transcurso del siglo XIX pasó a ocupar el puesto de los señores feudales el usurero de la ciudad, las cargas feudales del suelo fueron sustituidas por la hipoteca y la aristocrática propiedad territorial fue suplantada por el capital burgués" (15). A esto, Marx agrega los impuestos y los costos judiciales que implican todos los formalismos jurídicos que rodean a la propiedad y se encuentra con un campesino absolutamente pauperizado, que no --

Estos elementos de análisis del campesinado parcelario persistieron a lo largo de toda la obra de Marx. Cf. La nacionalización de la tierra en Obras Escogidas, Tomo II, ed. cit., pág. 306-307. Este texto es de 1872.

(15) Marx, C., El dieciocho..., ed. cit., pág. 492.

solamente cede la renta de la tierra, sino hasta parte de su salario al acreedor capitalista o al Estado (16). -Y este -- proceso de pauperización puede arrojar como resultado que el campesino reaccionario, "la patata en un saco", se convierta en el campesino revolucionario, si sabe reconocer su verdadero enemigo: la burguesía, el capital. Marx llega entonces a esbozar la idea de la alianza revolucionaria de clases: "Por eso los campesinos encuentran su aliado y jefe natural en el proletariado urbano (el subrayado es de Marx), que tiene por misión derrocar el orden burgués" (17).

La contradicción queda claramente dibujada: las "dos almas" del campesino parcelario, una reaccionaria, basada en su carácter de propietario privado, otra revolucionaria, por su carácter de futuro proletario, marcan también dos posibilidades políticas. O es masa de maniobra de proyectos conservadores y acciones contrarrevolucionarias, o se suma a -- una alianza con el proletariado en la lucha por un nuevo poder. El problema se plantea en estos términos en la medida que no aparece en Marx, o en Engels, la más mínima referencia a un proceso de diferenciación interna que pudiera significar una base más objetiva para las distintas orientaciones políticas de los diversos sectores campesinos. El campesinado aparece siempre como un todo homogéneo que corre la misma suerte frente a la acción externa del capitalismo. Cuando surge en los textos alguna distinción entre sectores del campesinado ésta tiene una función descriptiva y no funcional -- respecto a la explicación del proceso social (18).

(16) Esta reflexión, que agrega la interesante comparación -- del campesinado francés superexplotado más allá de los límites de subsistencia media con el colono irlandés sujeto a -- las exacciones de los lores propietarios, está hecha en Luchas de clases en Francia..., ed. cit., pág. 282.

(17) Marx, C., El dieciocho..., ed. cit., pág. 493.

(18) Por ejemplo, cf. Engels, F., Revolución y contrarrevolución en Alemania, en Obras Escogidas, Tomo I, ed. cit., pág. 313-314. Engels señala la existencia de "la gran clase de -- los pequeños arrendatarios, de los campesinos, que constituyen con su apéndice, los jornaleros agrícolas, una mayoría -- considerable de toda la nación". Hace una descripción de la situación social del campo alemán en la que aparecen los campesinos acomodados, explotadores de trabajo asalariado, los pequeños campesinos propietarios en una situación ruinososa si

El tema de la alianza obrera y campesina aparece entonces en Marx y Engels, pero siempre en función -como ya analizamos más arriba- de una asimilación por parte de los campesinos del programa socialista de los obreros urbanos, y no de un programa que contemplase contenidos democráticos propios de los sectores campesinos más pobres y oprimidos. Por otra parte, no les concede ninguna capacidad de iniciativa política a los campesinos; recién Rusia en 1905 demostrará -en la práctica revolucionaria de los campesinos la realidad y potencialidad enorme de dicha capacidad. Este es el sentimiento general de las escasas y dispersas referencias al problema que existen en las obras de Marx y Engels (19).

milar a la del campesino parcelario francés, los campesinos-adscriptos a la gleba obligados a pagar renta feudal y los jornaleros agrícolas. Pero no surge ningún concepto explicativo desde el interior de esta situación, ya sea para explicar su constitución, o para determinar su comportamiento político. La pasividad del campesinado sólo es sacudida desde la ciudad, y aún así no aparecen los resortes internos sobre los que esta acción externa pueda volverse operativa.

(19) Las referencias no solamente son escasas y dispersas, -sino aún contradictorias, lo que prueba debidamente la falta de madurez de una concepción orgánica de la alianza revolucionaria en este período del pensamiento marxista. Engels, -en 1870, en el Prefacio a "La guerra campesina en Alemania", en Obras Escogidas, Tomo III, págs. 173-175, señala como ---aliados posibles del proletariado a los "campesinos feudales", a los "arrendatarios" y a los "campesinos que cultivan su propio pedazo de tierra". Respecto de los obreros agrícolas, constituyen -según este texto- el "aliado más natural y más numeroso" de los obreros urbanos. Esta afirmación contrasta con una hecha en una época tan tardía como 1890, en la que afirma que los "pequeños campesinos" serán el obstáculo más grande a vencer por el socialismo. Cf. Carta a Otto von Boenigk. 21/8/1890, en Obras Escogidas, Tomo III, pág. -512. Una explicación a esta contradicción podría estar en el hecho de que Engels se refiere a dos momentos distintos: -antes y después de la toma del poder por el proletariado. Ya veremos que esta ambigüedad no fue nunca resuelta y motivó -equivocos e interpretaciones intencionadas. La propia existencia de esta indefinición argumenta en favor de nuestras -afirmaciones respecto de la teoría de la alianza. Por otra-

A partir de 1860, Marx intensificó sus estudios de las - cuestiones agraria y campesina debido a las necesidades teó- ricas impuestas por la elaboración del tercer tomo de El Ca- pital y a las nuevas realidades políticas y sus requerimien- tos prácticos en la Europa posterior a la guerra franco-pru- siana y la Comuna de París (20). Ya vimos cómo se ha asigna- do a este período el valor de una reestructuración general - del pensamiento de Marx; sin compartir esta opinión, respec- to al problema que nos ocupa es evidente un ahondamiento y - afinamiento en las opiniones, aunque de todos modos sin lle- gar a significar la elaboración completa de una teoría res- - pecto a la diferenciación social del campesinado, y menos -- aún a extraer las consecuencias estratégicas que entraña di- cha teoría.

El contacto con la realidad rusa, tan distinta a la de - Europa Occidental que había sido hasta entonces la base empí- rica fundamental para sus elaboraciones teóricas, motivó un- conjunto de reflexiones vinculadas especialmente a la comuni- dad rural con consecuencias sobre el supuesto esquema gene- - ral de evolución de las sociedades y sobre la función revolu- cionaria del campesinado.

Al respecto, es importante señalar aquí dos cuestiones.- Primero: Marx acepta, con todas las consecuencias que ello - implica para las supuestas líneas de evolución obligatoria -

parte, aunque figure en forma avanzada el planteamiento de - la posible alianza, ésta siempre queda supeditada al impulso de los obreros urbanos, tanto político como organizativo: En- gels nunca reconoce la capacidad autónoma de lucha de los -- campesinos por sus propios problemas y reivindicaciones.

(20) Se dejan deliberadamente de lado las referencias a los- materiales dedicados a las sociedades precapitalistas de los Grundrisse, debido fundamentalmente a su elevado nivel de ge- neralización. Sin duda, junto con las notas de estudios etno- lógicos de Marx editadas por L. Krader y aún El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado de Engels, consti- tuyen un conjunto fundamental para el estudio de las ideas - de ambos acerca de la organización social precapitalista y - la comunidad primitiva, con sus lógicas repercusiones respec- to de los problemas tratados aquí. Pero este estudio -por su magnitud y complejidad- rebasa completamente los límites que nos impusimos en este trabajo.

de las sociedades, que la comunidad rural rusa, apoyándose - en ciertas condiciones históricas creadas por el capitalismo occidental, podría ser la base para la construcción del socialismo en la agricultura sin pasar por las "Horcas Caudinas" del capitalismo. Segundo: plantea un principio de teoría de la diferenciación social del campesinado originada en relaciones internas de la propia comunidad agrícola y anteriores al impacto de la economía monetaria y el capitalismo. Este último solamente acelera, sobre la base de esta previa diferenciación, la disgregación total de la comunidad rural y su paso al sistema parcelario de propiedad privada individual (21). Esta anticipación de Marx resulta enormemente sugerente a la luz de los resultados muy posteriores de la ciencia histórica y tremendamente penetrantes comparados con las elaboraciones de Kautsky, por ejemplo.

Sin duda, los resultados de sus estudios y el movimiento revolucionario ruso en ascenso lo llevaron a cambiar en parte sus opiniones absolutamente adversas a la posibilidad revolucionaria del campesinado como tal: una revolución rusa - lo contaría como actor fundamental. Por otra parte, unos años antes de estas elaboraciones, en 1874 o comienzos de 1875, en unas notas a un libro de Bakunin, Marx planteaba la necesidad -por parte del proletariado ya en el gobierno- de asegurarse el apoyo del campesinado con medidas que hicieran el tránsito de la propiedad individual a la colectiva suave y por convencimiento, aunque de todos modos se sigue oponiendo a cualquier medida que significase un fortalecimiento de-

(21) Cf. Marx, C., Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasúlich, en Obras Escogidas, Tomo III, ed. cit., págs. 161-170. La obra publicada en esta edición es el primer borrador, existiendo otros tres, el último de los cuales es el que fue efectivamente la base de la carta enviada por Marx. No se exagera en absoluto en lo que hace a la importancia de estos textos en relación a la concepción de Marx sobre la evolución de las sociedades, ya que dan un mentís completo a todos los esquematismos y secuencias "obligatorias" de dicha evolución. En español no existe una versión integral de estos textos, pero sí en francés: en la edición de Marx, Oeuvres, II, Bibliothéque de la Pléiade, y en la revista L'Homme et la Societé, julio-septiembre de 1967. Addenda: terminado este trabajo apareció en español Marx, K., Engels, F., - Escritos sobre Rusia, II. El porvenir de la comuna rural ru-

la propiedad parcelaria, como pudiera ser la anexión de las tierras de los terratenientes a las parcelas campesinas (22) De hecho, el no visualizar al campesino parcelario como un enemigo cerrado del socialismo implica una evolución de las ideas mantenidas en la época de El Manifiesto Comunista.

De la misma manera Engels, anteriormente, también en relación con la comuna rusa, había planteado un comienzo de la teoría de la diferenciación, y en términos absolutamente similares a los que están presentes en el borrador de respuesta a Vera Zasúlich. (23). En cerrada polémica con el populista Piotr Tkachov, Engels analiza las consecuencias que sobre la comunidad rural ha ocasionado el proceso iniciado a partir de la guerra de Crimea y la Reforma de 1861. Este proceso, efectuado en favor de los grandes terratenientes -- en el marco de un acelerado desarrollo capitalista en Rusia--, motivó que el campesino quedara con las peores tierras, por las que debía pagar un rescate, y soportara la creciente carga impositiva del Estado zarista. Una trilogía de personajes, "vampiros" --es la expresión de Engels--, agobian al campesino y causan su ruina: el usurero, con frecuencia un "kulak", un campesino rico de la misma comunidad, que se aprovecha de las necesidades monetarias creadas por los impuestos; el tratante de granos, que compra a bajos precios la producción del campesino a cambio generalmente no de dinero sino de mercancías valuadas a precios altísimos; y el intermediario de tierras, que especula con la escasez de las que poseen los campesinos, arrendándoles parcelas que él obtiene del gobierno a muy baja renta, lucrando enormemente -- con la diferencia.

sa, Preparación, revisión y notas de José Aricó, Cuadernos de Pasado y Presente Número 90, México, 1980, que incluye la carta de Vera Zasúlich a Marx, los borradores de Marx, la respuesta definitiva de Marx, la carta de éste a la redacción de "Otiéchestviennie Zapiski" y el conjunto de materiales de Engels sobre Rusia utilizado en este ensayo. El volumen está precedido de dos importantes artículos: de Boris Nicolaievski, "Marx y el problema ruso" y de David Riazánov, "Vera Zasúlich y Karl Marx".

(22) Cf. Marx, C., Acotaciones al libro de Bakunin "El estado y la anarquía", en Obras Escogidas, Tomo II, pág. 434-435

(23) Cf. Engels, F., Acerca de la cuestión social en Rusia, en Obras Escogidas, Tomo II, págs. 409 y ss. Texto de 1875.

Engels reconoce en el propio proceso histórico de la comunidad la base objetiva interna de tal proceso de diferenciación social. El elemento clave es el tipo de explotación de la tierra: si ésta se realiza colectivamente, propia de un sistema muy arcaico, o como en el "mir" ruso, donde la propiedad es colectiva pero la explotación se efectúa sobre la base de parcelas individuales, y la única función de la comunidad es redistribuirla periódicamente entre los campesinos. El usufructo colectivo es clave para mantener la igualdad de los campesinos, pero en Rusia "por el contrario, la tierra es repartida periódicamente entre los cabezas de familia y cada uno trabaja para sí mismo su parcela. Esta circunstancia hace posible una desigualdad muy grande en cuanto al bienestar de los distintos miembros de la comunidad, y esta desigualdad existe en efecto. Casi en todas partes hay entre estos miembros de la comunidad campesinos ricos, a veces millonarios, que se dedican a la usura y chupan la sangre a la masa campesina" (24). A todo lo cual hay que agregar la pérdida que la Reforma de 1861 significó de los bosques y pasturas, antes de uso comunal y que pasaron a ser propiedad de los nobles, lo que obligó al campesino a comprar la madera para sus construcciones, aperos, leña; la pérdida de las tierras de pastoreo para sus animales, y del abono, en suma, una disminución de sus capacidades productivas y un aumento de sus necesidades monetarias.

El trabajo de Engels no avanza más allá en lo que hace a la diferenciación del campesinado. Respecto a la posibilidad planteada por los populistas de saltarse la etapa capitalista, la subordina totalmente -lo mismo que hará Marx- a la realización de la revolución proletaria en Europa Occidental. Pero lo que sí significa una importantísima innovación es que señale la gran significación que tendría para Europa una revolución contra la autocracia zarista, en la que el campesinado desempeñaría un papel decisivo, al llevarla más allá de un constitucionalismo formal (25). Esto significa-

(24) Engels, F., op. cit., pág. 417.

(25) Engels, F., op. cit., pág. 420. El tema es retomado en una muy corta referencia en 1882: Cf. Marx, C. y Engels, F., Manifiesto del Partido Comunista. Prefacio a la segunda edición rusa de 1882, en Obras Escogidas, Tomo I, ed. cit., pág. 101. Todo este problema tiene una singular resonancia no únicamente en relación a la cuestión campesina, sino muy

un claro antecedente de la teoría leninista de la conexión ininterrumpida entre revolución democrática y revolución socialista, y asigna al campesinado ruso una capacidad revolucionaria no supuesta anteriormente ni por él ni por Marx.

Casi veinte años más tarde, el viejo Engels en dos oportunidades se refirió a esta perspectiva, frustrada por el inmovilismo de la situación europea occidental luego de la derrota de la Comuna de París. En una carta a Danielsón, el populista ruso traductor de El Capital, le señaló que la única posibilidad que tuvo la comunidad rusa de servir de base para un desarrollo socialista fue la década de los sesenta, siempre y cuando el desarrollo socialista en Europa Occidental le hubiese servido de modelo. Al no cumplirse esta condición, la transformación capitalista de Rusia, en curso desde la guerra de Crimea y la Reforma de 1861, arruinará la comuna, como ocurrió absolutamente en todos los lugares en que el desarrollo capitalista se hizo presente (26). En este texto Engels plantea como base de la comuna la sociedad gentilicia, comunista primitiva, y como condición de su existencia, la economía natural. La economía monetaria, en cambio, es el fundamento de su descomposición. Y agrega otra condición, el igualitarismo de sus miembros: "Por lo que respecta a la comunidad agrícola, ésta sólo es posible mientras las diferencias de bienes entre sus miembros sean insignificantes. En cuanto estas diferencias se acentúan, en cuanto algunos de sus miembros se convierten en deudores esclavos de los miembros más ricos, su existencia ulterior es imposible" (27). La universalidad de este proceso de descomposición es remarcada por Engels de inmediato: lo mismo acontece en el "mir" ruso que en la comunidad gentilicia presolónica ateniense, descompuesta también -y aquí lanza un sutil dardo irónico a su corresponsal populista-, por la acción de sus "kulacs y parásitos rurales".

En una addenda a su trabajo de 1875 sobre Rusia, Engels-

especialmente en lo referente a las opiniones de Marx y Engels respecto a la estrategia política, y la gran polémica -que ya estaba en ciernes- con el reformismo y el revisionismo.

(26) Cf. Engels, F., Carta a Nikolái Frántsevich Danielsón, 17/10/1893, en Obras Escogidas, Tomo III, pág. 527-529.

(27) Engels, F., op. cit., p. 529.

reafirma totalmente estas opiniones (28). La comunidad rusa ha entrado en violenta y acelerada descomposición, y su capacidad de ser la base de un desarrollo socialista de Rusia es puesta en cuestión. Pero lo indudable para Engels es que -- las nuevas contradicciones sociales que el desarrollo del capitalismo ha generado en Rusia empujan la revolución, contra "el despotismo zarista que dará un nuevo impulso al movimiento obrero del Occidente, creará para él mejores condiciones de lucha y acelerará así la victoria del proletariado industrial moderno, la victoria sin la cual la Rusia de hoy no podrá llegar a una reorganización socialista de la sociedad ni sobre la base de la comunidad ni sobre la base del capitalismo" (29). Un año antes de su muerte Engels, con extrema lucidez, señalaba el terreno sobre el que Lenin desarrollaría su trabajo y las limitaciones que éste debería superar.

3

El tratamiento del problema agrario por la socialdemocracia europea en el período que culminó en la Primera Guerra Mundial produjo una obra que sigue siendo considerada como fundamental en la bibliografía marxista: La cuestión agraria, de Karl Kautsky (30). Elogiada sin retaceos por Lenin-

(28) Cf. Engels, F., Palabras finales al trabajo "Acerca de la cuestión social en Rusia", en Obras Escogidas, Tomo II, - págs. 421-433. Engels escribió este texto en enero de 1894, para la edición alemana de sus escritos periodísticos de --- 1871-1875.

(29) Engels, F., op. cit., pág. 433.

(30) La edición utilizada por nosotros es Kautsky, Karl, La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia, Introducción de Giuliano Procacci, Siglo XXI Argentina-Editores, Buenos Aires, 1974. Las citas corresponden a esta edición. También se compulsó la de Ruedo Ibérico, Biblioteca de Cultura Socialista, Paris, 1970. Esta última lleva un prólogo de Ernest Schraepler, tomado de la edición de la --- obra en alemán en 1966.

poco después de su aparición (31), sujeta a controversias e impugnadas muchas de sus proposiciones principales (32), su influencia -a pesar del destino político de su autor- fue enorme; aún hoy sigue siendo un básico punto de referencia en el problema específico que aborda y también ocupa un lugar significativo en el complejo desarrollo de la teoría marxista en su totalidad.

La obra de Kautsky fue -en su momento- el cierre de un prolongado y profundo debate acerca de los problemas teóricos y políticos propuestos por la cuestión agraria y campesina a los partidos socialdemócratas europeos en el último tercio del siglo pasado. Este debate tuvo su foro principal en el partido alemán, preponderante en la II Internacional, pero sus resonancias alcanzaron al conjunto del movimiento socialista europeo. Sus consecuencias excedieron el marco de la cuestión debatida, ya que durante su desarrollo se expresaron con claridad las tendencias fundamentales que delinearían en el futuro el pensamiento y la práctica socialistas: tanto el revisionismo como el reformismo encontraron su identidad durante su transcurso, y no se puede restar importancia, de ninguna manera, al papel que le tocó en la génesis -

(31) En el prólogo a la primera edición de El desarrollo del capitalismo en Rusia, Lenin calificó a La cuestión agraria - como "magnífico análisis" y "la más destacada de las publicaciones de economía contemporáneas" después del tercer tomo de El Capital. Cf. Lenin, V. I., El desarrollo del capitalismo en Rusia, Obras Completas, Tomo III, Editorial Cartago, Buenos Aires, págs. 12 y 13. En abril y mayo de 1899, Lenin escribió una larga reseña del libro de Kautsky destinada a polemizar con la crítica efectuada por S. Bulgákov al respecto, en la que reitera su admiración por ese trabajo, - cf. Lenin, V. I., El capitalismo en la agricultura (El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov), en Teoría de la cuestión agraria, Ediciones de Cultura Popular, México, - 1976, págs. 9-52.

(32) El propio Kautsky, en su autobiografía escrita en 1923, reconoció razón a una de las impugnaciones principales: "He llegado finalmente a la conclusión de que David sobre un punto tenía razón: el desarrollo económico en la agricultura no va en la dirección de la eliminación de la pequeña empresa - por obra de la grande", citado por Lehmann, H., op. cit., - pág. 275, nota 3.

del bolchevismo (33). Debemos resumir lo esencial de este debate para comprender el marco histórico, teórico y político en el que se desarrolló el pensamiento agrario de Kautsky, por una parte, y la base en relación a la que Lenin construyó su superación teórica y práctica, por otra.

Su motivación histórica directa se encuentra en la profunda crisis agraria de Europa occidental y central en los últimos treinta años del siglo pasado, crisis que reconocía dos causas fundamentales. La primera, constitutiva de la economía de los mismos países afectados, era el propio desarrollo capitalista que imponía una permanente situación crítica al sector agrícola, agravada particularmente luego de la crisis general de 1873. La segunda, coyuntural pero decisiva, era exógena a las estructuras económicas europeas pero estaba también estrechamente ligada al desarrollo general del capitalismo: los precios de los cereales en un mercado mundial en franca expansión sufrían el impacto agresivo de la nueva división internacional del trabajo de la etapa imperialista, expresado en la concurrencia de los cereales americanos, absolutamente ruinoso para los productores europeos (34).

(33) "Las consecuencias teóricas y políticas de esta discusión internacional influenciaron de manera profunda la historia del socialismo marxista y después de la primera guerra mundial, debido a la importancia que tuvieron para el revisionismo y el bolchevismo, alcanzaron relevancia en la historia mundial. En efecto, la teoría y la política agraria cumplieron un papel importante no sólo en el surgimiento de las alas revisionista y bolchevique, sino también al crear paralelamente los presupuestos para la conquista del poder por parte del bolchevismo en Rusia y la sustitución del marxismo oficial de partido por el revisionismo en la socialdemocracia alemana." Lehmann, H., op. cit., pág. 272.

(34) "La competencia de los EE. UU., de Sudamérica y la India ha inundado el mercado europeo de trigo barato, tan barato, que no hay productor indígena capaz de competir con él. Grandes terratenientes y pequeños campesinos están abocados por igual a la ruina." Engels, F., El problema campesino en Francia y en Alemania, en Marx, C. y Engels, F., Obras Escogidas, Tomo III, ed. cit., pág. 483. El tema de la crisis agrícola es una referencia bastante común en los escritos socialistas de la época, y fue un elemento importante del deba

Esta situación afectó a las clases terratenientes en dos niveles: el económico, ya que amenazaba su capacidad de concurrencia a los mercados tradicionales, y el político, en la medida en que la desestabilización agraria sacudía al campesinado, que a lo largo del siglo había constituido la base social más importante de las políticas reaccionarias en defensa "del trono y del altar". La respuesta articulada por los sectores conservadores fue iniciar una política de protección, fundamentalmente arancelaria, de la producción agrícola local frente a la competencia de ultramar, con la que defendían la economía de la gran propiedad terrateniente y, por añadidura, obtenían un rédito político al presentarse como campeones de los intereses campesinos. Esta política indudablemente resentía a la burguesía industrial, ya que aumentaba el costo de mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo -al elevar el precio de las subsistencias más elementales- y el de algunos insumos, atentando también en forma directa contra la exigua economía de los asalariados urbanos, a los que la socialdemocracia nucleaba y representaba explícitamente.

La socialdemocracia reaccionó de inmediato oponiéndose a cualquier programa de proteccionismo agrícola. Esta posición estaba fundamentada en la defensa directa de los intereses de los obreros urbanos, pero también -en una consideración más estratégica- en una concepción evolutiva, según la cual el progreso social general estaba representado, en esta etapa del desarrollo de la humanidad, por el triunfo del capitalismo sobre formas productivas económicamente ineficientes y socialmente obsoletas. A este triunfo la socialdemocracia no solamente no debía ponerle trabas, sino que debía verlo como un hecho necesario y auspicioso por sentar las bases objetivas del futuro estadio socialista. En forma paralela, y contradictoria, las necesidades de su estrategia electoral planteó con urgencia a los socialistas la cuestión de la política práctica en las zonas agrarias. Quedaban así perfilados los elementos para el debate que a lo largo de la década del 90 sacudió a la socialdemocracia alemana y se extendió al conjunto de la europea.

Los orígenes del problema se confunden con el nacimiento

te agrario. En La cuestión agraria Kautsky dedica todo un capítulo, el décimo, al problema de la competencia de ultramar.

mismo de la socialdemocracia. El primer congreso del Partido Obrero Socialdemócrata ("eisenachiano"), reunido en Stuttgart en 1870, aceptó la resolución adoptada respecto a la cuestión agraria por el cuarto congreso de la I Internacional reunido en Basilea en 1869, que consagraba el principio de la nacionalización de la tierra, la eliminación total de la propiedad privada sobre ella y la superioridad de la gran empresa agrícola sobre la pequeña. Esta resolución de Basilea, inspirada claramente por Marx, estaba en abierta pugna y había derrotado en ese congreso a las tesis de Proudhon, también presentes con gran fuerza en la Internacional, que hacían del pequeño agricultor autosuficiente el modelo para la sociedad futura (35).

Pero al adoptar las tesis de Basilea los socialdemócratas alemanes lo hicieron con el propósito de aceptar principios generales de programa, sin pretender trazar sobre ellos una política efectiva en las zonas rurales (36). Toda la práctica de los veinte años posteriores estuvo dedicada a afianzar la organización entre el proletariado urbano y a afirmar al marxismo como la teoría orgánica del movimiento obrero. Se realizó alguna propaganda en las grandes empresas agrícolas del Este y del Norte, pero especialmente durante el período de las leyes de excepción antisocialistas (1878-1890) esta actividad fue esporádica y muy poco importante. De todos modos -aún en estos casos- su interés estaba puesto en los braceros y no en los pequeños campesinos. En estos primeros años de la socialdemocracia vemos ya planteada la contradicción entre teoría agraria y necesidades políticas, aunque el escaso desarrollo del partido en las campañas la dejó casi en estado latente.

El avance de la crisis agrícola y las necesidades electorales a partir de la abrogación de la legislación de excepción en 1890 actualizaron, como ya dijimos, el debate acerca de la cuestión agraria. En octubre de 1890, en el Congreso de Halle, se inició esta nueva etapa, centrándose la discusión en la dilucidación de la mejor forma de penetrar propa-

(35) Marx llamó a Proudhon "el socialista de los pequeños -- campesinos y maestros artesanos". Marx, C., La guerra civil en Francia, en Marx-Engels, Obras Escogidas, Tomo II, ed. -- cit., pág. 197.

(36) Cf. Lehmann, H., op. cit., págs. 23-26.

gandísticamente en las zonas rurales. Totalmente de acuerdo con la teoría agraria marxista se decidió que el fundamento de la propaganda debía estar en la proletarización inminente del campesino y, en lógica consecuencia, su destinatario --- principal debía ser el bracero asalariado o el campesino con siderado como futuro obrero rural. En realidad no se observaba ninguna diferencia sustancial entre uno y otro. Si --- bien los planteamientos hechos en Halle eran totalmente coherentes con la teoría oficial, generaron problemas políticos-irresolubles: ¿Cómo podía lograrse el apoyo de los campesinos si no se les ofrecía nada respecto a su miseria presente y si, además, explícitamente subrayado, no se estaba dispuesto a sostener ninguno de los intereses económicos de los pequeños propietarios, en base a una irrestricta negativa de principios a defender cualquier forma de propiedad? (37).

En el Congreso de Erfurt (1891), Kautsky, en ese momento ya consagrado como el teórico marxista más importante después de Engels, fue el encargado de fundamentar esta política con motivo de la defensa del nuevo programa del partido que sustituiría al sancionado en 1875 en Gotha. En su argumentación sostuvo que el desarrollo capitalista en el campo transitaba el mismo camino que el desarrollo capitalista -- considerado en general, sin ninguna diferencia ni especificidad respecto del curso que éste seguía en la industria. - El capitalismo destruiría necesariamente, y éste es el término exacto utilizado por él, a la pequeña empresa campesina. Los medios de producción -afirmaba- se concentrarán in cesantemente en las grandes haciendas a partir de su victoriosa concurrencia con las pequeñas, y la proletarización del campesino alemán es su futuro inexorable a corto plazo como resultado de este proceso. La velocidad de la proletarización es remarcada por Kautsky, difiriendo en este punto muy claramente de la opinión de Engels (38). Sin duda esta diferencia tenía implicancias políticas en lo que hace a la consideración del papel a jugar por el pequeño productor -- arruinado o en vías de estarlo. Kautsky también subrayó en

(37) Lehmann, H., op. cit., pág. 47.

(38) "(...) ellos /los campesinos franceses y alemanes/ se debaten por dos o tres generaciones en las garras del usure ro antes de llegar al punto de estar obligados a vender ca sa y poder (...)". Engels en carta a Nokolái Frántsevich Da nielson, 23/10/1891. Citada por Lehmann, H., op. cit., pág.

su informe la universalidad de este proceso, presente siempre que actúen las leyes capitalistas de desarrollo.

De estas conclusiones teóricas, deducía la actitud de la socialdemocracia respecto a la ruina del pequeño campesino: ella significaba su liberación respecto a una propiedad cuyo mantenimiento había llegado a significar un peso tremendo, oneroso y angustiante para él, y por ello constituía un hecho positivo, al que no cabía oponerse. Desde un punto de vista programático la defensa del campesinado significaría conservar un sistema económico atrasado, oponiéndose al progreso social. Esto -aseguraba- además de reaccionario, es utópico e irrealizable. Advertimos, en el curso del razonamiento kautskiano, ecos del Manifiesto Comunista y de la más fiel ortodoxia marxista, pero también resonancias de un darwinismo social muy presente no sólo en sus concepciones, sino también en el pensamiento socialdemócrata de la época tomado en general (39).

La contradicción que estas definiciones de Erfurt tendrían con las necesidades políticas prácticas no tardaron en hacerse notar fuertemente. En el Congreso de Francfort (1894) la política reformista de "tutela" del campesino, de defensa de la pequeña propiedad campesina, sostenida por el grupo bávaro liderado por von Vollmar hizo importantes avances en el partido como proposición de política concreta de los socialdemócratas en las zonas rurales, coincidente con las necesidades electorales del partido. Esto puso al desnudo la contradicción entre la teoría y la práctica en la cuestión agraria por parte de la socialdemocracia, tensión manifiesta no solamente en Alemania sino en otros partidos de Eu

(39) Un párrafo de La cuestión agraria es muy significativo respecto a esta nota ideológica del pensamiento socialdemócrata: "No somos -dice Kautsky- de aquellos que identifican la competencia en el mercado con la lucha por la existencia, y ven en ella una necesidad natural. Una cierta rivalidad entre los miembros de la sociedad y la selección entre los mejor dotados es ciertamente una condición indispensable para que pueda marchar el progreso social, aún para que la sociedad mantenga el nivel que ha alcanzado. Pero es un error afirmar que la existencia de una sociedad socialista sea incompatible con esta rivalidad y con esta selección". (El subrayado es mio, H. C.), Kautsky, K., op. cit., pág. 244.

ropa, y especialmente en Francia (40).

En Francfort, von Vollmar y los demás defensores de una política campesina, cuestionaron implícitamente tres puntos-
esenciales de la teoría marxista de la cuestión agraria: la existencia de leyes comunes para el desarrollo del capitalismo agrario y el industrial, la inevitabilidad de la ruina de la pequeña explotación campesina y la superioridad de la gran empresa sobre la pequeña. Este cuestionamiento estaba supuesto detrás de las medidas prácticas propuestas como política agraria por ese grupo, que mantenía sin embargo un acatamiento formal a las doctrinas programáticas. Recién con el revisionismo se atacarán explícitamente los contenidos de la teoría agraria marxista, en vinculación con una impugnación más general del marxismo como teoría general del socialismo (41).

Frente a esta presión reformista, que agitaba ya al conjunto del partido y amenazaba la cohesión de la dirección, intervino Engels, con uno de sus últimos escritos: El problema campesino en Francia y en Alemania (42). Es importante -

(40) En el décimo congreso del Partido Obrero Francés celebrado en Marsella en septiembre de 1892 se aprobó un programa agrario que contenía claras concesiones a la política de defensa de los intereses de los pequeños campesinos. Este programa fue reafirmado y completado en el duodécimo congreso reunido en Nantes en septiembre de 1894. Las contradicciones entre la teoría agraria marxista y esta línea política en el campo fueron objeto de una amplia discusión por parte de Engels en El problema campesino en Francia y en Alemania, ed. cit., págs. 486 y ss. Para un análisis detallado del proceso de discusión del programa agrario en el POF y las implicaciones políticas para la socialdemocracia europea cf. Lehmann, H., op. cit., págs. 91 y ss.

(41) La distinción rigurosa entre reformismo y revisionismo como dos corrientes distintas en el seno de la socialdemocracia, así como el detallado análisis del surgimiento de ambas tendencias en el marco del debate agrario, es uno de los aportes principales y más novedosos del fundamental libro de Lehmann. Cf. especialmente en relación a este problema pág. 272 y ss.

(42) Este trabajo fue escrito en noviembre de 1894 y publicado en Die Neue Zeit, la revista teórica de la socialdemocra-

referirnos a él en detalle en la medida en que influyó poderosamente en la derrota del reformismo agrario tipo Vollmar y los grupos correspondientes franceses, y porque constituye el elemento final de sus elaboraciones acerca del problema agrario y campesino. Por primera vez en un texto marxista aparece el tema de la diferenciación social interna del campesinado como un elemento funcional en el análisis social, - más allá de una simple referencia descriptiva.

Su punto de partida es político: resulta un imperativo - para la socialdemocracia tomar posición respecto al problema campesino para poder disputar con éxito el dominio mantenido por los terratenientes sobre los pequeños campesinos, al presentarse como campeones de sus intereses amenazados por la crisis y la competencia de los cereales de ultramar. Por -- primera vez en la historia del marxismo, Engels plantea la - necesidad del apoyo campesino para la conquista del poder co mo condición sine qua non (43).

cia alemana dirigida por Kautsky, en diciembre de 1894. Para un análisis detallado del papel de este artículo en el debate agrario cf. Lehmann, H., op. cit., págs. 141 y ss. Sobre las implicaciones teórico-políticas cf. Procacci, G., -- op. cit., págs. lix y ss. El texto completo del trabajo en Obras Escogidas, Tomo III, ed. cit., págs. 482-502.

(43) "La conquista del poder político por el partido socialista se ha ido dibujando como una meta próxima. Pero, para conquistar el poder político, ese partido tiene antes que ir de la ciudad al campo y convertirse aquí en una potencia." - (El subrayado es mío, H. C.). Engels, F., op. cit., pág., -- 483. Lehmann subraya esta enorme originalidad teórica: "Engels aprobaba plenamente los objetivos táctico-políticos de la agitación agraria, pero daba un paso adelante: afirmaba - claramente por primera vez que la propaganda y ciertas posiciones en el campo eran presupuesto indispensable para que - la socialdemocracia pudiera apoderarse del poder estatal. -- Hasta entonces ninguno había planteado como Engels la política agraria como un medio para el objetivo de conquistar el poder." (Subrayados de H. L.). Lehmann, H., op. cit., pág. - 141. Stalin, en 1924, destacó la significación de este elemento teórico de Engels, cf. Stalin, J., Los fundamentos del leninismo, en Cuestiones del leninismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977, pág. 63.

Para poder elaborar la política de la socialdemocracia - respecto al campesinado Engels se ve obligado a distinguir - "categorías de población campesina" (44), es decir a reconocer la diferenciación interna como eje del análisis. Define así una estratificación social, con sus correspondientes variantes regionales, que reconoce como ordenador fundamental la posición del campesinado respecto al mercado de trabajo: - si es vendedor o comprador de fuerza de trabajo. Es enormemente importante y debemos subrayarlo por sus ulteriores resonancias, que el análisis de la diferenciación de los campesinos sobrevenga en el marxismo en el preciso momento en que es necesario fijar una política concreta de la clase obrera hacia ellos. Desaparece entonces la referencia indiferenciada al "campesino", para comenzar a reconocer categorías sociales concretas tales como "jornalero con tierra", "pequeño, mediano y gran campesino", "gran terrateniente", etc. -- Engels esboza principios generales de política hacia cada -- sector, apoyándose en la teoría agraria marxista, pero si--- tuándose en el terreno táctico-político e intentando cerrar la brecha entre teoría y práctica, tan confrontadas hasta -- ese momento, tanto desde las posiciones de los reformistas - "prácticos", como desde las de los doctrinarios "teóricos".

Sin embargo, su matriz analítica no abandona el punto de vista clásico: "el pequeño labrador es un futuro proleta---- rio", y aunque diseña una política específica para ese sector, que contempla medidas protectoras frente a la usura, el despojo y la presión del capital, todo parece dirigido más - hacia la idea de neutralizar una posible acción contrarrevolucionaria del pequeño campesino que de convertirlo en una fuerza activa revolucionaria. Es el bracero de las grandes propiedades "junkers" del este del Elba el aliado efectivo - que hay que agitar en la perspectiva estratégica de la toma del poder (45). Sin duda el esfuerzo del viejo Engels es no

(44) Engels, F., op. cit., pág. 484.

(45) Procacci, en su Introducción a la obra de Kautsky, señala la justamente la significación política de la propuesta de - Engels respecto a la necesidad de la agitación y organiza--- ción de los braceros en las grandes fincas de los "junkers"- prusianos. Hay necesidad de remarcar este elemento ya que - constituye un rotundo mentís a la versión -bastante promovida- de un viejo Engels partidario del electoralismo y el legalismo, un teórico del reformismo. La estrategia de En----

table como posibilidad de superar la impasse en la política agraria y su trabajo debe ser considerado como una suerte de punteo teórico-político hacia las elaboraciones leninistas, pero las ambigüedades que aún contiene no permiten considerarlo como una teorización definitiva de la alianza revolucionaria entre obreros y campesinos. La imprecisión, por ejemplo, respecto a si la política propuesta para los pequeños campesinos es aplicable en el camino hacia la toma del poder, o desde el poder ya constituido de la clase obrera, permitió a Kautsky, aunque un tanto forzosamente, utilizar el artículo de Engels para apoyar sus propias dogmáticas posiciones en el último gran episodio del debate agrario socialdemócrata: el Congreso de Breslau en 1895.

Allí se planteó un proyecto de programa agrario del partido en el que se confundían las proposiciones ya conocidas de los reformistas deseosos de que la socialdemocracia tuviera una política de protección de los intereses de los campesinos pobres y medios, con aquellas novedosas y más radicales de los revisionistas tipo David y Schoenlank que impugnaban el conjunto de la teoría marxista de la cuestión agraria. En una palabra, el revisionismo llegaba a fundamentar teóricamente las líneas prácticas ya planteadas y en algunos casos, como las del grupo bávaro de von Vollmar, aplicadas con anterioridad por el reformismo.

gels, contenida en la alianza con el proletariado agrícola - del este del Elba, apunta a la toma revolucionaria del poder al socavar las bases de sustentación de la clase reaccionaria por excelencia en Alemania: la nobleza terrateniente prusiana. Precisa la necesidad de encadenar los contenidos democráticos y socialistas en el curso de la revolución alemana y contradice claramente, aunque en forma implícita, a la corriente principal de la socialdemocracia que se apoyaba en el gradualismo electoralista y en el pacifismo. Debemos disentir sin embargo con el ensayista italiano en lo que hace a la cuestión campesina. A pesar del enorme valor político de la propuesta de Engels, ésta se dirige al proletariado agrícola, dejando ambigua la política hacia los sectores de pequeños propietarios y, en suma, tendiendo a neutralizarlos más que a convertirlos en protagonistas revolucionarios activos. Procacci piensa que resolvía la cuestión en su totalidad. Cf. Procacci, G., op. cit., págs. lxi y ss.

El enfrentamiento fue guiado por Kautsky en forma totalmente ajena al espíritu del trabajo de Engels. En lugar de desarrollar la teoría agraria para fundar sobre ella una política revolucionaria, batiendo así tanto al revisionismo -- teórico como al reformismo político, que era el sentido global de El problema campesino en Francia y en Alemania, Kautsky se encerró en un absoluto dogmatismo refugiado en el plano teórico-económico, de defensa de las proposiciones teóricas ortodoxamente marxistas. Antagonizaba así los desarrollos revisionistas, pero congelaba cualquier política posible, tanto revolucionaria como reformista, hacia las grandes masas campesinas. El círculo vicioso del debate agrario socialdemócrata se cerró en Breslau: salvada la pureza de la doctrina, la contradicción entre teoría y práctica se resolvió simplemente eliminando uno de sus polos. Cuando Rosa -- Luxemburgo, en plena revolución alemana clamara, unos días -- antes de su asesinato, por la "segunda edición de la guerra-campesina" soñada por Marx y Engels, y los campesinos siguieran ausentes de la escena, se constataría trágicamente la funesta ceguera de la concepción "objetivista" pasiva que el gran teórico socialdemócrata sancionara en Breslau. El esfuerzo que cuatro años después de finalizado el debate hiciera Kautsky para resolver el problema con La cuestión agraria sería ineficaz por un doble motivo: teóricamente no superaría el dogmatismo de Breslau; políticamente, el cerco construido por él mismo impediría a la socialdemocracia aceptar cualquier iniciativa tendiente a romperlo. El camino a agosto de 1914 ya estaba delineándose en el horizonte del partido socialista alemán (46).

(46) Existió conciencia de las consecuencias de la resolución de Breslau entre los miembros más prominentes de la dirección del partido socialista, que no participaban ni de la corriente reformista agraria, ni del revisionismo. Bebel de día en una carta a Víctor Adler, el 20 de octubre de 1895: -- "En el campo, la aceptación de su moción /de Kautsky/ ha cerrado completamente el paso por algunos años; esto se ha notado de repente en todas las cosas (...). Con el afán de rechazar, se han rechazado también reivindicaciones que razonablemente no podían rechazarse ni se tenía derecho a hacerlo, y cuyo rechazo a causado una malísima impresión en el campo -- y eso teniendo únicamente en cuenta al pequeño campesino --, inclusive entre los semijornaleros-semicampesinos. Pero lo-

Expuesto el marco histórico, teórico y político en el -- que se desarrolló, debemos ahora hacer algunas precisiones -- acerca del pensamiento agrario de Kautsky que culminó precisamente en La cuestión agraria. En este terreno cabe hacer una distinción entre dos Kautskys: el de los escritos tempranos (1878-1881), preocupado por las necesidades de la política práctica de la socialdemocracia, volcado más hacia la temática de la "cuestión campesina", y el Kautsky maduro de la década de los 90, aferrado a su papel de espíritu tutelar de la pureza de la doctrina y adversario decidido de toda innovación o desarrollo que la amenazara.

El primero resalta la originalidad del mundo campesino y palpa todos los efectos sociales de su crisis, con ciertas -- notas "populistas" y algún parentesco --insinuado, más que -- francamente explícito-- con las tendencias que luego combatirán tan encarnizadamente. Subraya la necesidad de la experiencia y el contacto directo para conocer al campesino, y -- hay en estos escritos primerizos una ausencia total de referencias a la disgregación y estratificación de la aldea; la visión que nos proporciona es la de un todo indiferenciado y compacto, sin distinciones ni contradicciones internas (47).

peor ha sido la motivación de este rechazo, que no es otra -- digan lo que digan los defensores de la resolución K /Kautsky/- que una renuncia de principio a cualquier reivindicación en favor de los campesinos, incluso aquellas reivindicaciones que nada nos cuestan (...). Las resoluciones de Breslau suponen para nosotros otros diez años de espera, por lo menos; pero en cambio hemos salvado el 'principio'." La claridad de Bebel sobre la política de Kautsky es definitiva, -- lo realmente notable es que no haya surgido una alternativa a ella para derrotar al revisionismo y al reformismo. La -- carta de Bebel es citada por Schraepel en su Prólogo a la -- edición de La cuestión agraria de Ruedo Ibérico, pág. XXXII. Respecto de la resolución de Breslau, Lehmann concluye lo siguiente: "Aprobando la resolución Kautsky, la SPD toma una -- decisión fundamental. Esta debía determinar por decenios de manera nefasta las relaciones con los campesinos; de hecho -- el congreso de Breslau concluye con una condena no solo de -- la política agraria reformista, sino de la entera política -- agraria socialdemócrata." Lehmann, H., op. cit., pág. 211. (47) Procacci, G., op. cit., pág. 11.

Esto contrasta decisivamente con las posiciones de la madurez que implicaron el completo abandono de toda ilusión ideológica y romántica al respecto, haciendo de la descomposición de la aldea y la diferenciación social del campesinado un punto clave de la comprensión de la cuestión agraria ---- (48). Entre los dos períodos constatamos un giro fundamental en sus preocupaciones: de la "cuestión campesina" contemplada desde los ángulos sociológicos y políticos como fundamento de una práctica, a la "cuestión agraria" entendida como la dilucidación teórica de las leyes económicas tendenciales del desarrollo del capitalismo en la agricultura. Este giro no contempló en forma alguna la necesidad de una unidad dialéctica comprensiva entre una y otra efectuada en el terreno mismo de la realidad histórica-concreta de la lucha de clases, sino que mantuvo y aún justificó la distinción estricta entre los dos planos (49). Esta esclerosis mecanicista, que tiene su fundamento en las raíces teóricas más profundas del pensamiento kautskiano (50), motivó la clausura.

(48) Procacci, G., op. cit., pág. liii.

(49) En el Prólogo a la edición francesa de La cuestión agraria Kautsky hace explícita esta concepción: "Nos encontramos aquí una vez más frente a la distinción recordada más arriba entre situaciones y tendencias. El teórico debe investigar las tendencias generales del desarrollo social, el político-práctico debe partir de las situaciones particulares que tiene delante." Kautsky, K., op. cit., pág. cxv. Esta distinción cerrada entre teoría y práctica es aún más notable unos párrafos más adelante: "Yo traté de liberarme de esta necesidad /la de ganar a los campesinos para el partido/ antes de emprender mis investigaciones; y las llevé a cabo sin preocuparme por saber qué consecuencias podían extraerse de ellas con referencia a las relaciones entre mi partido y los campesinos, y veo en esto una condición que me permite tener en la cuestión agraria una mayor imparcialidad teórica que la que pueden alcanzar los críticos a los que me estoy refiriendo." Kautsky, K., op. cit., pág. cxvi. Ante esta confesión de parte sólo cabe exclamar ¡Cuán lejos del marxismo y cuán cerca del positivismo! La tragedia estriba en que quien -- así hablaba era el principal teórico de la clase obrera europea.

(50) Un análisis más detallado de la concepción teórica general del pensamiento de Kautsky supera los límites de este en

-ya comentada- de la posibilidad de una alianza revolucionaria de clases entre obreros y campesinos. Kautsky mismo entrevió la dificultad y La cuestión agraria constituyó su más poderoso intento de resolver el círculo vicioso en el que se sumió el problema después de la resolución de Breslau (51).

Debemos abordar cuidadosamente su visión de las formas feudales de la agricultura, la organización social correspondiente y su proceso de descomposición, ya que constituye la base de su análisis, y es una descripción clásica asumida -- por toda una línea interpretativa aún vigente en sectores -- muy importantes del pensamiento social y político (52).

La base que condiciona todo el conjunto de la sociedad -

sayo. Sin duda, lo sustancial de su obra está representado por su gigantesco esfuerzo para convertir al marxismo en la teoría orgánica del movimiento obrero, y debemos reconocer el pleno éxito logrado en relación a ese objetivo en las dos últimas décadas del siglo pasado. Por otra parte, el juicio acerca de una obra tan enorme y diversificada, y tan plena de matices, merece mucho más que un calificativo reduccionista. Sin embargo, la caracterización reciente de la matriz teórica de Kautsky como la de un marxismo absolutamente condicionado por formas positivistas a-dialécticas nos parece un acercamiento muy importante y pleno de posibilidades de desarrollo interpretativo. Cf. Matthias, Eric, Kautsky und der Kautskyanismus. Die Funktion der Ideologie in der deutschen Sozialdemokratie vor dem ersten Weltkrieg, en Marxismusstudien, Zweite Folge, Tübingen, 1957. Para una visión mucho más positiva del papel de Kautsky, y una discusión con Matthias, cf. Procacci, G., op. cit. Agradezco al Dr. Herbert Frey el haberme proporcionado la versión española del importante trabajo de Matthias.

(51) De que La cuestión agraria está estrechamente vinculada a un intento de Kautsky de superar la definición de Breslau y la insatisfacción producida por la misma nos da testimonio el propio autor: "En Breslau se acordó unánimemente la necesidad de una investigación más profunda de las relaciones agrarias y, por lo tanto, había que promoverla en la medida de lo posible." Kautsky, K., op. cit., pág. cvii.

(52) Kautsky desarrolla este tema en los capítulos II y III de La cuestión agraria. Cf. Kautsky, K., op. cit., págs. --

agraria medieval es -para Kautsky- el bajo nivel alcanzado - por las fuerzas productivas, siendo en ésto esencial la debi lidad demográfica y, correlativamente, una muy incipiente di visión del trabajo social. Sobre esta base, dos elementos - son constituyentes de la estructura de la comunidad campesina. El primero, es la consideración de la familia campesina medieval como una unidad económica autosuficiente basada en la estrecha vinculación de la producción agrícola con la industria doméstica. Esta autosuficiencia del campesino respecto de todo lo necesario para la producción, subsistencia y reproducción lo marginaba casi completamente del mercado: - las relaciones mercantiles, cuando existían, eran mínimas, y despreciables desde el punto de vista de la reproducción social. Los escasos artículos no producidos por el campesino - en su condición de artesano doméstico (instrumentos de hie-- rro, por ejemplo), eran comprados con el fruto de los pequeños excedentes de su producción. Esta autosuficiencia familiar es extensiva a la aldea tomada como unidad social res-- pecto a todo el mundo exterior (53).

(53) "De como le fuera en el mercado /al campesino/ podía de pender su comodidad y su lujo, pero de ningún modo su exis-- tencia.", pág. 7; "Así como cada familia campesina formaba - una comunidad doméstica autosuficiente, cada aldea formaba, - desde el punto de vista económico, una comunidad cerrada, -- que se basta a sí misma, la comunidad de la marca (Markgenos senschaft).", pág. 17; "(...) el equilibrio de la marca, cu-- yo régimen económico se basaba en el hecho de que el sistema era por completo autosuficiente, no importaba nada o casi na da, pero tampoco exportaba, por lo menos nada de importan-- cia.", pág. 19. Hay que destacar que este análisis no es -- privativo de Kautsky. Engels, en El problema campesino ..., caracteriza al campesino moderno en base a tres puntos: está liberado de las cargas y tributos feudales y es propietario de su tierra, perdió la protección de la "comunidad autóno-- ma" y del usufructo de los bienes comunales, en especial los pastos, y en tercer lugar, ha abandonado por completo la actividad artesanal doméstica. La economía campesina del feudalismo es caracterizada por Engels así: "La familia, y más-- aún la aldea, se bastaba a sí misma, producía casi todo lo - necesario. Era casi una economía natural pura, en la que -- apenas se sentía la necesidad del dinero. La producción ca-- pitalista puso fin a esto mediante la economía monetaria y -

El segundo pilar de la comunidad campesina era el sistema de propiedad de la tierra, definido como un "compromiso - entre comunismo territorial y propiedad privada" (54). Tres formas de propiedad coexistían en la aldea: el huerto adjunto a la casa, de propiedad privada permanente, del que el -- campesino obtenía artículos básicos para su alimentación, la parcela de labor explotada individualmente y -por último- -- las tierras de pastoreo y los bosques, de propiedad comunal- y usufructuadas en común por todos los miembros del pueblo.- Las parcelas de labor, de rotación trienal, divididas de --- acuerdo a los cultivos estacionales y al barbecho, obedecían a un régimen mixto: explotación individual cuando eran cultivadas, usufructo comunal como tierras de pastoreo después de la cosecha.

Este régimen productivo característico del feudalismo es está -para Kautsky- "perfectamente adaptado a las necesidades- de una sociedad igualitaria, donde todos gozaban del mismo - tenor de vida y donde todos producían para su uso personal"- (55). Esta caracterización general lo lleva a aceptar sin - problemas la descripción de la comunidad campesina indepen-- diente que hace el conservador Sismondi, compartiendo sin -- cuestionar en forma alguna la visión idílica, "romántica" al decir de Lenin, que de ella proporciona el autor de Etudes. - sur l'économie politique (56). Por otra parte, nuestro au--

la gran industria.", Engels, F., op. cit., pág. 485. Tam--- bién Lenin, en El desarrollo del capitalismo en Rusia, la ca racteriza como una economía natural.

(54) "Entrañaba un compromiso entre la propiedad comunal de la tierra, tal cual la exigía la economía de pastoreo, y la propiedad privada del suelo, que respondía a las necesidades de la explotación campesina propiamente agrícola.", pág. 17. La razón del compromiso es, para Kautsky, de índole técnica- -las características propias de cada forma de explotación- y no social. Está claro aquí como abandona la perspectiva de análisis de la comunidad, y de sus diversos estadios, tan -- brillantemente sugerida por Marx: la explotación agrícola -- también puede ser comunal, y de hecho lo fue en determinado estadio de desarrollo de la comunidad.

(55) Kautsky, K., op. cit., pág. 31.

(56) Así se refiere Kautsky de Sismondi: "Esta felicidad del pequeño campesino podía ser descripta con tan vivos colores- todavía hace sesenta años por uno de los más notables econo-

tor señala las formas ideológicas de cohesión comunal que dicho régimen productivo genera y reproduce constantemente --- (57).

Kautsky, como el Marx analista de las comunidades de la India, resalta la enorme capacidad de resistencia del mundo-cerrado de las aldeas campesinas: donde queden hombres y los escasísimos medios de producción necesarios, el pueblo renacerá de las destrucciones provocadas por guerras, invasiones y desgracias múltiples. Estas contingencias no afectan la permanencia de las estructuras fincadas en la autosuficiencia y el equilibrio productivo del huerto, la parcela y las tierras comunales. Será necesaria la profunda revolución -- producida por el surgimiento del capitalismo para sacudir el estatismo, "realmente conservador en el mejor sentido de la palabra", de la comunidad campesina.

El proceso de desarrollo capitalista, muy lógica y linealmente encadenado por Kautsky, ataca los dos fundamentos de la comunidad medieval en una secuencia arrasadora. El -- crecimiento de la industria urbana y la expansión del comercio en las zonas rurales disuelve el artesanado campesino al volverlo costoso e incompetente frente a la concurrencia de la producción de las ciudades. Pero la compra de los productos necesarios, no ya de lujo, sino imprescindibles para la-

mistas de nuestro tiempo. Esta pintura que tal vez pueda parecer demasiado rosada, no era el cuadro de la situación general de los campesinos: Sismondi tenía ante sus ojos a los de Suiza y de algunas regiones de Italia septentrional. De todos modos, no se trataba de un cuadro inventado, sino pintado del natural por un agudo observador de la naturaleza." (El subrayado es mío, H. C.), pág. 8. La valoración de la opinión de Sismondi respecto de la situación idílica del campesinado precapitalista es básicamente acrítica. ¡Cuánta diferencia con la extremada dureza del juicio de Lenin al respecto! Cf. Lenin, V. I., Para una caracterización del romanticismo económico, en Escritos económicos (1893-1899), Prólogo y notas de Fernando Claudín, Siglo XXI Editores, México, - Tomo 3, págs. 59-204.

(57) "(...) la comunidad de pasturas y de tierras laborables creaba entre los miembros de la aldea una sólida cohesión, - suficiente para defenderlos con eficacia de una explotación-excesiva de las fuerzas externas.", pág. 19.

producción y reproducción antes provistos por su propio trabajo, incrementa las necesidades monetarias del campesino. - Un proceso paralelo sufre el señor feudal, que al aumentar - sus necesidades de compra en el mercado exigirá más y más la renta en dinero en vez de en especies o trabajo. Estas exigencias señoriales aumentarán nuevamente las necesidades monetarias del campesino, por lo que éste deberá concurrir en forma creciente al mercado para vender su producción. El -- círculo se cierra cuando la presión del mercado obligue al pequeño productor a especializarse cada vez más en detrimento del ya menguado artesanado doméstico.

En este modelo, aún no nos encontramos en condiciones de un mercado plenamente desarrollado y esa situación hará que su comportamiento tenga una modalidad "ancient regimen", según la cual las buenas cosechas abaratan los productos agrícolas por saturación de la oferta y debilidad de la demanda, ocasionando la ruina del pequeño productor. Además, el campesino no es un traficante avezado y cae en las garras del - comerciante especulador que compra barato y espera mejores - condiciones en el mercado. Aparecen también las necesidades de crédito y sobre el ya agobiado campesino cae el usurero, - a veces el mismo comerciante. A esto se agrega la voracidad fiscal siempre creciente del naciente Estado moderno, una mala cosecha, una enfermedad, un imprevisto, y sobreviene la - ruina definitiva. El feliz campesino autosubsistente, encerrado en su idílico paraíso comunal, se convierte en un proletario despojado de todos los medios de producción y lanzado al mercado de trabajo con una única mercancía a costas: - su fuerza de trabajo.

El mismo proceso secular provoca el derrumbe del segundo soporte de la comunidad rural: el elaborado sistema de tenencia de la tierra. Las necesidades de concurrencia al mercado para proveerse de dinero hacen que el campesino superexplota su tierra, alterando el tradicional sistema de descanso y rotación. La productividad decrece y el problema se -- agrava con el incremento demográfico natural -debil pero sostenido en ciertas épocas- y las limitaciones de la expansión territorial. La tierra deja de ser superabundante y empieza a convertirse en mercancía codiciable, objeto de monopolización. Los nobles y otros poderosos se lanzan sobre ella y - comienza una lucha por su control en la que los campesinos - llevan la peor parte. La empresa feudal, ya con algunas pau

tas capitalistas, convierte las tierras de labor en pastizales de ovejas, y los deseos de diversión de los nobles y la corte hacen cotos de caza de los antiguos bosques comunales que sobreviven a la explotación silvícola de los señores. - Destruída la base material de existencia campesina la expulsión definitiva es inevitable: el campesino pasa a engrosar el ejército proletario.

En el esquema de Kautsky la familia también es alcanzada por el proceso de destrucción de la comunidad medieval. El campesino agobiado de deudas pero que aún resiste su expulsión, se deshace de los hijos del otrora feliz hogar simoniano para no tener tantas bocas que alimentar. Nuevos proletarios en Europa o en América: el proceso es inexorable.

¿Cuáles son las observaciones principales respecto de este modelo histórico kautskiano que fundamenta toda la elaboración de La cuestión agraria? En primer lugar debemos despejar aquellas correspondientes al desarrollo del conocimiento empírico acerca de realidades histórico-concretas. El nivel de conocimiento de la época de Kautsky respecto a la sociedad medieval era enormemente inferior al que disponemos - actualmente, y la investigación histórica ha modificado completamente la visión de las sociedades campesinas medievales. Lo importante de discutir son aquellos puntos teóricos fundamentales en su esquema y la relación de éstos con el -- proceso de diferenciación social con sus implicancias políticas y teóricas, haciendo abstracción del nivel de conocimiento empírico acerca del feudalismo que él manejaba.

El problema esencial de su concepción del proceso de disolución de la sociedad campesina es la exterioridad de su - abordaje. Tal como aparece en La cuestión agraria, el proceso de diferenciación-descomposición de la aldea es el resultado del impacto de la economía capitalista -de impulso y -- contenidos urbanos- con sus relaciones mercantiles sobre sus estructuras igualitarias y autosuficientes. No hay el menor atisbo de que Kautsky contemple en el seno de la propia aldea, en el interior mismo de la economía campesina, un proceso de diferenciación motivado por la propia dinámica de su - desarrollo. Sus premisas en la caracterización de la economía campesina -igualitarismo y autosuficiencia- le vedan la observación de los elementos disgregadores internos de la comunidad, en especial el usufructo privado de la tierra de la bor -tan fuertemente acentuado por Marx y Engels-, constitu-

yentes de un proceso de acumulación diferenciada de riquezas y poder que fundamenta una marcada estratificación social en la aldea. La importancia del impacto extremo de las fuerzas mercantiles y capitalistas es inegable; de lo que se trata es de relacionarlo dialécticamente con los elementos de diferenciación ya existentes en la comunidad y analizar como son estos elementos los portadores -en el mundo campesino- de -- las nuevas relaciones sociales que se van imponiendo en la sociedad general.

La segunda cuestión a señalar es el economismo del análisis de Kautsky. El desarrollo de las fuerzas económicas desatadas por el impacto de las relaciones de mercado aparece como el agente objetivo absoluto de la destrucción de la comunidad. En este punto hay una diferencia abismal con la -- descripción clásica de Marx en el capítulo dedicado a la acumulación originaria en el primer tomo de El capital. Para Marx, la motivación económica de las clases dominantes y el desarrollo de sus intereses históricamente determinados se traduce en la destrucción -por medios extraeconómicos, en lo fundamental- del campesinado precapitalista. Es mediante -- una orgía de sangre y violencia que comienzan a operar las leyes "objetivas" de la economía capitalista, siendo precisamente una mistificación ideológica de la burguesía la aparición de "naturalidad económica" del desenvolvimiento del proceso (58).

El tercer punto, encadenado lógicamente a los dos anteriores, es la pasividad política del campesinado. Kautsky es en ésto un fiel intérprete de la tradición socialista al-

(58) Cf. Marx, Karl, El Capital, Tomo I, Cap. XXIV, ed. cit. La supuesta categoría marxista de "acumulación originaria", -- tan abusada actualmente en América Latina, es en realidad -- una ironía de Marx sobre las ilusiones apologéticas de Adam-Smith acerca del origen del sistema de producción capitalista. Es curioso observar que Kautsky ignora en su análisis -- todo el proceso de brutal destrucción del viejo orden rural, coincidiendo --al menos en el economismo-- con los "olvidos" u "omisiones" de la historia que cometieron los economistas -- clásicos. Para un análisis más detallado del problema de la "acumulación originaria" cf. Rosdolsky, Roman, Génesis y estructura de El Capital de Marx, Siglo XXI Editores, México, -- 1978, Parte III, Cap. 20.

respecto. El campesino, sometido pasivamente a las fuerzas que lo destruyen, ensaya respuestas defensivas a nivel individual en el plano económico que solamente retardan, y a costa de enormes sacrificios, el destino ineluctable: la proletarización. No existe la menor referencia a las gigantescas luchas protagonizadas por ellos, tales como la sublevación - en 1525 - para tomar un ejemplo concreto de la historia de -- Alemania-, ni a la enorme y secular resistencia opuesta a la opresión feudal durante siglos. Las transformaciones políticas vienen impulsadas desde las ciudades y este modelo se repite también cuando se considere el impulso revolucionario - anticapitalista moderno.

Como vemos, su análisis histórico de la descomposición - de las formas precapitalistas del campesinado es totalmente coherente con la política impulsada con vehemencia por Kautsky y que tuvo su culminación en Breslau. La diferenciación social del campesinado, observada desde su criterio economista y doctrinario, más allá de su inexactitud histórica, sola mente servía para abonar la esterilidad política en el terreno de la alianza revolucionaria de clases. Haría falta la - tremenda fuerza dialéctica del pensamiento de Lenin, alumbrada por la experiencia histórica del proletariado y el campesinado ruso en la Revolución de 1905, para dar un nuevo curso radical a la teoría marxista en las cuestiones agraria y - campesina.

4

Estudiar y reflexionar acerca de la cuestión agraria y campesina en la obra de Lenin es un problema complejo dado el --- enorme espacio que ocupa en ella, la gran riqueza de matices y aspectos de su tratamiento, y la obvia significación histórica que revistió su resolución. Se puede afirmar que aún - no se dispone, a pesar de la voluminosa bibliografía existente, de una obra crítica que sintetice la complejidad genética, evolutiva y conceptual de este tema en Lenin.

La propia jerarquía de estas cuestiones en la teoría leninista suscitó polémicas muy importantes en las que se juga-

ba la significación global del leninismo como desarrollo de la teoría marxista. Ya en 1924, poco después de la muerte del fundador del estado soviético, Stalin señalaba: "Algunos piensan que lo fundamental en el leninismo es la cuestión -- campesina, que el punto de partida del leninismo es la cuestión del campesinado, de su papel, de su peso específico. -- Esto es completamente falso. La cuestión fundamental del leninismo, su punto de partida, no es la cuestión campesina, -- sino la cuestión de la dictadura del proletariado, de las -- condiciones en que ésta se conquista y de las condiciones en que se consolida. La cuestión campesina, como cuestión de -- la dictadura del proletariado en su lucha por el poder, es -- una cuestión derivada." (59).

Pero basado en esta misma línea analítica, Stalin devuelve acto seguido a la cuestión campesina toda su importancia y significación en el leninismo, en la medida en que su resolución fue decisiva precisamente en un terreno esencial para la dictadura del proletariado: el de la política estratégica de las alianzas sociales de la clase obrera en la lucha por la conquista y la consolidación de su poder. Las diferentes apreciaciones de la socialdemocracia y el bolchevismo, de --

(59) Stalin, J., Los fundamentos del leninismo, en Cuestiones del leninismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1977, pág. 53. Esta misma formulación fue retomada por él -- en polémica con Zinoviev, quien afirmaba que "La cuestión -- del campesinado es, como ya he dicho, la cuestión fundamental del bolchevismo, del leninismo." (Citado y subrayado -- por J. S.). Acertadamente señalaba Stalin que de acuerdo a esta tesis de Zinoviev el leninismo es solamente válido como teoría revolucionaria para los países con predominancia campesina, quitándole su vigencia como "teoría internacional de los proletarios de todos los países, sin excepción, incluyendo los países desarrollados en el sentido capitalista". Es innegable la actualidad de esta polémica que reaparece constantemente bajo nuevas formas. Para el conjunto de sus opiniones acerca de la significación del campesinado en la obra de Lenin, cf. Stalin, J., Cuestiones del leninismo (1926), -- en op. cit., pág. 162-167. Lehmann coincide con la consideración de Stalin: "La política agraria bolchevique fue una -- función de la revolución, un medio para conquistar el poder.", op. cit., pág. 258.

Kautsky por un lado y Lenin por otro, respecto al papel del campesinado en la revolución, devienen precisamente de las diferentes estrategias políticas globales de unos y otros, y de los supuestos teóricos que las sustentaban (60).

Difícilmente podrían establecerse diferencias teóricas - profundas entre Kautsky y Lenin respecto a la cuestión agraria, en lo que hace al análisis de las características y --- efectos generales del desarrollo capitalista en el campo. - Esto resulta claramente manifestado en la entusiasta acogida brindada por Lenin a La cuestión agraria (61), aunque un estudio más detallado podría sin embargo establecer ciertos matices de apreciación y acentuación entre los dos autores, -- aún en el estricto terreno de la dinámica del desarrollo del capitalismo agrario (62).

(60) También Stalin, con su acostumbrada sequedad estilística y conceptual, definió estas diferencias con absoluta claridad: "La indiferencia, e incluso la actitud francamente negativa de los partidos de la II Internacional ante la cuestión campesina, no se debe sólo a las condiciones específicas del desarrollo en el Occidente. Se debe, ante todo, a que esos partidos no creen en la dictadura del proletariado, temen la revolución y no piensan en llevar el proletariado al Poder. Y quien teme la revolución, quien no quiere llevar a los proletarios al Poder, no puede interesarse por la cuestión de los aliados del proletariado en la revolución; - para esa gente, la cuestión de los aliados es una cuestión - sin importancia, sin ninguna actualidad. Los héroes de la - II Internacional consideran su actitud irónica hacia la cuestión campesina como de buen tono, como marxismo 'auténtico'. En realidad no tiene ni un ápice de marxismo, pues la indiferencia ante una cuestión tan importante como la campesina, - en vísperas de la revolución proletaria, es el reverso de la negación de la dictadura del proletariado, un síntoma indudable de franca traición al marxismo". Cito in extenso, porque además de la precisión teórica, el texto describe cierto tono espiritual de la socialdemocracia respecto a la cuestión campesina. Cf. Stalin, op. cit., pág. 54.

(61) Acerca de las opiniones vertidas por Lenin respecto del libro de Kautsky, ver en el presente trabajo la nota 31.

(62) Al respecto confrontar las opiniones de Procacci, op. cit., pág. xciii.

La diferencia esencial no se sitúa en el nivel teórico-- económico, sino en el de la estrategia y táctica políticas, en la apreciación general de la potencialidad revolucionaria de las distintas fuerzas sociales, y allí adquiere toda su significación la opinión ya citada de Stalin respecto a la socialdemocracia. Toda la obra de Lenin se desplegará en -- torno del diseño de una teoría y una estrategia para la toma revolucionaria del poder por parte del proletariado, y en -- función de este objetivo también su política de alianzas, en la que resultará fundamental la trazada hacia el campesina-- do. Determinante en el éxito de esta tarea fue la perspica-- cia teórica leninista respecto a las conexiones entre revolu-- ción democrática y revolución socialista, y la hegemonía pro-- letaria en los dos momentos, otorgando coherencia política a todo el proceso y caracterizando el nuevo tipo de estado que garantiza el cumplimiento de la transformación revoluciona-- ria de la sociedad. El agudo análisis de las condiciones -- histórico-concretas de la formación social rusa y de los nue-- vos contenidos económicos, sociales, políticos e ideológicos del capitalismo en la fase imperialista posibilitó, junto -- con las elaboraciones en el campo de la organización políti-- ca del proletariado, la articulación entre teoría y práctica que culminó en la Revolución de Octubre y la constitución -- del estado soviético.

Desde sus primeros escritos Lenin comienza a visualizar la acción revolucionaria del campesinado en la perspectiva de la revolución democrática. De las dos formas que adopta la lucha de clases en el campo, por una parte el enfrenta-- miento de los campesinos con los terratenientes y los restos de servidumbre precapitalista -cuya importancia y significa-- ción en la vida rural rusa Lenin no se cansa de remarcar-, y por otra, la lucha del creciente proletariado agrícola con-- tra la burguesía del campo, fruto del proceso de diferencia-- ción social motivado por el crecimiento del capitalismo agra-- rio, claramente señala que la primera es "la más esencial y la de mayor importancia práctica" (63). Sin duda que no des

(63) En torno a este punto podemos anotar una interesantísi-- ma evolución del pensamiento de Lenin, en lo que podríamos -- llamar la ruptura con todo doctrinarismo estereotipado y la -- asunción plena en el plano político de las consecuencias del -- análisis del carácter y particularidades de la revolución de -- mocrática y las relaciones sociales en el campo ruso. A fi--

conoce la teoría clásica de la dualidad de intereses del campesinado -incluso cita al respecto El dieciocho Brumario ... (64)-, pero privilegia sobre cualquier consideración el nivel político, entendiéndolo que el enfrentamiento contra los

nales de 1899, en El proyecto de programa de nuestro partido, afirma: "En el agro ruso se entrelazan actualmente dos formas fundamentales de la lucha de clases: 1) la lucha del campesinado contra los privilegiados amos de la tierra y contra los restos del régimen de servidumbre; 2) la lucha del naciente proletariado agrícola contra la burguesía del campo. Esta última forma de lucha tiene para los socialdemócratas, como es natural, más importancia, pero también deben apoyar necesariamente la primera, siempre y cuando ello no se oponga a los intereses del desarrollo social." (El subrayado es de Lenin). En El partido obrero y el campesinado, de comienzos de 1901, encontramos la siguiente proposición: "Hemos visto que, hoy día, en el campo ruso coexisten dos tipos de contradicciones de clase: en primer lugar, las contradicciones entre los obreros agrícolas y los patronos rurales; en segundo lugar, las contradicciones entre todo el campesinado y toda la clase de terratenientes. La primera contradicción crece y se desarrolla; la segunda se va debilitando poco a poco. La primera pertenece toda ella al futuro; la segunda, en medida considerable, al pasado. Sin embargo, para los socialdemócratas rusos la segunda es, en la actualidad, precisamente la más esencial y la de mayor importancia práctica." (El subrayado es mio, H. C.). Exactamente sobre el mismo dibujo de las contradicciones sociales Lenin plantea una respuesta invertida. La novedad teórica y política es inmensa, porque encontramos en el segundo texto la superación efectiva respecto a El problema campesino en Francia y en Alemania de Engels. La articulación política entre proletariado y campesinado desecha toda consideración teórica-económica, que aparece subrayada por el propio Lenin en el primer texto, para privilegiar en forma absoluta los contenidos concretos de la lucha por el poder. Podemos fechar aquí el acta de nacimiento de la teoría de la alianza revolucionaria obrero-campesina. Para las citas textuales Cf. Lenin, V. I., La alianza revolucionaria de la clase obrera y el campesinado, Editorial Progreso, Moscú, s/f, págs. 52 y 59.

(64) Lenin, V. I., El proyecto de programa de nuestro partido, en ed. cit., págs. 46-47.

restos de servidumbre hace del campesino un firme aliado en la batalla contra el absolutismo y la autocracia zarista, ta rea fundamental de la socialdemocracia en el período histórico que vive Rusia.

El elemento esencial del pensamiento de Lenin para superar el dogmatismo doctrinario es la sensibilidad y claridad-teórica respecto a la situación histórica concreta en la --- cual debía desarrollar su lucha revolucionaria. Insiste en la peculiaridad de Rusia y, a pesar de apoyarse en la teoría agraria clásica marxista, lo hace en el sentido de encontrar la tendencia general del desarrollo social en el campo, y no para imposibilitar una práctica política transformadora a -- partir de un esquema teórico-económico. Del "atraso" de Rusia saca su fuerza: la necesidad de la revolución democrática, y la abdicación de la burguesía en encabezarla y desarrollarla hasta sus últimas consecuencias, convierte al proleta riado en la fuerza dirigente de esa revolución y el campesinado, primordialmente interesado en ella, pasa a ser su alia do fundamental (65). Esta clara conciencia de los objeti---

(65) A título de ejemplo, entre las múltiples afirmaciones - de Lenin en este sentido: "El problema campesino en Rusia di fiere substancialmente del problema campesino en el Occidente, pero la diferencia se reduce tan sólo a que en el Occidente se trata, casi de un modo exclusivo, del campesino que vive en la sociedad capitalista, en la sociedad burguesa, --- mientras que en Rusia se trata sobre todo del campesino que padece lo mismo (si no más) a consecuencia de las institucio nes y relaciones precapitalistas, a consecuencia de las su-- pervivencias del régimen de la servidumbre. En el Occiden-- te, el campesinado ya ha terminado de desempeñar su papel de clase que suministra luchadores contra el absolutismo y contra las supervivencias de la servidumbre. En Rusia, todavía no. (...) Por consiguiente, los socialdemócratas rusos, in-- cluso si figuran (como el autor de estas líneas) entre los - adversarios resueltos de que se proteja o apoye a la pequeña propiedad o a la pequeña hacienda en la sociedad capitalis-- ta (...) pueden y tienen el deber -sin traicionar en lo más- mínimo a sus convicciones, sino más bien al contrario, preci-- samente en virtud de esas mismas convicciones- de propugnar- que el partido obrero haga figurar en su bandera el apoyo al campesinado (de ningún modo como clase de pequeños propieta-

vos, intereses de clase y limitación de la burguesía rusa esencial para comprender el desarrollo del pensamiento de Lenin respecto a la alianza obrero-campesina. El auge de la lucha de clases a partir de 1902, y en particular la gigantesca experiencia revolucionaria de 1905-1907, fue un gran laboratorio social en el cual se fueron perfeccionando los elementos sustanciales de la teoría leninista que se aplicarían definitivamente en 1917.

Resulta imposible en este ensayo seguir la trayectoria puntual del pensamiento de Lenin respecto a la cuestión agraria y campesina, en la medida en que -como vimos- están indisolublemente ligadas al conjunto de su obra (66). Subrayada

rios o pequeños patronos), en la medida en que éste sea capaz de luchar revolucionariamente contra los restos del régimen de servidumbre, en general, y contra el absolutismo en particular". La cita ilustra claramente el acuerdo y las diferencias con el pensamiento de Kautsky y las posiciones de Breslau. Lenin, V. I., op. cit., pags. 42-43.

(66) Podemos, sin embargo, trazar una breve referencia respecto a la periodización de su evolución. Un primer período, hasta finales de 1899, se centra en el análisis del carácter de la revolución rusa, las fuerzas actuantes en ella, y el nivel de desarrollo del capitalismo agrario y sus consecuencias sociales. Es el momento decisivo en el moldeamiento de las bases teóricas de la alianza revolucionaria obrero-campesina. El segundo período, que coincide con el proceso de organización del POSDR, se centra en la definición de los contenidos del programa agrario socialdemócrata, con lo que se avanza en la concreción orgánica de esa alianza. Entorno a la revolución de 1905, se define un tercer período -de extrema importancia para el conjunto de la teoría leninista- cuyo elemento central fue la elaboración de la teoría de la dictadura democrática de obreros y campesinos, las formas de la hegemonía obrera en esta dictadura, la idea de la relación "ininterrumpida" entre revolución democrática y revolución socialista, las polémicas respecto a la actualización de los contenidos agrarios del programa del partido y el balance de la primera revolución rusa de 1905-1907. Un cuarto período es la actualización de las tesis anteriores en relación a la situación revolucionaria de 1917, la conquista del poder, la conformación del Estado soviético y la

la importancia especial que tuvo en la génesis de la teoría de la alianza revolucionaria de obreros y campesinos la especificidad de la visión leninista de las peculiaridades de la revolución democrática, en las condiciones rusas, debemos -- destacar el papel jugado por el análisis de la diferencia--- ción social del campesinado en una de las obras analíticas - fundamentales de Lenin: El desarrollo del capitalismo en Rusia. Uno de los niveles de la "ruptura" con una concepción - "kautskiana" de la cuestión agraria está precisamente en el distinto conjunto de consecuencias que ambos sacan de un punto común: la inevitabilidad del desarrollo capitalista en la agricultura. Estas diferencias se sitúan no en el terreno -- del análisis económico, sino a nivel de lo social, con sus - lógicas consecuencias en el plano político, en la medida en que se trata de los grupos actuantes en la historia concreta. La articulación entre la teoría de la revolución democrática -y la observación del comportamiento de las clases y -- sectores de clase con respecto a ella-, con los resultados - de su análisis empírico del desarrollo capitalista en la --- agricultura, les dará la posibilidad de cerrar la brecha entre teoría y práctica a la que -como ya analizamos- condenaba el doctrinarismo dogmático, y a la vez economicista, de - Kautsky. Podemos afirmar que la elaboración leninista de la diferenciación social del campesinado en el marco del desarrollo capitalista agrario tipo "junker", efectuada en el --- inicio mismo de su análisis de conjunto de la tendencia económica social fundamental de la sociedad rusa, fue una de -- las bases sobre las que reposó todo el desarrollo de la línea política bolchevique, tanto estratégica como táctica, en estas cuestiones.

política revolucionaria en el campo. Un quinto y último período puede establecerse con el conjunto de las elaboraciones entre proletariado y campesinado después de Octubre, durante la guerra civil y particularmente en los tiempos de la NEP. Respecto a estos problemas se pueden encontrar buenas - referencias en Carr, E. H., La Revolución Bolchevique (1917-1923), Tomo I, La conquista y organización del poder y Tomo 2, El orden económico, Alianza Editorial, Serie Alianza Universidad 15 y 19, Madrid, 1972, y Bettelheim, Charles, Las luchas de clases en la URSS. Primer período (1917-1923), Siglo XXI Editores, México, 1977.

En los dos planos de su construcción teórica Lenin debió enfrentar fuertes tendencias encontradas con sus concepciones. En su propio partido, la mayoría aceptaba las conclusiones del debate agrario de la socialdemocracia alemana tal como se sancionaron en Breslau, en el marco de una concepción tradicional acerca del papel revolucionario de la burguesía y de un evolucionismo lineal en las distintas "etapas" sociales. Plejanov, el fundador del marxismo ruso, refutaba toda posibilidad de acción progresista, no ya revolucionaria, por parte del campesinado. En 1890 veía solamente dos clases --- "progresistas" en la sociedad: la burguesía y el proletariado (67). Esto contrasta decididamente con lo expuesto por Lenin desde ¿Quiénes son "Los amigos del pueblo" y cómo luchan contra la socialdemocracia? (1894), donde realiza un decidido vuelco teórico, no solamente en lo que hace al papel del campesinado, sino al de la propia burguesía, en una captación acabada de la compleja dialéctica de la revolución rusa. Debemos ver en esta anticipación, y en el ulterior desarrollo de la polémica, la raíz de la diferencia entre bolcheviques y mencheviques, más que en el episodio organizativo que fue el origen de la ruptura entre las dos fracciones en 1903. La escasísima producción menchevique en torno a la problemática del campesinado está estrechamente relacionada con su aceptación acrítica de los resultados de Breslau, resultados que Plejanov apoyó con entusiasmo. De la misma manera, en el Congreso de Londres de la II Internacional, en 1896, Struve -junto con Plejanov, Axelrod, Potresov y Vera Zasluchich-, señaló que la socialdemocracia rusa tenía muy poco -- que hacer en el terreno agrario como política práctica (68).

(67) La referencia es de un artículo escrito ese año: "Principios y táctica de los socialistas rusos". Cf. Lehmann, H.-G., op. cit., pág. 249.

(68) La posición del POSDR fue expresada en un folleto titulado La cuestión agraria y la socialdemocracia en Rusia, redactado por Plejanov y Struve. En él criticaban duramente la idealización de la aldea campesina practicada por el llamado socialismo "utópico" y aseguraban que la única auténtica clase revolucionaria en Rusia era el proletariado industrial. En cuanto al proletariado agrícola señalaban su completa falta de "conciencia de clase" y la imposibilidad de efectuar propaganda en las zonas rurales. De allí la conclusión mencionada en el texto. Cf. Lehmann, H. G., op. cit., pág. 251.

Kautsky recogió luego esta declaración en las páginas de la Neue Zeit, como una clara manifestación de acuerdo con sus postulados. Esta situación confirma el aserto de Lehmann --- acerca de la importancia de la cuestión agraria en el surgimiento del bolchevismo como tendencia revolucionaria diferenciada de la socialdemocracia clásica (69).

Si en su propio partido Lenin tuvo que enfrentar una concepción marcadamente opuesta en lo que hace a la alianza con el campesinado y la caracterización del papel de la burguesía y el campesinado en la revolución, en el análisis de la realidad agraria de Rusia entabló debate con una poderosa y tradicional corriente de ideas políticas y sociales que se ha convenido en llamar populismo (70). Esta tendencia, dejan

(69) Cf. Lehmann, H. G., op. cit., págs. 252 y ss., y especialmente 258-261. "El programa agrario bolchevique estaba embebido de un marxismo que se diferenciaba de la socialdemocracia occidental. Ulianov-Lenin veía -y esto era determinante- a Marx y Engels no con los ojos de sus intérpretes occidentales que dictaban las leyes entonces. El retomaba el marxismo revolucionario originario, pero no se encerraba en él. Lo desarrolló ulteriormente en la lucha contra el reformismo y el revisionismo y lo adaptó a las condiciones que prevalecían en Rusia" (pág. 258); "Los debates agrarios alemanes, - particularmente las contribuciones de Engels y de Parvus, influenciaron y plasmaron la concepción política agraria de Ulianov, pero él no hizo suya las deliberaciones de Breslau. Por esta razón la política agraria del bolchevismo no terminó en el círculo ciego en que se encontraba la de la socialdemocracia occidental y sucesivamente también la del menchevismo. La especificidad de Rusia, la nueva interpretación del marxismo y su aplicación permitieron a Ulianov concebir un programa agrario que debía demostrar más tarde en la práctica su fuerza de ruptura social revolucionaria" (pág. 261).

(70) Acerca del populismo naturalmente se ha desarrollado una enorme bibliografía. En este trabajo hemos utilizado especialmente Venturi, Franco, El populismo ruso, Tomos I y II, Revista de Occidente, Madrid, 1975; Tvardoskaia, Valenti na Aleksandrovna, El populismo ruso, Siglo XXI Editores, México, 1978 y Walicki, Andrzej, Populismo y marxismo en Rusia (La teoría de los populistas rusos: controversia sobre el capitalismo), Editorial Estela, Barcelona, 1971.

do de lado las múltiples variantes particulares de cada uno de sus exponentes, constituyó un socialismo agrario que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX sostuvo la posibilidad de que Rusia saltase la etapa capitalista de desarrollo y construyera el socialismo basándose en la comuna rural, la obshina* y el artel** (71). Esta idea se fundamentaba en un

(71) Esta definición pertenece a Richard Pipes, citado por Walicki, A., op. cit., pág. 8. El capítulo 1 de esta obra es una muy interesante indagación acerca del concepto de populismo, encontrando la existencia de dos significados distintos y hasta contradictorios del mismo: el de movimiento revolucionario histórico concreto en la Rusia de los años 1870, y el de una teoría del desarrollo no capitalista de Rusia -- que abarcó un conjunto mucho mayor de personalidades y un -- lapso de tiempo mucho más prolongado que el movimiento "populista" así autonombrado. La complejidad historiográfica del movimiento populista está debidamente reseñada en Venturi, F., op. cit., Tomo I, págs. 9 a 86. La concepción marxista del populismo, vinculada al significado amplio del término, surgió especialmente de la obra de Lenin. Desde un punto de vista muy general para Lenin el populismo era una amplia corriente del pensamiento democrático ruso que reflejaba las -- opiniones de los pequeños productores, principalmente los -- campesinos, deseosos de liberarse de los restos de servidumbre, pero puestos en peligro en su existencia social por el desarrollo del capitalismo. Además, no hay que olvidar que -- el populismo ruso es solamente una variante particular -- aunque muy importante -- de un modelo ideológico y político que -- emerge en los períodos de transición de sociedades atrasadas y refleja la característica posición de clase de los sectores sociales intermedios, en especial de los campesinos. Walicki hace al respecto una precisión importante: "No significa, por supuesto, que el populismo puede ser visto como una expresión directa de la ideología campesina; es una ideología formulada por una intelligentsia democrática que, en países atrasados faltos de una fuerte estructura de clase burguesa, disfruta un mayor papel de autoridad social y desempeña una parte de mayor relieve en la vida nacional que los intelectuales en los estados económicamente más desarrollados", op. cit., pág. 12-13. En la extrema complejidad del populismo no debemos olvidar su significación como propuesta -- ideológica y social de sectores de burguesía nacional en los

sistema de concepciones basado en tres rasgos distintivos: - primero, la creencia de que el capitalismo representaría para Rusia un deterioro, un retroceso; segundo, el convencimiento de la excepcionalidad rusa en lo que hacía a su sistema económico, particularmente a las comunidades campesinas y arteles; tercero, un absoluto menosprecio por las conexiones entre la "intelligentzia" por un lado y los intereses de las masas populares por el otro (72). Las opiniones populistas - adversas al capitalismo se fundaban no solamente en las calamidades que su desarrollo traería aparejadas a las clases populares, sino a la noción de su artificialidad respecto a la realidad rusa. Para los populistas el capitalismo ruso era - fruto de la acción del estado zarista y no resultado de un proceso interno de las fuerzas productivas del país. El zarismo, con su proteccionismo, su sistema de préstamos internos, sus inversiones para construcciones ferroviarias, sus grandes obras, alimentaba artificialmente -según ellos- a una burguesía cuya formación era absolutamente extraña al proceso socioeconómico real. En lo que hace al capitalismo agrario esta opinión estaba aún más acentuada, y desconocía completamente el proceso de proletarización campesina como un fenómeno orgánico de las modificaciones estructurales del agro ruso.

El tema sobre el que los populistas más insistían, y que constituía ciertamente el eje de sus teorías, era el de la supervivencia de la comunidad rural, el mir, lo cual -para -

países de Asia, África y América Latina, con distintos niveles de radicalismo político en sus expresiones.

* Obshina: aldea rusa bajo el sistema de comunidad.

** Artel: forma de cooperación muy extendida en Rusia zarista, para realizar trabajos temporarios, unir personas de una misma ocupación o realizar actividades industriales más permanentes, sobre la base de un contrato y con una caución solidaria de sus miembros frente a terceros. Engels hace una crítica de la idealización populista del artel en Acerca de la cuestión social en Rusia, ed. cit., págs. 413-416.

(72) Estas pautas esenciales del populismo ruso llevaron a Lenin a asimilarlo al romanticismo, con su significación de crítica del capitalismo desde el punto de vista de una utopía retrógrada pequeño burguesa, cargada de idealización de los tipos precapitalistas de relaciones económicas y sociales.

ellos- teñía de absoluta originalidad a la sociedad rusa y - al curso de su desarrollo, diferenciándola profundamente de Occidente. Ya hemos analizado las repercusiones que estas -- teorías tuvieron en la obra de Marx y Engels; conviene ahora detenerse brevemente en la precisión de algunos rasgos dis-- tintivos de esta institución (73). El mir estaba constituido por el conjunto de familias de tipo patriarcal que vivían en una aldea, aunque en ocasiones un mir abarcaba varios pobla- dos o en el seno de una sola existían varias comunidades di- ferenciadas. Pero la regla general era la identificación del espacio territorial de una aldea con las instituciones socia- les de una comunidad. Como vimos que lo señalaron con mucha- agudeza tanto Marx como Engels, el mir ruso del siglo XIX re- cogía una larga tradición comunitaria, pero profundamente mo- dificada con el transcurrir del tiempo. Primitivamente la -- tierra era cultivada colectivamente y los frutos obtenidos - repartidos proporcionalmente a la cantidad de trabajadores - por cada familia. Este régimen fue desapareciendo paulatina- mente, siendo reemplazado por la asignación de lotes de tie- rra de labor a cada familia que se reservaba el total de lo- obtenido y se lo apropiaba privadamente, sentando bases para una acumulación desigual de riqueza. Primeramente la reasig- nación de los lotes familiares se hacía cada año, lo que era un factor limitante de desigualdades, pero luego el período- se agrandó a tres años y finalmente a nueve, forma que fue - la que se consolidó. La propiedad eminente de la tierra siem- pre se reservó a la comunidad, pero la casa y el terreno in- mediatamente aledaño, generalmente utilizado como huerta do- méstica, pertenecía definitivamente a la familia que la habi

(73) Una muy buena descripción del mir en Wolf, Eric R., Las luchas campesinas del siglo XX, Siglo XXI Editores, México, - 1979, págs. 91 y ss. Wolf se basa en las descripciones de -- Anatole Leroy-Beaulieu, que recorrió la campaña rusa en la - década de 1880. Las obras clásicas sobre el tema son: Max--- thausen, August von, Studien uber die inneren Zustande, das- Volksleben und insbesondere Russlands (Estudios sobre las re- laciones interiores de la vida popular y, sobre todo, las -- instituciones rurales de Rusia), Hannover y Berlín, 1847- -- 1852, que influyó decididamente en Herzen, Bakunin y, a tra- vés de ellos, en todo el populismo ruso; también del mismo - autor, De l'abolition par voie législative du partage tempo- rarie des terres dans les comunes russes, París, 1858.

taba, aunque manteniendo la prohibición de venderla a al--- quien extraño a la aldea y sujeta a reglas de herencia rigurosas. Los pastizales y bosques permanecían indivisos y teóricamente podían ser utilizados por cualquier miembro de la comunidad.

El fundamento de la organización aldeana descansaba en la familia de tipo patriarcal, perpetuada por reglas de herencia que en la mayoría de los casos seguían el derecho de primogenitura por línea masculina, pero que en ocasiones presentaba variantes significativas como el considerar heredero al hermano mayor del jefe familiar fallecido o decidir la nueva jefatura en consejo de jefes de familia. En caso de extinción total de una familia sus bienes revertían a la comunidad.

La función más importante de la comunidad era naturalmente la regulación de la agricultura, pero numerosas cuestiones eran legisladas por su organismo general, que era la asamblea de todos los jefes de familia dirigida por el patriarca. Existen numerosas descripciones del espíritu abierto y solidario de este concejo aldeano. Desde 1772 la comunidad era solidaria del pago de los impuestos de todos sus miembros y por ello controlaba el cumplimiento de las obligaciones fiscales por parte de cada familia. Fiscalizaba la efectivización de las normas de la vida cotidiana y como bien afirma Wolf "sus funciones como una especie de superego colectivo le daban una aureola verdaderamente religiosa. El término mir significa tanto comuna como universo, y es comparable a la palabra griega Kosmos" (74).

Esta peculiar institución, sustento de todas las posiciones populistas, estaba sin embargo gravemente afectada en su propia estructura interna por profundas desigualdades entre sus miembros que en el transcurrir del siglo XIX se irían agravando paulatinamente. El libro de Lenin El desarrollo del capitalismo en Rusia es únicamente la apreciación más orgánica e integral de un fenómeno cuidadosamente registrado por numerosísimos observadores. Ya una encuesta efectuada en 1836 había demostrado la pujansa de una nueva clase de cultivadores ricos y el mismo estado zarista vaciló en esos años respecto a incentivar la diferenciación social en las aldeas

(74) Wolf, Eric, op. cit., pág. 96.

como vía de resolución del problema campesino, siempre una constante amenaza para el orden establecido (75). En estas previsiones de los ministros zaristas de Nicolás I se está adelantando lo que a comienzos del siglo XX encargaría Stolipin, incentivando enormemente las contradicciones en el campo ruso después de las grandes convulsiones de la Revolución de 1905.

La originalidad del trabajo de Lenin en El desarrollo -- del capitalismo en Rusia no consistió entonces en revelar la profunda diferenciación social del campesinado ruso, objeto de numerosas reflexiones hasta ese momento (76), sino insertarla en el proceso orgánico de la sociedad rusa en su conjunto, describirla rigurosamente y establecer a partir de --

(75) La encuesta de 1836 demostró hasta qué punto este igualitarismo -ligado a las propias formas de la servidumbre y a las tradiciones campesinas- estaba atacado en realidad por la aparición de una clase de cultivadores más ricos, y cómo el peso de éstos empezaba a influir enormemente sobre toda la vida de la obshina, haciendo inclinarse en su favor la balanza de las redistribuciones periódicas y sometiendo de varias maneras a su control la comunidad de los campesinos más pobres". Venturi, F., op. cit., Tomo I, pág. 193. El mismo autor sostiene correctamente que a la vez, dialécticamente, esta presión demostraba la fuerza de las tradiciones comunitarias que resistían. Los ministros de Nicolás I, Speranski en 1826 y Kiselev en 1836, propusieron planes para acentuar el proceso de diferenciación social en las aldeas y poder sobre esa base constituir una clase conservadora de campesinos ricos que suplantara la estructura de la servidumbre con éxito y sin alterar el orden social. Después de esa fecha el mismo ministro Kiselev se opuso a estos proyectos y la obshina poco a poco fue siendo una bandera de los eslavófilos --- reaccionarios, hasta pasar -vía Herzen y Bakunin- a engrosar el arsenal populista. El desarrollo del problema campesino - en Rusia y su vinculación con el populismo está muy bien tratado en los capítulos 3 y 7 del libro de Venturi citado, que trae además una extensa bibliografía.

(76) El mismo Lenin señala esto: "Casi todas las obras dedicadas a la situación económica de los campesinos rusos en la época posterior a la reforma señalan la llamada 'diferenciación' de los campesinos", El desarrollo del capitalismo en - Rusia, ed. cit., pág. 65.

ella una nueva morfología de la sociedad rural. Para Lenin, el proceso de diferenciación social del campesinado está inmerso, determinado e incentivado por una dinámica mayor: la del desarrollo del capitalismo en el conjunto de la formación económica y social de la Rusia zarista de fines del siglo XIX. El parámetro objetivo para medir este desarrollo capitalista está en el crecimiento del mercado interior y la dinámica esencial de esta ampliación está fundada en la expansión del capitalismo agrario (77). La diferenciación social del campesinado no solamente es producto de este proceso sino que adquiere un papel fundamental en el desarrollo de la principal tendencia económica que caracteriza el presente y determina el futuro de la sociedad rusa (78), pasa así a colocarse en el centro mismo del fenómeno social fundamental, convirtiéndose en uno de los principales elementos del proceso social en su conjunto. El trabajo de Lenin se distingue de esta manera de todos los anteriores análisis en los que la constitución de grupos específicos en la sociedad campesina a lo sumo constituía un fenómeno marginal sujeto a descripción aleatoria y sin ninguna funcionalidad social general.

Al igual que Kautsky en su descripción de la sociedad medieval, Lenin parte de la consideración de la sociedad rusa anterior a la Reforma de 1861 como dominada por una economía natural y cerrada (79), y el curso histórico a partir de ese

(77) Lenin afirma al respecto: "La cuestión del mercado interior no existe en modo alguno como problema separado e independiente, no supeditado al grado de desarrollo del capitalismo"; párrafo seguido agrega: "El grado de desarrollo del mercado interior es el grado de desarrollo del capitalismo en el país", op. cit., pág. 63. Precisamente el subtítulo de la obra es "El proceso de formación del mercado interior para la gran industria".

(78) "(...) la base de la formación del mercado interior en la producción capitalista es el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patronos y obreros agrícolas", op. cit., pág. 65.

(79) Los importantes cuestionamientos que esta postulación de Lenin puede suscitar quedan relativizados en el análisis de El desarrollo del capitalismo en Rusia por la decisión del autor de circunscribirse exclusivamente al período poste

momento estará signado para él por el proceso de destrucción de esa economía natural por el avance incontenible de las relaciones mercantiles. El elemento que primero considerará es el grado de penetración de esas relaciones mercantiles en la economía campesina, y demostrada ampliamente la supeditación del campesino al mercado desaparece para Lenin toda la proclamada originalidad rural rusa de los populistas. El régimen de relaciones económicas y sociales del campesinado ---- "muestra la existencia de todas las contradicciones propias de cualquier economía mercantil y de cualquier capitalismo (...) No hay un solo fenómeno económico entre los campesinos que no tenga esa forma contradictoria, es decir, que no exprese la lucha y el desacuerdo de intereses, que no represente ventaja para unos y perjuicio para otros" (80). Lenin le acuerda particular importancia a esta tesis en la medida en que demuestra que la "comunidad" está sujeta a la acción inevitable de esas contradicciones que reflejan la profundidad y organicidad de la penetración del capitalismo en la sociedad rusa, a pesar de las teorías de "artificialidad" y las ilusiones acerca del "alma rusa" del romanticismo populista. En la medida en que los populistas no negaban las amenazas a la comunidad aldeana provenientes de su mismo interior, la discusión que plantea Lenin no debe ser esquematizada entre quienes reconocen o no las transformaciones en el campesinado; superado el nivel fenoménico del problema la cuestión reposa sobre la significación que la diferenciación tiene respecto a la tendencia general del futuro del campesinado, de la transformación capitalista del conjunto de la sociedad y su organicidad (o "autenticidad"), su grado de avance y su irreversibilidad.

Lenin llama precisamente diferenciación del campesinado al conjunto de conjunto de contradicciones económicas surgidas en el seno mismo de la comunidad aldeana (81), acuñando así un nuevo concepto de análisis social. Los campesinos lo-

rrior a la liberación de los siervos. Las otras limitaciones que Lenin impondrá a su estudio serán: no considerar el mercado exterior, tomar en cuenta las provincias interiores puramente rusas exclusivamente y atender solamente a los aspectos económicos del proceso, op. cit., pág. 13.

(80) Id., pág. 180.

(81) Id., pág. 181.

designaban muy gráficamente con el término de descampesinización en lo que hacía a sus resultados inmediatos, pero -como ya afirmamos- en la obra de Lenin el concepto entraña una --significación mucho mayor respecto al conjunto de la morfología y la dinámica social. En primer lugar el proceso entraña necesariamente un cambio cualitativo en las relaciones sociales, una transformación decisiva en la estructura de la aldea. Se produce el derrumbe del viejo patrón de relaciones comunitarias, el del sistema patriarcal, y el surgimiento de nuevos tipos, radicalmente nuevos, de población rural: la --burguesía agraria y el proletariado del campo. Esto supone --la cristalización de una estructura de clases en la aldea, --lo que tiene un radicalismo en la transformación social absolutamente no mensurable con la relación de tipo tradicionalde "desnivelación", observada por los populistas, en la posesión de bienes y aún de acumulación de riqueza. La diferenciación tiene como presupuesto la "desnivelación", pero se --distingue cualitativamente de ésta en la forma en que afecta a la organicidad de toda la sociedad.

Resulta esencial entonces precisar a nivel empírico en --que fase concreta se encuentra el proceso, y es este el sentido profundo de la documentadísima investigación de Lenin --que constituye la parte empírica del Capítulo II del libro. --Se debe determinar aldea por aldea, región por región, cuando y a que nivel ha coagulado en nuevas clases sociales o si aún el desarrollo permanece en la etapa de la simple "desnivelación" de bienes. Fundada en la formidable información suministrada especialmente por la estadística de los zemstvos*, Lenin desarrolla una metodología crítica y una conceptualización adecuada al nuevo objeto de investigación que se plantea: analizar la estructura de clases surgida en el campo ruso como consecuencia del proceso de diferenciación social del campesinado.

Lenin destaca la formación de la burguesía agraria, "el señor de la aldea de nuestros días", como fruto de la combinación de agricultura mercantil con empresas comerciales e --incluso industriales y la aplicación del excedente logrado --como dinero libre y contabilizado como ingreso neto en operaciones comerciales y en préstamo usurario, al que el autor --

* Zemstvos: asambleas electivas provinciales introducidas en 1864, una de las medidas importantes de la Reforma de 1861.

concede una importancia superlativa en el proceso de acumulación. Frente a ella, y colocado en el otro polo de la estructura, figuran los obreros asalariados con muy escasa tierra, proveniente de los remanentes comunales otorgados después de la liberación de los siervos en 1861, "los representantes -- más típicos del proletariado rural ruso son el bracero, el - jornalero, el peón, el obrero de la construcción o de otra - clase, con nadiel"* (82), y los campesinos pobres, la mitad de todas las haciendas campesinas, que no cuentan con animales de labor o tienen uno solo. Lenin a este último sector - también lo incluye dentro del proletariado rural, pese que - no cumple acabadamente con la tesis de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra. En un escalón intermedio sitúa a los campesinos medios, caracterizados no tanto por - la extensión de sus propiedades sino por la menor mercantili- zación de sus actividades. Plantea que sobre ellos se ejerce permanentemente la presión de la burguesía rural y que perma- nentemente sufren la "descampesinización", o sea, la proleta- rización.

La síntesis final de Lenin se efectúa en términos de que el proceso de diferenciación es uno de los fundamentos de la creación del mercado para la gran industria. Una cuestión -- sin embargo queda planteada y ha sido objeto de reciente polémica: ¿cuál es la dinámica de este proceso, estudiado por Lenin a partir de cortes estadísticos sincrónicos? La res--- puesta del autor es que el proceso se desarrolla con notable rapidez, aunque no se lo ha estudiado sistemáticamente. El - segundo problema radica en la génesis del proceso: ¿el fac-- tor de desencadenamiento es interno o externo a la comunidad aldeana, o resulta de una combinación de elementos de los -- dos tipos? y de ser cierta esta última hipótesis ¿de qué manera se vinculan y cómo desencadenan el proceso de diferen-- ciación irreversible? Aunque Lenin parte de la cuestionable tesis de la economía campesina cerrada y autosuficiente en - el período anterior a la Reforma de 1861, su propia autolimi

* Nadiel: se llamaba así la tierra entregada a los campesi-- nos en usufructo después de la abolición de la servidumbre - en Rusia en 1861. Los campesinos no podían venderla; era pro- piedad comunal y para su explotación se repartía entre las - familias campesinas periódicamente, en la tradicional forma. (82) Id., pág. 185.

tación ya referida hace que no se le tenga en la cuestión, - que sin embargo tiene a nuestro juicio una gran importancia - y que en alguna medida había sido tocado por Marx y Engels - en sus reflexiones acerca de la comunidad primitiva. La obra de los medievalistas europeos que ocuparán nuestra atención - más adelante responderá en buena medida a estos interrogantes, particularmente los trabajos de Marc Bloch.

El análisis de Lenin efectuado en El desarrollo del capitalismo en Rusia fundamentó en buena medida la orientación - global de la estrategia política bolchevique al revelar la - tendencia histórica fundamental y objetiva de la sociedad ru - sa. Sin embargo, en varias ocasiones, especialmente en la -- revolución de 1905, pero también en 1917 y años posteriores, los campesinos rusos actuaron básicamente en función de la - lucha contra las formas de opresión precapitalistas, más que por las nuevas contradicciones creadas por el crecimiento ca - pitalista en el campo. La ideología comunitarista significó - un importantísimo resorte de la movilización campesina, pese a la erosión objetiva sufrida por las instituciones comunales, señalada por Lenin a fines del siglo XIX, pero incremen - tada notablementē con las medidas tomadas por el ministro de Nicolás II, Stolipin, después de 1907 (83). Pero el análisis

(83) La reforma de Stolipin comprendían un conjunto de medi - das tendientes a terminar con la tradicional estructura comu - nal y favorecer la constitución de una vigorosa burguesía ru - ral. Entre otras disposiciones se contemplaba que las comu - nas que habían renunciado a la redistribución periódica de - la tierra constituyesen definitivamente parcelas familiares - particulares. En las comunidades que mantenían la redistribu - ción periódica estaban obligadas a otorgar la plena propie - dad privada de la parcela asignada a cualquier campesino que lo solicitara. Además, comunas enteras podían optar por el - régimen de propiedad individual mediante la votación de sus - miembros. La reforma tuvo bastante éxito en algunas regiones pero exacerbó las contradicciones: "La envidia y el odio a - los separatistas que le habían quitado a la comuna tierra -- que antes era accesible para todos y que la estaban usando - para su beneficio propio originaría, en la Revolución de --- 1917, movimientos de masas para quitar su tierra a los nue - vos campesinos acomodados y hacerlos regresar a la comuna", - Wolf, Eric, Las luchas ..., ed. cit., pág. 104.

de la actividad revolucionaria de los campesinos rusos y del partido bolchevique excede nuestros límites. El concepto teórico político de diferenciación social del campesinado construido por Lenin, aunque aplicado en la elaboración de la política comunista a partir de 1917 especialmente en los consejos de campesinos pobres, sería desarrollado en profundidad en la experiencia de la colectivización soviética de los --- años treinta y sustancialmente por otro gran proceso revolucionario: la China de Mao Tsé-tung.

5

Si la Revolución de Octubre constituyó un punto de viraje radical en la historia del marxismo, el fracaso de la Revolución Alemana en enero de 1919 -en la opacidad de la derrota- no lo fue menos: sus consecuencias fueron de tanto peso y -- tan duraderas como las producidas por la instauración del poder soviético. El alejamiento paulatino, pero firme, de las perspectivas de revolución en los países capitalistas desarrollados de Europa occidental, la ruptura de la clásica expectativa socialista en Berlín a manos de la soldadesca socialdemócrata Noske, planteó al marxismo revolucionario -- una de las coyunturas más cruciales de su evolución. Esto -- es, la revolución rusa de 1917 aún se había inscripto dentro del horizonte de la revolución europea, había sido un "anticipo" del probable desenlace de la guerra imperialista entre las grandes potencias, y no es posible encontrar en las teorizaciones bolcheviques anteriores a la muerte de Rosa Luxemburg un abandono de las previsiones efectuadas desde Marx y Engels sobre el curso de la revolución socialista mundial. - Pero a partir de 1919-1920 la situación europea fue desarrollándose no hacia la ruptura revolucionaria, sino hacia una relativa estabilización de los gobiernos surgidos de la guerra, inclusive en los países derrotados donde el caos era -- más previsible; a la vez, el estado soviético era una realidad sobreviviente a la guerra civil y la intervención imperialista y -debemos agregar- a las sucesivas derrotas del --

proletariado europeo central y occidental; en tercer lugar, - el mundo colonial, particularmente Asia, se presentaba sumergido en una convulsión que prenunciaba conmociones revolucionarias de enorme significación.

De hecho, la terquedad de la historia real e inmediata - necesariamente debía modificar lo previsto por la teoría: debía pensarse una estrategia para el socialismo asentada sobre una base singularmente diferente a la que había sido el horizonte común de todas las tendencias, aún las más enfrentadas, hasta ese momento: la premisa de que el lugar "natural" de realización del socialismo eran los países capitalistas avanzados. Se iniciaba el camino hacia "el socialismo en un solo país" y las marchas y contramarchas de la Komintern en el período de entreguerras en el escenario europeo.

En el verano de 1920 se reunió en Moscú el II Congreso de la Internacional Comunista, en el que el impacto de la situación antedicha implicó el inicio de un viraje en la perspectiva teórica y política de un sector fundamental del marxismo, que debe ser contabilizado como uno de los más significativos de su larga y accidentada historia. Como resultado de un intenso debate, del que fueron protagonistas fundamentales el hindú M. N. Roy y Lenin, fueron presentadas al Congreso unas tesis sobre la cuestión nacional y colonial que planteaban de manera absolutamente novedosa la contradicción fundamental a escala mundial: según ellas, la historia de nuestro siglo estaría determinada más y más por la lucha entre "naciones oprimidas" y "naciones opresoras" (84). De allí, y aunque estuviese matizada por Lenin la posición ex-

(84) Lenin, V. I., Informe de la comisión para las cuestiones nacional y colonial en el II Congreso de la Internacional Comunista. 26 de julio de 1920, en El despertar de Asia. Recopilación de artículos, Editorial Progreso, Moscú, s./f., págs. 60-67. En el muy importante libro Schram, Stuart y Carrère D'Encausse, Hélène, El marxismo y Asia. 1853-1964, Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires, 1974, está reproduciendo lo esencial de las intervenciones de Lenin y de Roy en los debates de la comisión sobre la cuestión nacional y colonial, la tesis de Lenin y los debates de la sesión plenaria, págs. 155-176. En la "Presentación" los autores trazan un panorama general de la relación entre el marxismo y los problemas de la revolución en el mundo no europeo y particularmen-

trema de Roy, se desprendía la enorme importancia que adquiriría en el curso de la revolución mundial la lucha en las colonias y naciones oprimidas. En torno a cómo desarrollarla - se articuló el debate táctico en el Congreso, ya que la cuestión fundamental era la relación de los comunistas con los - movimientos de liberación orientados por las burguesías de - esos países. Una innovación de tanto alcance como la primera fue la renovación de la opinión marxista acerca de este tipo de movimientos, hasta ese momento caracterizados en general - como "democrático-burgueses". Lenin, dando muestras nuevamen - te de que el eje de sus apreciaciones teóricas siempre fue - el comportamiento político de las clases en el terreno histó - rico concreto, otorgándole preeminencia sobre las caracte - rizaciones puramente referidas a la estructura económica y so - cial, propuso una distinción entre movimiento reformista y - movimiento revolucionario, llamando a este último "movimien - to nacional revolucionario". Al primer tipo de movimiento -- los comunistas y el proletariado revolucionario de las colo - nias debían combatirlo, mientras que deberían aliarse y apo - yar el segundo.

Lo más interesante desde el punto de vista de nuestro -- trabajo radica en las apreciaciones de las tesis acerca del - campesinado, mayoritario naturalmente en los países colonia - les, dependientes y oprimidos por el imperialismo. No sola - mente esta presencia dominante en la estructura social deter - minaba el carácter objetivo -demócrata burgués- de la revolu - ción en esos países, sino que el tratamiento político de la - burguesía en relación con los campesinos fue definido por Le - nin como el punto de toque para la caracterización de los mo - vimientos burgueses de liberación. Para Lenin son movimien - tos "nacional-revolucionarios" aquellos en los que la burgue - sía o sus representantes "no nos impidan educar y organizar - en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las gran - des masas de explotados" (85). Como vemos, de hecho, los cam - pesinos pasan a ocupar el lugar central en las preocupacio - nes de los comunistas respecto a la organización y efectiv - ización de los procesos revolucionarios es ese tipo de paí---

te asiático, y se refieren específicamente a la significa - ción del II Congreso de la Internacional Comunista en págs. - 39-45.

(85) Lenin, V. I., op. cit., pág. 63.

ses.

El tercer planteamiento novedoso de las tesis del II Congreso de la I. C. está también relacionado con los campesinos. Lenin afirma categóricamente la posibilidad de organizar en soviets a los campesinos y construir en base a ellos un nuevo poder revolucionario. Pero más aún, sobre este tipo de poder soviético campesino "los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la etapa capitalista" (86). ¡Curiosa reactualización de ciertas tesis de los populistas rusos respecto a la posibilidad de saltar etapas con base en estructuras precapitalistas amalgamadas con opiniones de Marx y Engels ya comentadasí.

Los altibajos y complejidades de la política comunista respecto a la revolución en los países coloniales escapan completamente a nuestro interés en el presente trabajo. Señalado el hito teórico que constituyeron las tesis leninistas el II Congreso, las vicisitudes prácticas -y fueron muchas- se extienden a través de todo el siglo y aún hoy se viven las consecuencias de ese viraje cuya semilla fue sembrada en julio de 1920. Pero, sin duda alguna, el proceso que mejor ilustra la radical transformación que iba a sufrir el marxismo con esa innovación de su perspectiva fue la Revolución China*. Es a través de su desarrollo, teórico y práctico, que se va a potenciar el contenido de las tesis de Lenin y también -siendo el proceso contemporáneo una evidencia de ello- el escenario en el que se van a extremar las tensiones entre las diversas interpretaciones y tendencias del marxismo (87). Es también el máximo ejemplo, cuantitativo y cuali-

(86) Lenin, V. I., ib id., pág. 65.

* La transcripción romanizada de los apellidos y nombres de personajes chinos, y de lugares geográficos de China sigue la vieja norma de transcripción al castellano. Las únicas excepciones son las citas textuales de materiales chinos, en cuyo caso se utiliza el Sistema de Escritura Fonético del Chino (SEFCH), adoptado oficialmente por la República Popular China a partir de Enero de 1979.

(87) Una muy buena historia del desarrollo de la Revolución China es Guillerma, Jacques, Historia del Partido Comunista

tativo, de la potencialidad revolucionaria del campesinado - cuando una orientación táctica y estratégica correcta le permite superar las limitaciones propias de su ubicación en la estructura social, de su ideología, su cultura, su tradición.

La Revolución China fue el resultado de la fusión de una realidad extremadamente compleja y favorable a la experiencia revolucionaria desde un punto de vista objetivo, con los desarrollos e innovaciones que sobre la base de las obras de Marx y Lenin -fundamentalmente- efectuó el Partido Comunista Chino y particularmente Mao Tse-tung a lo largo de treinta años de práctica política intensa y continua. De la observación y práctica en ese enorme laboratorio social que fue la China posterior a la Revolución democrática de 1911, más que de cualquier providencialismo personalista, fue surgiendo -- una teoría capaz de orientar a millones de hombres sumergidos en un semifeudalismo atrasado, corrupto, y enormemente trágico, a realizar el cambio social que -al menos en un sentido cuantitativo- resultó el mayor de nuestro siglo. Mao -- Tse-tung fue el dirigente de ese proceso, tanto desde el punto de vista práctico como del teórico, y precisamente lo que los chinos llaman "pensamiento Mao Tse-tung" representa la complejidad de la fusión de la teoría marxista con la realidad china en todos sus aspectos (88).

Chino, Tomo I 1921-1949, Tomo II 1949-1973, Ediciones Península, Barcelona, 1974, sobre la que basamos nuestra información sobre el tema general. La versión china más reciente, - superadas las vicisitudes historiográficas provocadas por la Revolución Cultural Proletaria es Li Sin, La Revolución de Nueva Democracia en China. 1919-1949, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1ra. edición, 1979. Además son importantes las apreciaciones de Schram y Carrere d'Encausse en la "Presentación", op. cit., págs. 60-73 y 79-109 y los textos publicados al respecto en ese libro. Las notas que acompañan a las Obras Escogidas de Mao son objetivas y con excelente nivel de información.

(88) "Es apropiado llamar pensamiento Mao Zedong al desarrollo del marxismo-leninismo en el curso de la revolución china, porque el camarada Mao Zedong aportó las contribuciones más grandes y destacadas a dicho desarrollo. Sin embargo, este pensamiento no fue producto de su sola sabiduría perso---

La sociedad rural china tradicional presentaba algunos elementos muy especiales en la conformación de su estructura social, peculiaridades que resultaron significativas en el proceso revolucionario chino del siglo XX (89). Chesneau señala como el rasgo más significativo la coexistencia en la aldea campesina china de instituciones, lazos y comportamientos comunitarios, que se acentuaban aún más en lo que hace a la organización clánica y familiar, junto con una profunda diferenciación social dentro del mismo poblado, entre campesinos y terratenientes. La tierra era explotada en muy peque-

nal, sino una cristalización de las experiencias logradas en las luchas revolucionarias chinas y en la construcción de una nueva sociedad durante el último lapso de más de medio siglo, y también una cristalización de la sabiduría colectiva. Igual que la creación de otras grandes ideas y doctrinas, su formación tuvo su propia inevitabilidad histórica y nada de misteriosa". Comentarista especial de Renmin Ribao, "Sobre el papel del individuo en la historia", en Beijing Informa, Año XVIII, 32, 13/8/1980. Acerca del mismo problema - "El Presidente Mao habla del pensamiento Mao Zedong", en Beijing Informa, Año XVIII, 2, 16/1/1980. En español, el libro más importante acerca de los diferentes aspectos de la carrera de Mao Tse-tung es Mao Tse-tung ante la historia, -- Compilación e introducción de Dick Wilson, Ediciones ERA, México, 1980. Los sinólogos más importantes de Occidente analizan la trayectoria de Mao en sus aspectos filosóficos, políticos, militares, económicos, docentes, y en sus relaciones con el marxismo y la historia y civilización chinas.

(89) Los trabajos consultados para la caracterización de la sociedad rural tradicional china fueron: Chesneau, Jean, Mo vimientos campesinos en China (1840-1949), Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1978; Moore, Barrington, Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno, Ediciones Península, Barcelona, 1976, Capítulo IV; Wolf, Eric R., Las luchas campesinas del siglo XX, Siglo XXI Editores, México, 1979, Capítulo III. Una síntesis de la apreciación china acerca de las condiciones en el campo antes de la Liberación y algunos reportajes directos acerca de la realización de la Reforma Agraria en Zho Zheng y Ji Zhe, "La situación de las clases en el campo chino: 30 años de cambios", Beijing Informa, Año XVIII, 3, 23/1/1980.

ñas unidades de producción, pero su propiedad efectiva estaba muy concentrada en manos de las familias ricas (ti-tzu, "dueños de la tierra") que a través del cobro de la renta se apropiaban de la mayor parte del fruto del trabajo campesino. La renta de la tierra, ya fuese fija o proporcional a la cosecha, ya se cobrara en especie o en dinero, era superior siempre a la mitad del producto o su equivalente monetario, y a esto había que agregarle toda una serie de servicios y prestaciones consuetudinarios. Aunque los campesinos en algunos casos conservaran la propiedad de su parcela, no por ello desaparecía la dependencia a los ti-tzu, ya que --ellos constituían la intermediación necesaria con el aparato fiscal y administrativo estatal, y ejercían una función imprescindible para la reproducción campesina: la usura. Si bien la estructura agraria china no estaba organizada en --función de los grandes dominios señoriales como en el caso del feudalismo europeo, la estructura profunda de la sociedad era la misma, aunque no existieran algunas instituciones propias de Europa como la servidumbre.

A esta coexistencia de comunismo y diferenciación social en el seno de la aldea debe agregarse como un rasgo absolutamente original de la sociedad tradicional china la extrema importancia del Estado. Esta omnipresencia estatal caracterizó de tal manera a la sociedad que un estudioso de la importancia de Joseph Needham califica al sistema social chino de "feudalismo burocrático" y Chesneaux acuerda con esta caracterización (90).

De esta manera el campesino chino se encontraba rigurosamente sometido a una constante opresión: la del terrateniente y la del mandarín, a las que hay que agregar la amenaza de las fuerzas naturales, siempre pendiente en una agricultura sometida a una opresión impositiva y demográfica muy fuerte. O, citando a Mao Tse-tung, dominados por la autoridad política, la autoridad clánica y la autoridad religiosa (91).

(90) Chesneaux, J., op. cit., pág. 8.

(91) "En China, los hombres viven dominados generalmente --por tres sistemas de autoridad: 1) el sistema estatal (la autoridad política), estructurado en órganos de poder a nivel nacional, provincial, distrital y cantonal; 2) el sistema de clan (la autoridad de clan), que comprende desde los-

Junto con las peculiaridades de la estructura social, el mundo rural chino estaba caracterizado por otro rasgo especialmente notable: la enorme magnitud de las revueltas campesinas a lo largo de su historia milenaria, que constituyen una de las tradiciones de lucha más importantes del mundo. En el siglo pasado la rebelión Taiping constituyó la última manifestación de esa tradición, de la que los comunistas chinos iban a ser a la vez continuadores y radicales innovadores (92).

templos ancestrales del clan y del linaje hasta los jefes de familia, y 3) el sistema sobrenatural (la autoridad religiosa) constituido en su conjunto por las fuerzas subterráneas: el rey de los infiernos, el dios protector de la ciudad y las divinidades locales, y por las fuerzas celestiales: dioses y divinidades, desde el Emperador de los Cielos hasta los más diversos espíritus. En cuanto a las mujeres, además de estar sometidas a estos tres sistemas de autoridad, se encuentran dominadas por los hombres (la autoridad marital). Estas cuatro formas de autoridad -política, de clan, religiosa y marital- encarnan la ideología y el sistema feudo-patriarcales en su conjunto y son cuatro gruesas sogas que mantienen amarrado al pueblo chino, y en particular al campesinado". Mao Tse-tung, Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán, en Obras Escogidas de Mao Tse-tung, Tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972, pág. 42.

(92) "Ninguna de estas revueltas /anteriores al siglo XX e incluso las de 1910-11/, a pesar de su rigor, fue capaz de romper el molde tradicional de la sociedad rural china, de cortar los hilos innumerables y sutiles con los que, desde hacía siglos, la gentry mantenía sometidos a los campesinos: no sólo la renta y las prestaciones, sino también las obras de beneficencia, la gestación de las obras públicas y de los graneros comunes, el prestigio intelectual, el arbitraje de las desavenencias, el papel de intermediario oficioso ante la administración. Estas innumerables revueltas campesinas, a pesar de la amplitud de los efectivos movilizados, permanecieron siempre en el marco del sistema tradicional chino, se mantuvieron dentro del antiguo modo de producción y fueron incapaces de librarse de éste, aunque encontrara aliados entre los desclasados y los elementos rurales no agrícolas. -- Las revueltas campesinas del siglo XIX no pueden ser conside

Después de la violentísima represión de la sublevación Taiping, que costó decenas de millones de víctimas, existió un marcado reflujo del movimiento campesino chino hasta que el estallido de la revolución democrática de 1911 volvió a elevar la marea de su lucha (93). Sin embargo, sus resultados defraudaron ampliamente las aspiraciones y expectativas depositadas en ese movimiento; más aún, la situación campesina continuó degradándose en el lapso transcurrido entre la revolución y la invasión japonesa, y este deterioro constituyó la base de toda la secuencia de amplias y cada vez más intensas luchas que van de 1925 a 1950. El marco objetivo de esta situación fue la anárquica penetración del capitalismo en el campo chino, con su secuela de destrucción de los medios de defensa y protección campesina tradicionales, el crecimiento de la voracidad fiscal y terrateniente, la degradación del poder central y los desastres de la guerra civil intermitente que asoló diversas regiones de China desde la caída de la dinastía manchú.

La intervención extranjera, cuyo punto culminante fue la abierta invasión japonesa en 1937, precedida de ocupación de territorios y agresiones permanentes desde 1931, fue otro de los elementos decisivos de la cada vez más crítica situación social china. Desde mediados del siglo XIX la intervención imperialista extranjera y sus peculiares modalidades fue un rasgo determinante de la evolución histórica china, y en bue

radas, por tanto, como una revolución campesina en el sentido de un proceso histórico tendiente a modificar de un modo radical el orden de cosas. Para ello será necesario esperar al siglo XX". Chesneau, J., op. cit., pág. 67. (El subrayado es mío H. C.). Para la relación de los comunistas con la tradición Taiping, y una opinión un tanto discrepante con Chesneau respecto del movimiento del Reino de la Paz Celestial, cf. Wolf, Eric R., op. cit., pág. 170 y ss. La versión china de la sublevación Taiping puede consultarse en Redacción de la "Colección de libros sobre la historia moderna de China", El Movimiento del Reino Celestial Taiping, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1979.

(93) Chesneau, J., op. cit., Capítulo 3. También cf. Redacción de la "Colección de libros sobre la historia moderna de China", La Revolución de 1911, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.

na parte responsable de aspectos importantes del curso de la revolución en el siglo XX (94).

Además de estos factores, existió uno que fue fundamental en el proceso de descomposición del orden aldeano tradicional: la desaparición de la función mediadora de los terratenientes respecto del gobierno y de su funcionalidad como agentes ordenadores de algunos elementos de interés general que habían desempeñado hasta fines del siglo pasado. Este desnudamiento completo de la esencia explotadora de la clase terrateniente abrió las puertas a una irrupción brutal de la lucha de clases en el seno mismo de la unidad social básica: la aldea (95).

(94) Para la historia y significación de la intervención imperialista Cf. Franke, H. y Trauzettel, R., El Imperio chino, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1976; Bianco, Luciano, Asia Contemporánea, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1976, en los capítulos correspondientes. La visión china en Redacción de la "Colección de libros de historia moderna de China", La Guerra del opio, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1979, Idem, El Movimiento Yijetuan, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978. Una descripción muy rica de los efectos de las agresiones imperialistas en el siglo XIX a China en Luxemburgo, Rosa, La acumulación del capital, Editorial Grijalbo, México, 1967, Capítulo XXVIII.

(95) En especial acerca de la significación de la transformación de las realciones en el interior de los clanes y su conversión en especie de "sociedades anónimas con numerosos accionistas, pero controlados por unos pocos que se apropiaban y disponían de la mayoría de las ganancias", cf. Wolf, E., - op. cit., págs. 159-160. Para el impacto en general del desarrollo capitalista sobre la sociedad aldeana tradicional cf. Chesneau, J., op. cit., pág. 72: "Hasta el siglo XIX, la gentry rural (shen-shih) era a la vez dueña de la tierra, dueña del saber (por medio de la obtención de los grados confucianos) y dueña del poder político. Esto implicaba tanto un severo sistema de explotación y control como ciertas funciones equívocas de beneficencia, mediación y arbitraje. Un miembro de la gentry podía mediar ante un mandarín en favor de un campesino; también intervenía en actividades de interés público (administración de graneros, escuelas, fundaciones caritativas y obras públicas). Esta situación equívoca -

La vinculación del Partido Comunista Chino con esta realidad de la lucha campesina no fue simple ni lineal, y la elaboración de la línea política que comprendiera cabalmente el papel que los campesinos cumplirían en la revolución atravesó todas las vicisitudes de la historia partidaria desde la fundación de la organización en 1921 hasta 1935, cuando menos. Fue en enero de ese año, en plena Larga Marcha, cuando la Conferencia de Sunyi otorgó finalmente la hegemonía política a la línea de Mao Tse-tung que se vertebraba precisamente en torno a esa cuestión (96). Anteriormente la historia partidaria recorre un camino sinuoso y contradictorio, con "desviaciones" de "derecha" y de "izquierda", plegado a las exigencias de los vaivenes de la Internacional Comunista y sin resolver una visión acertada de la realidad política y social china y una política para transformarla.

El período comprendido desde la fundación del PCCH en julio de 1921, y más especialmente desde el establecimiento de la colaboración plena con el Kuomintang en enero de 1924 hasta la ruptura violenta con él en 1927, está sustancialmente dominado por los debates del problema del carácter estratégico y las variantes tácticas y organizativas implicadas por esta alianza (97). En lo que hace a los campesinos, en el II Congreso del PCCH, en julio de 1922, aparece ya claramente formulada la necesidad de construir un "frente democrático" con la participación de obreros, campesinos pobres y pequeños burgueses (98). En el IV Congreso, reunido en Shanghai -

había terminado. El señor no residía ya en el campo y en cualquier caso había dejado ya de desempeñar estas funciones oficiosas. Para los campesinos era ahora un adversario y nada más. El enfrentamiento entre campesinos y terratenientes fue más radical aún, más brutal, en el siglo XX que en el XIX. Las coartadas confucianas habían desaparecido y en su lugar se dejaba ver odio (...)"

(96) La versión china de la reunión de Sunyi y su significado en la historia de la revolución en Dai Wei y Qin Yun, "Nanchang, las montañas Jinggang y Zunyi", Beijing Informa, Año XVII, 36, 12/9/1979, págs. 18-22.

(97) Este primer período es denominado "Período de la Primera Guerra Civil Revolucionaria" en la historia oficial del PCCH.

(98) Guillermaz, J., op. cit., I, pág. 91.

en enero de 1925, se definió por primera vez la importancia "especial" que la cuestión campesina reviste en China y se recomendó la creación de uniones campesinas y milicias (99).

De todos modos en términos generales la política del --- PCCH en relación con los campesinos estaba más vinculada con las definiciones y práctica anterior de los soviéticos que con una real experiencia política en China. Esto era así con una notable excepción. Desde 1921 Peng Pai, un comunista de la región de Cantón, provincia de Kwantung, en el sur de China, organizó campesinos en ligas que reclamaban disminuciones de las rentas y de los trabajos obligatorios en tierras de los terratenientes. A lo largo de 1923, 24 y 25 el movimiento creció notablemente, hasta organizar en noviembre de 1927 soviets campesinos que se mantuvieron hasta febrero de 1928. Se realizaron además dos congresos de las ligas campesinas. La experiencia de Peng Pai constituye un significativo antecedente de la política posteriormente preconizada por Mao (100). En parte la resolución del IV Congreso reflejaba esta experiencia (101).

(99) Idem, pág. 111.

(100) Peng Pai fue fusilado por el Kuomintang en 1929. Sobre esta experiencia, "una de las aventuras más sorprendentes e interesantes de la historia de la revolución china en el campo" según la calificación de Guillermaz, cf. idem, pág. 109-110. Este hecho histórico fue cuidadosamente ocultado durante el período de la Revolución Cultural, entendiéndose que esta anticipación de Peng Pai hechaba sombras a los méritos y a la originalidad de Mao. La experiencia fue recuperada y criticado su ocultamiento luego de la caída de la llamada -- "banda de los cuatro". En el marco de una campaña por rectificar falsificaciones históricas se rehabilitó a Peng Pai, -- "un eminente comunista y uno de los dirigentes del incipiente movimiento campesino, quien ofrendó su vida en 1929", cf. al respecto Quin Yun y Dai Wei, "Viajando por centros de la revolución china (I). Instituto del Movimiento Campesino en Guangzhou", Beijing Informa, Año XVII, 34, 29/8/1979, pág. -- 14. La denuncia del ocultamiento de la figura de Peng Pai en "Otra vez sobre la historia del Partido", Beijing Informa, -- Año XVIII, 4, 30/1/1980.

(101) En diciembre de 1926 la Internacional Comunista y Stalin insisten en que el PCCH debe adoptar una política activa

El alza del movimiento campesino en la provincia de Hunan y la radicalización de la situación revolucionaria marca una siguiente etapa, dentro del marco proporcionado por la crisis entre Kuomintang de derecha, Kuomintang de izquierda y PCCH, que caracterizó el año 1927 y que terminó con la ruptura total de comunistas con ambas fracciones nacionalistas y una derrota importante, atribuida al "derechismo" de Chen-Tu-hsiu, secretario general del PCCH. De esta manera finalizó un primer período de la relación del PCCH con los campesinos, caracterizado por el hecho de que estos solamente tuvieron un papel muy secundario en la práctica política real del partido.

Precisamente de esta época data una obra muy importante del pensamiento de Mao respecto al movimiento campesino: Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán (102). En ella analiza la experiencia de las ligas campesinas en esa provincia y pone el acento en el reconocimiento del proceso histórico que está viviendo la población rural: "Pero (...) la realidad es que las grandes masas campesinas se han alzado para cumplir con su misión histórica, que las fuerzas democráticas del campo se han levantado para derri-

frente a los campesinos, frenada por la corriente que pretendía "tranquilizar" al Kuomintang respecto de la política del PCCH. Cf. Guillermez, J., op. cit., I, págs. 155 y ss.

(102) Esta obra, a la que Chesneaux califica de "clásica", -- fue escrita en marzo de 1927 después de un recorrido de un mes que hiciera el propio Mao en el escenario de los acontecimientos. El objetivo era recusar a los atacantes, abiertos o encubiertos, del movimiento campesino, tanto del Kuomintang como del propio PCCH. El blanco político era la dirección del Partido Comunista encabezada por Chen Tu-hsiu, que sostenía una orientación "derechista" consistente en desalentar el movimiento campesino y desentenderse de él para no malquistarse con el Kuomintang. Esto dejó sin apoyo al movimiento revolucionario urbano y en realidad dio nuevo impulso a la tendencia de derecha del nacionalismo para su ruptura con la izquierda del movimiento y con los propios comunistas en el verano de 1927, propinándoles una muy grave derrota militar y política. Por supuesto que el contenido del Informe ... supera ampliamente la coyuntura para la que fue elaborado y lo convierte en uno de los textos fundamentales del marxismo.

bar a las fuerzas feudales rurales (...) Derribar a estas -- fuerzas feudales es el verdadero objetivo de la revolución - nacional" (103). Coloca así al campesinado en el centro del - movimiento político chino y, en la misma línea de razonamien- to que el informe de Lenin en el II Congreso de la Interna- cional, hace de la actitud frente al movimiento campesino la piedra de toque de la definición política. A aquellos que -- formalmente aceptan el movimiento pero critican ciertos "ex- cesos" de los campesinos en su lucha, Mao les recuerda lo -- que significa una revolución: "Hacer la revolución no es --- ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cua- dro ó hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan tran- quila y delicada, tan apacible, amable, cortés, moderada y - magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a otra. La revo- lución en el campo es una revolución mediante la cual el cam- pesinado derroca el poder de la clase terrateniente feudal. Sin recurrir a la máxima fuerza, el campesinado jamás logra- ría derrocar el poder de los terratenientes, profundamente - arraigado a través de los milenios. El campo necesita de un - poderoso auge revolucionario, pues sólo éste puede agitar a - los millones y millones de campesinos y convetirlos en una - gran fuerza" (104). Mao analiza con gran detalle las modali- des concretas del movimiento campesino de Junán, las peculia- ridades organizativas, las reivindicaciones, las formas de - acción. Para él, los campesinos no son una categoría socioló- gica abstracta sino una fuerza social históricamente concre- ta que se define específicamente en torno a su práctica en - relación a la producción y a los otros sectores de la pobla- ción del campo, y fundamentalmente en torno a su acción con- creta en el terreno de la lucha de clases. "Pero ¿es que en- esta gran obra revolucionaria, en esta importante labor revo- lucionaria, han tomado parte todos los campesinos?" (105); -- con esta pregunta el concepto de diferenciación social del - campesinado cobra toda su importancia teórica y política, -- convirtiéndose en un instrumento de análisis social y en una definitiva herramienta política mediante la cual, finalmen- te, el marxismo realiza su perspectiva de integración de la- teoría y la práctica en el proceso revolucionario de las ---

(103) Mao Tse-tung, op. cit., pág. 23.

(104) Ib., pág. 25.

(105) Ib., pág. 26.

grandes masas campesinas. Porque efectivamente, resultaría - vano buscar en la obra de Mao una referencia general al "campesinado". Desde el trabajo inicial de la recopilación de -- sus obras, Análisis de las clases en la sociedad china, las- contradicciones económicas y sociales en el medio rural ad-- quieren su entera significación corporizándose en clases so- ciales. Para el análisis maoísta, y no nos debe extrañar en- el autor de Sobre la contradicción, aludir al "campesinado"- sería apelar a una categoría metafísica, ocultadora de la -- realidad social: "Toda diferencia entraña ya una contradic-- ción, y la diferencia en sí es contradicción" (106). El punto básico estriba en las diferencias objetivas fincadas en la - materialidad misma de la estructura social; es a partir de - allí que se plantean los distintos criterios de apreciación- de la situación y la consecuente práctica social y política- en el curso de la revolución. En marzo de 1926, todavía en - plena alianza con el Kuomintang y antes del auge del movi--- miento campesino Mao se interroga acerca de quiénes son los- amigos y quiénes los enemigos de la revolución. No es casual que sea esta indagación lo primero que resalta al iniciar la lectura de sus obras; el propio Mao dirá que de la incorrec- ta respuesta a esta cuestión surgieron todas las derrotas an- teriores de los movimientos revolucionarios, y en cierto sen- tido gran parte de su obra y concepción política podría resu- mirse en la búsqueda de la solución correcta a este proble- ma. El minucioso análisis de las diferencias sociales en el- campo y en la sociedad china en su conjunto adquiere todo su sentido en el terreno de la resolución correcta de la alian- za de clases en el curso de la revolución nacional y democrá- tica primero, socialista después (107).

(106) Mao Tse-tung, Sobre la contradicción, en Obras Escogi-- das, Tomo I, ed. cit., pág. 340.

(107) "¿Quiénes son nuestros amigos y quiénes nuestros enemi- gos? Esta es una cuestión de importancia cardinal para la re- volución. Si todas las anteriores luchas revolucionarias en- China sólo obtuvieron exiguos resultados, fue esencialmente- porque los revolucionarios no supieron unirse con los autén- ticos amigos para atacar a los verdaderos enemigos. Un parti- do revolucionario es el guía de las masas, y no hay revolu-- ción que no fracase cuando ese partido las conduce por un ca- mino erróneo. A fin de conquistar con seguridad la victoria- en la revolución y no conducir a las masas por un camino ---

Con variantes regionales, o de nomenclatura -a veces bastante significativas-, en términos generales existen para -- Mao cinco grandes categorías sociales en el campo chino: terratenientes, campesinos ricos, medios y pobres y obreros rurales (108). Los terratenientes son los que "viven de la ex--

erróneo, tenemos que cuidar de unirnos con nuestros auténticos enemigos para atacar a nuestros verdaderos enemigos. Y -- para distinguir a los auténticos amigos de los verdaderos -- enemigos, tenemos que hacer un análisis general de la condición económica de las diversas clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes hacia la revolución". Mao Tse-tung, Análisis de las clases de la sociedad china, en Obras Escogidas, Tomo I, ed. cit., pág. 9. También es muy significativo el análisis de clases hecho en La Revolución China y el Partido Comunista de China, en Obras Escogidas, Tomo II, ed. cit., págs. 315 y ss. Esta obra es del período de Yenán. (108) El análisis de clases detallado en el texto pertenece a Mao Tse-tung, Cómo determinar las clases en las zonas rurales, en Obras Escogidas, Tomo I, págs. 149-152. Este trabajo -- de octubre de 1933 y registra ya toda la experiencia de -- las montañas Ching kang y el Soviet de Kiangsi. Con algunas -- variantes existe una clasificación detallada de las clases -- sociales en el campo en Análisis de las clases de la sociedad china, ed. cit., Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán, ed. cit., La Revolución China y el Partido Comunista de China, ed. cit. También hay un análisis en Investigación en el Distrito de Singkuo, que no figura en las Obras Escogidas. Este trabajo fue realizado por -- Mao en base a su experiencia en ese distrito de la provincia de Kiangsí, una de las zonas rojas, en 1931. Junto con otras realizadas en el período 1930-1934 fueron reunidas en un solo tomo en Yenán en 1941. A este tomo pertenecen el prólogo y el epílogo publicados en el Tomo III de las Obras Escogidas con el título Prefacio y epílogo a "Investigaciones rurales", ed. cit., págs. 7-12. Fue incluida completa en la edición en chino de las obras de Mao de 1947, y en 1973 publicada en italiano por la revista Viento dell Est, 31-32. De ahí proviene la edición en español que manejamos: Mao Tse-tung, Investigación en el Distrito de Singkuo, Universidad Particular Ricardo Palma, Dirección Universitaria de Investigación, primera ed. en español, advertencia de Laura González del -- Castillo, Lima, 1975, 96 págs. Doy estos datos bibliográfi--

plotación de los campesinos". La explotación terrateniente - en China tuvo su forma principal en el arrendamiento de tierras a los campesinos, pero Mao agrega muy significativamente la ejercida a través de la usura, la industria, el comercio y la explotación directa de los jornaleros agrícolas. Pero además, integra a la clase terrateniente a los miembros - del aparato político, burocrático y militar que operaba en - el campo y a aquellos directamente involucrados en la admi-- nistración de las propiedades de los terratenientes, "cuya - principal forma de ingresos depende de la explotación de los campesinos por los terratenientes y cuyas condiciones de vida son superiores a las de los campesinos medios en gene---- ral".

Los campesinos ricos son aquellos cuya mayor parte de -- sus ingresos provienen de la explotación del trabajo asalariado permanente (durante todo el año), aunque participen -- del trabajo personalmente. Una característica fundamental de los campesinos ricos es la disposición de instrumentos de -- producción buenos y abundantes y bastante capital líquido, - aunque a veces no toda la tierra que trabajen les pertenez-- ca, ya que arriendan terrenos a los terratenientes con bas-- tante frecuencia, y a veces la totalidad de la superficie -- que cultivan. Otras variantes de campesinos ricos son los -- que arriendan parte de sus tierras a los campesinos, o se de-- dican también a la usura, la industria o el comercio.

Los campesinos medios tienen como principal característi-- ca el vivir total o principalmente de su propio trabajo. En-- general no explotan a nadie y sufren en pequeña medida la ex-- plotación por el arriendo de parte de la tierra que cultivan o el pago de intereses usurarios. La mayoría no vende su --- fuerza de trabajo a algunos, los acomodados, explotan el tra-- bajo asalariado, aunque esta explotación no es permanente ni constituye la base de la mayor parte de sus ingresos. La ma-- yor parte de los campesinos medios poseen la tierra que cul-- tivan, aunque algunos arriendan parte y muy pocos toda. Dis-- ponen de suficientes aperos agrícolas.

cos por la extrema rareza de esta obra en nuestro ámbito --- idiomático. En cuanto al trabajo incluido en las Obras Esco-- gidas, el "Prefacio" es particularmente importante porque en él Mao describe su método de investigación de la realidad so-- cial rural.

Los campesinos pobres deben arrendar una parte de la tierra que trabajan y en ocasiones toda; todos disponen de insuficientes aperos agrícolas. Deben vender una parte de su fuerza de trabajo y además sufren la explotación a través del arriendo y la usura. La distinción fundamental con los campesinos medios es que deben vender una parte de su fuerza de trabajo para sobrevivir.

Los obreros no disponen de tierra y aperos agrícolas; algunos de ellos disponen de un muy pequeño pedazo de terreno a algún apero. Viven total o principalmente de la venta de su fuerza de trabajo.

Como vemos el eje ordenador de Mao para la caracterización de las categorías sociales en el campo es la relación con la fuerza de trabajo: la explotación o renta de la misma y la escala de esta explotación o renta define la pertenencia a una u otra categoría de campesino, y a la vez esta definición condiciona claramente la actitud de los campesinos en torno a la revolución. A su vez la estrategia y táctica del PCCH debe tener estrictamente en cuenta esta estructura de las relaciones sociales en el campo para establecer correctamente su programa, especialmente el de los alcances de la reforma agraria, y sobre esa base su política de alianzas (109).

El análisis de la composición estructural de clases de la sociedad rural china, en el marco de la del conjunto del país, se acompañó en Mao de una innovación notable en torno al papel del campesinado revolucionario en el proceso nacional y democrático. Este cambio está claramente preanunciado en el Informe sobre ...: "Pues el actual ascenso del movimiento campesino es un acontecimiento grandioso. Dentro de poco, centenares de millones de campesinos en las provincias

(109) En términos generales la política de alianzas en todo el período de revolución de "nueva democracia" puede resumirse en que el campesinado, uniendo en esta categoría a los campesinos pobres y medios, es el aliado más firme de la clase obrera, la pequeña burguesía urbana, un aliado confiable, y la burguesía nacional, en la que se incluyen los campesinos ricos, un aliado en determinados períodos y hasta cierto punto. Cf. Mao Tse-tung, La Revolución China y el Partido, ed. cit., pág. 337.

del Centro, el Sur y el Norte de China se levantarán como -- una tempestad, un huracán, con una fuerza tan impetuosa y -- violenta que nada, por poderoso que sea, los podrá contener. Romperán todas las trabas y se lanzarán por el camino de la liberación. Sepultarán a todos los imperialistas, caudillos militares, funcionarios corruptos, déspotas locales y shenshi* malvados. Todos los partidos y camaradas revolucionarios serán sometidos a prueba ante los campesinos y tendrán que -- decidir a qué lado colocarse ¿Ponerse frente a ellos y dirigirlos? ¿Quedarse a su zaga gesticulando y criticándolos? -- ¿Salirles al paso y combatirlos?" (110). Después de la ruptura con el Kuomintang y la derrota en las ciudades, y los sucesivos fracasos insurreccionales en Nangchang, la "Cochecha de Otoño" y la "Comuna de Cantón", fue necesario encontrar -- una nueva línea política que reemplazara el aventurerismo -- "izquierdista" de Li Li-san. La experiencia de Mao en las -- montañas Ching kang y la creación de las "bases de apoyo rurales", proseguida en la República Soviética China de Kiangsí -- entre 1931 y 1934, significó la práctica funcional de una -- transformación radical de la línea del PCCH que culminó en -- la enorme epopeya de la Larga Marcha (111). A la vez, esto --

* Shenshi. Representantes políticos de los terratenientes, -- controlaban el poder administrativo y judicial a nivel lo--- cal, cantonal, distrital o provincial.

(110) Mao Tse-tung, Informe ..., ed. cit., pág. 19-20.

(111) Se ha subrayado efectivamente la enorme importancia que la experiencia histórica de la lucha en las montañas Ching-- kang tuvo en la evolución y definición del pensamiento estra tégico de Mao y, por ende, en el resultado de la revolución-- china. Tan Chen-lín, "La práctica en la lucha de las monta-- ñas Ching kang y el desarrollo del pensamiento Mao Tse-tung", en Hongqi (órgano teórico del Comité Central del PCCH) 12, -- 1978, reproducido parcialmente en Pekín Informa, Año XVI, -- 52, 31/XII/1978, págs. 17-19, afirma que en la lucha en ---- Ching kang entre septiembre de 1927 y enero de 1929 Mao "creó el camino de usar el campo para rodear las ciudades, apoyarse en las áreas rurales para acumular y desarrollar fuerzas-- revolucionarias y finalmente tomarlas". Señala que este cami no "no estaba previsto en las obras de Marx, Engels, Lenin y otros revolucionarios. Muchos se opusieron tildándolo de --- 'mentalidad campesina', 'conservadurismo' y cosas por el es-- tilo. Insistieron en la teoría de que el trabajo revoluciona

también significó una muy radical transformación en la experiencia de lucha del campesinado chino (112).

Transformación de la línea del PCCH pero también una muy profunda inflexión en la experiencia histórica del marxismo-respecto a los campesinos y a la perspectiva estratégica de-

rio debe 'concentrarse en las ciudades', y estuvieron obsesionados en organizar rebeliones en las ciudades y atacarlas para conquistar así rápidamente la victoria en todo el país". Tan Chen-lin fue uno de los dirigentes de la base revolucionaria de las montañas Ching kang. Un adecuado análisis del período en Quin Yun y Dai Wei, "El camino de las montañas Jing-gang", *Beijin Informa*, Año XVII, 36, 12/IX/1979. La estrategia de Mao es descrita así: "Según su opinión /de Mao/, como el imperialismo y la reacción china habían ocupado los centros urbanos tras el fracaso de la Gran Revolución, las filas revolucionarias, con fuerzas insuficientes, no debían librar batallas decisivas contra un enemigo poderoso, sino ir a crear bases de apoyo y acumular y desarrollar su propia fuerza en las zonas rurales, donde la fuerza reaccionaria era débil, para luego cercar las ciudades desde el campo, tomarlas finalmente y conquistar la victoria en todo el país", pág. 13. Existe un dato interesante respecto a este período de formación de las ideas estratégicas de Mao. Parece ser que luego del fracaso del Levantamiento de la Cosecha de Otoño Mao planeó, de acuerdo a la línea oficial del partido, atacar la ciudad de Changshá, y recién después recapituló y se dirigió a las montañas Ching kang. Esta vacilación de Mao fue cuidadosamente ocultada en la época de la Revolución Cultural. Cf. *Beijing Informa*, Año XVIII, 4, 30/I/1980, pág. 4. Las obras de Mao más importantes de este período son: ¿Por qué puede existir el poder rojo en China? y Lucha en las montañas Ching kang, en Obras Escogidas, Tomo I, ed. cit.

(112) Jean Chesneaux insiste en la enorme importancia de la renovación operada en el seno del movimiento campesino debido al impacto del marxismo en su versión PCCH: "Sólo a partir de 1927 se puede hablar realmente de revolución campesina en China; sólo a partir de esta fecha el movimiento campesino se inserta, y ya no de forma marginal, en un proyecto revolucionario propiamente dicho, susceptible de transformar fundamentalmente el conjunto de la sociedad y por consiguien

la revolución. Lejos de representar una "campesinización de la revolución, como lo teorizó Franz Fanon y en cierta medida también Lin Piao, la significación de Mao fue reubicar a los campesinos en el contexto de las fuerzas revolucionarias: "La aportación esencial del maoísmo, si conservamos este término por comodidad, no reside, pues, en una modificación de la teoría revolucionaria. El maoísmo no hace del campesinado una clase revolucionaria dotada de un 'mandato' absoluto y casi mesiánico. No pone en duda la subordinación a largo plazo del campesinado con respecto a las fuerzas históricas modernas, únicas capaces de llevar a la revolución hasta la victoria (ideología socialista y partido comunista, nacidos ambos en las sociedades industriales). La innovación -

te la propia condición campesina", op. cit., pág. 88; "Sólo esta intervención de elementos externos /el PCCH y una ideología socialista/, que se observará también en el caso de -- los soviets de Kiangsí en 1930, puede explicar que los campesinos fueran capaces de dar este paso decisivo: pasar de la estructura arcaica de las sociedades secretas a la de las -- asociaciones campesinas, verdaderos órganos provisionales -- del poder campesino en una situación revolucionaria moderna", op. cit., pág. 84; "El campesinado era sin duda la principal fuerza social de la que dependía el éxito de la lucharevolucionaria contra el Kuomintang; pero el movimiento revolucionario no había madurado en su seno. Procedía del exterior, debido a la necesidad de proseguir la lucha armada en las condiciones más favorables. El campesinado estaba dirigido por elementos llegados de otras partes y con otra experiencia política", op. cit., pág. 101; "El campesinado estaba influenciado por una ideología revolucionaria moderna, el marxismo, que trataba de romper con las tradiciones primitivas de igualitarismo y aventurerismo de las asociaciones secretas. En la época de los soviets de Kiangsí, el campesinado estaba dirigido por el Ejército Rojo y el Partido Comunista, es decir, por formas de organización igualmente ajenas a la tradición de las antiguas rebeliones. La revolución agraria, de la que los soviets de Kiangsí constituyeron la primera etapa, se apoyaba, pues, esencialmente en el campesinado-pobre; procedía del mismo fondo social que el movimiento campesino tradicional y era por tanto su heredera; pero implicaba también una ruptura con ésta", op. cit., pág. 102. Sobre el movimiento campesino tradicional ver nota 9 anterior.

fundamental reside en el descubrimiento casi físico del inmenso potencial revolucionario del campesinado en un gran país subdesarrollado como China. El campesinado no es para Mao un simple aliado de las fuerzas revolucionarias, como lo era para Lenin, un aliado al que hay que dirigir, vigilar y mantener constantemente en un papel subordinado. El campesinado se convierte en parte integrante del movimiento revolucionario, y se le confía un aspecto esencial de éste: la lucha armada" (113). Nada mejor que esta larga cita de Jean Chesneaux para medir el proceso que desde Marx hasta Mao, desde la Comuna de París a la Larga Marcha, dio el pensamiento socialista de cuño marxista en cuanto a la significación de un sujeto histórico, los campesinos, en el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad.

6

Debemos ahora ocuparnos de obras cuyo carácter difiere completamente de las analizadas anteriormente. El problema de la diferenciación social del campesinado apareció vinculado estrechamente -cualquiera que hayan sido los desarrollos concretos a él relacionados- con la elaboración de una teoría de la revolución, y confrontado con la práctica política transformadora de la sociedad. Tanto Marx como Engels, Lenin, Stalin, Mao, y aún Kautsky, efectuaron sus elaboraciones científicas respecto del campesinado en función de las necesidades de la práctica revolucionaria, de los requerimientos de la estrategia y la táctica de sus partidos en determinados momentos históricos y de las realidades propuestas en sus respectivos lugares de acción. Esto hizo que apareciera el tema indisolublemente ligado al de la potencialidad política del campesinado y la viabilidad de una alianza revolucionaria con el proletariado industrial.

Los trabajos que ahora ocuparán nuestra atención, en cambio, están estrictamente relacionados con el ámbito académi-

(113) Chesneaux, J., op. cit., pág. 129.

co y con el desarrollo de las elaboraciones de las ciencias-sociales. Cualquiera sea la eventual filiación política e -- ideológica de los autores tratados, sus obras científicas estan completamente alejadas de las necesidades prácticas inmediatas de la transformación social, y esto es particularmente sensible en el caso de aquellos declaradamente marxistas. No tocaremos aquí el espinoso problema de las realciones entre elaboración científica académica y cambio social; solamente queremos afirmar que, en un sentido general, el conjunto de estas obras tiene como objetivo inmediato el aumentar los conocimientos científicos en el campo de la estructura e historia de las sociedades campesinas y no el de guiar la acción política práctica. Esto explica el opacamiento o la desaparición lisa y llana del tema de la perspectiva política del campesinado en función de la acción revolucionaria.

Asentada esta observación, necesaria para el entendimiento equilibrado de nuestro ensayo, es necesario ubicar esta - producción científica en el contexto histórico general por - el que fue motivada. Planteado de otra manera: ¿cuál es la - razón que en las últimas décadas los estudios sobre el campesinado hayan logrado un desarrollo y un status académico desconocido anteriormente? La respuesta debe ubicarse necesariamente en el nivel de la experiencia histórica contemporánea: el proceso de descolonización y de liberación nacional de -- los pueblos a partir de la Segunda Guerra Mundial se efectuó en países en los que el predominio campesino era abrumador, - siendo ellos además los actores políticos fundamentales. Al pasar a constituirse en figuras de primer plano en la escena mundial en lugar de ser supuestos objetos pasivos de una historia protagonizada por otros, los campesinos concitaron una atención generalizada proveniente de las más diversas opciones teóricas, ideológicas, económicas y políticas. El interés del mundo académico, aunque de ninguna manera puede ser reducido a una simplificación mecánica, es parte de este fenómeno más general que va desde la "revolución verde" a los estudios del "intercambio desigual" en el comercio internacional (114).

(114) Esta motivación está claramente señalada por Rodney -- Hilton: " (...) en los últimos años la clase social más antigua, el campesinado, ha pasado a primer plano como actor --- principal en el drama del cambio. El campesinado de las colo

La relevancia adquirida por el tema campesino en las --- ciencias sociales contemporáneas reconoce, ya en el terreno de sus propias tradiciones teóricas, antecedentes ilustres -- sobre los que se pudieron sentar las bases de los desarro--- llos posteriores. El rastreo de la tradición teórica del tema de las sociedades agrarias y los problemas campesinos desborda por completo nuestros objetivos, pero es ineludible se-- ñalar algunas obras fundamentales: desde las de von Maurer y Haxthausen en el siglo pasado, a Marc Bloch y la escuela de los Annales, la discutida pero enormemente influyente de Cha yanov, la de Redfield en antropología social, las líneas esbozadas por Max Weber en los límites de la sociología, la -- historia y la economía (115). En el presente el problema es-

nias, oficiales o no, que constituyen el grueso del denomina do 'tercer mundo', está comprometido en muchas zonas del mun do en unas luchas revolucionarias, dejando oír su voz entre los diferentes sistemas de poder establecidos. Asimismo, es una clase que, incluso allí donde no está comprometida en ac ciones revolucionarias, continúa siendo el centro de aten--- ción de aquellos a quienes les gustaría ver las sociedades -- rurales 'modernizarse', 'industrializarse' y transformarse, -- a ser posible sin tener que experimentar el proceso de cam-- bio revolucionario", Hilton, R., Siervos liberados. Los movi mientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de - 1381, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1978, pág. 8. -- Hilton indica que el mismo tipo de preocupaciones hizo tomar conciencia a los historiadores "de la conexión existente entre los problemas de los campesinos de nuestro tiempo y los de épocas pasadas". Para esta afirmación y bibliografía per tinente, cf. op. cit., pág. 8, nota 1. Para una revisión, un tanto tendenciosa pero comprensiva, del estado actual de es tos trabajos cf. Archetti, Eduardo P., "Una visión de los es tudios sobre el campesinado", en Cuadernos Agrarios, 6, Mayo 1978, págs. 24-51. Incluye una bibliografía actualizada.

(115) Respecto a la conexión entre motivaciones contemporá-- neas y tradición teórica dice Archetti: "El crecimiento en -- los últimos años de los estudios sobre el campesinado a si-- do, en muchos aspectos, el producto del importante rol juga do en la lucha de postguerra por la independencia política y el desarrollo económico por las naciones con presencia campe sina. A causa de esta situación la 'nueva tradición' en este campo es peculiar de nuestra época. Al mismo tiempo es tam--

objeto de atención multidisciplinaria y terreno de polémicas y elaboraciones de signo múltiple; campo de confrontaciones-intensas, pero también de coincidencias metodológicas enormemente fructíferas (116).

bién una continuación de una 'antigua tradición' que estaba involucrada en los problemas campesinos de su tiempo, y específicamente consiste en estudios históricos (por ejemplo, -- aquellos de Maurer en Alemania y Bloch en Francia), cierta tradición práctica en algunos países en donde diferentes científicos trataron de combinar observación, análisis y política (por ejemplo, Haxthausen, Kowalevsky y Chayanov) y estudios llevados a cabo por investigadores que trabajaron dentro del marco colonial (por ejemplo, Boeke). Recientemente los estudios sobre el campesinado han recibido un gran impulso por parte de los antropólogos sociales que lo definieron como uno de los principales focos de su trabajo de campo", - op. cit., pág. 24.

(116) La interdisciplinariedad de los estudios campesinos, compartida ampliamente ya con otros problemas de las ciencias sociales, se hace evidente compulsando los sumarios de las dos revistas más importantes de este campo: études rurales y The Journal of Peasant Studies. En el terreno específico de la historia, la escuela de los Annales significó un hito decisivo en la comprensión de la necesidad de la colaboración interdisciplinaria. Respecto a la historia rural, además de la clásica relación entre geografía e historia, últimamente crece y se desarrolla la comunidad de intereses y métodos entre la historia y la antropología. Emmanuel Le Roy - Ladurie, autor de Les paysans de Languedoc, ha manifestado recientemente que la combinación de la teoría antropológica con la investigación histórica sobre el campesinado es una de las tareas fundamentales a desarrollar. En el mismo sentido debe incluirse la obra de André Leroi-Gourhan y otros investigadores sobre l'Aubrac, los trabajos de Henri Stahl, -- Charles Parain, etc. Sobre el problema de las relaciones entre historia y etnología en el campo de los estudios campesinos cf. Casanova, A., Leroi-Gourhan, A. y Stahl, H., "Histoire et ethnologie", en Aujourd'hui, l'histoire, Editions Sociales, París, 1974, págs. 30-44, y Moniot, Henri, "L'histoire des peuples sans histoire", en Faire de l'histoire, I, -- Nouveaux problèmes, Gallimard, París, 1974, págs. 106-123.

La diferenciación social naturalmente ocupa un lugar importante dentro de este auge. En el estudio de los fundamentos del mundo moderno con el surgimiento del capitalismo y el proletariado industrial la descomposición del campesinado es un problema central y la comprensión de los antecedentes-- los propios procesos revolucionarios modernos y contemporáneos exigió una revisión a fondo de las estructuras agrarias y campesinas. A su vez, los medievalistas europeos dedicaron una creciente atención a las relaciones internas del grupo -- inmensamente mayoritario de esas sociedades y a la estructura de la comunidad rural; además, las necesidades planteadas por el desarrollo de los países dependientes, la eliminación de los obstáculos para el crecimiento económico y la comprensión de las razones estructurales de la pobreza y el atraso, exigieron una fuerte dedicación a la temática de la dinámica interna del campesinado, su estratificación presente, los antecedentes de su diferenciación y las tendencias de desarrollo futuro.

Desde la perspectiva de los estudios históricos de la diferenciación social del campesinado el aporte más interesante proviene de los estudios medievalistas europeos, principalmente franceses e ingleses, y de las preocupaciones metodológicas y empíricas de la historia rural. Una obra fundamental marca un hito en la evolución de esos estudios: Les caractères originaux de l'histoire rurale française de Marc Bloch, publicada en 1931 en Oslo y destinada a una fortuna singular, ya que sobre ella se fundó todo un campo de investigación científica: la historia rural (117). Obra precursoro-

(117) La edición utilizada es Bloch, Marc, Les caractères -- originaux de l'histoire rurale française, I y II, Avertissement au lecteur de Lucien Febvre, Librairie Armand Colin, París, 1968. El Tomo I es el texto original de la obra como se publicó en Oslo en 1931 por el Instituto para el Estudio Comparativo de las Civilizaciones. El Tomo II, Supplément établi par R. Dauvergne d'après les travaux de l'auteur, es una colección de los escritos de Bloch acerca de la historia rural, la mayoría publicados en Annales durante la década de los 30', ordenados siguiendo la temática de cada capítulo de la obra principal. Constituye el conjunto una visión general de la obra de Marc Bloch sobre estos problemas, con importantes comentarios y bibliografía.

ra, en el sentido que trazó las grandes líneas de un territorio inmenso que la historiografía posterior no ha agotado; y a la vez de síntesis, ya que en ella dan frutos muchas décadas de trabajos intensos de predecesores ilustres de la talla de Fustel de Coulanges, Augé-Laribé, Henri Sée, Brutsch, en Francia, Seebohm, Maitland, Vinogradoff, Tawney en Inglaterra, Des Marez, en Bélgica, Meitzen y Knapp, en Alemania. Y sobre todo, la gran y decisiva influencia del insigne geógrafo Vidal de la Blache (118).

Enorme y rica cantera de hipótesis, métodos y sugerencias, la frecuentación de Les caractères ... es obligada para todo aquel cuyo "métier d'historien" lo lleve por los caminos de historia rural. El libro de Bloch, cuya elegancia científica sigue siendo ejemplar, se despliega en una basta secuencia cronológica y temática que va desde los oscuros orígenes de la Francia rural a las consecuencias de la Revolución de 1789. El punto de partida lo constituye la relación de la sociedad con el medio geográfico, "las etapas de la ocupación del suelo" y la dialéctica de la expansión y contracción de la explotación del medio natural; acto seguido, Bloch describe y categoriza las formas de los asentamientos, la impronta que sobre el paisaje rural va dejando el trabajo y la explotación de la tierra, con una rigurosa concepción de las mutuas relaciones entre recursos naturales, técnica y sociedad humana. Sobre la base del gran cuadro de la interacción entre hombre y medio geográfico introduce el

(118) Bloch mismo otorga el reconocimiento a sus predecesores, cf. op. cit., I, págs. XV y XVI. Para la evaluación del significado de la obra en la ciencia histórica es muy importante el temprano juicio -1932- de Lucien Febvre acerca de Les caractères ...: "marcan el advenimiento de una historia rural que, mediando entre la historia de la técnica agrícola, del régimen patrimonial y de la evolución comparada de los pueblos europeos, va a devenir por largo tiempo uno de los campos de estudios más fecundos del dominio histórico, uno de esos lugares escogidos donde podrán con más facilidad entenderse para colaborar los historiadores deseosos de realidades y los geógrafos con curiosidad por los orígenes". Febvre reproduce su juicio, reafirmando, en la edición de 1952. Cf. Febvre, L., Avertissement au lecteur, en op. cit., I, pág. VI.

análisis de la dinámica de las estructuras sociales fundamentales: la "señoría" feudal y la comunidad aldeana, en el contexto del desarrollo total de la sociedad francesa. La crisis de la feudalidad de los siglos XIV y XV, el absolutismo y la Revolución son los grandes ámbitos históricos que modelarán la evolución de la sociedad y las instituciones rurales. Trabajado sobre lo que posteriormente Braudel llamaría la "larga duración", existe en el libro de Bloch una particular sensibilidad para con lo que es para él la esencia de la historia, el cambio social, recortado en la gran masa de las permanencias y continuidades seculares.

¿Cómo aparece en este gran cuadro de la historia rural - francesa la comunidad aldeana y la diferenciación social en su seno? Bloch les dedica gran atención en su libro y en sus posteriores artículos sobre historia rural, rompiendo -al -- igual que en otros puntos de gran importancia- la tradición-historiográfica que los trataba desde un punto de vista eminentemente jurídico e institucional, incorporando la totalidad de los elementos que configuran las relaciones socia---- les (119).

Dejando de lado el inextricable problema de los orígenes de la comunidad se ocupa primeramente de su naturaleza, cuyos elementos materiales están presentes mucho antes de la - constitución jurídica-institucional como entidad de pleno de recho, "de su admisión definitiva en la honorable sociedad - de las personas morales" (120), como anota con incisiva ironía. Para el historiador francés la comunidad aldeana se fundamenta en una "multitud de lazos económicos y sentimentales" entre los vecinos de cada poblado, constituídos en función de la vecindad de los asentamientos familiares. Esta -- contigüidad de los hábitats implica a su vez la ligazón respecto a un territorio sujeto a reglas de explotación común - (reglamentos respecto a la agricultura temporaria, uso de --

(119) Respecto a esta tradición histórica formalista y apegada a lo jurídico, idealista, contra la que toda la escuela - de los Annales constituyó una respuesta y una superación, -- respuesta y superación en la que Les caractères ... de Bloch jugaron un papel importantísimo, Lucien Febvre dice agudamente: "Sus campesinos no cultivaban más que cartularios, con escrituras a modo de arados". Cf. op. cit., I, pág. IV.

(120) Bloch, M., op. cit., I, pág. 180.

pasturas, fechas de siega colectivamente acordadas, etc.), y el cumplimiento de servidumbres colectivas en beneficio de la totalidad del grupo (121).

La historia de la comunidad campesina, historia aún no escrita (122), está para Bloch indisolublemente ligada a la contradicción fundamental de la sociedad feudal. No puede entenderse su surgimiento y afianzamiento al margen de la lucha secular por legalizar su propia existencia: "Fue sobre todo oponiéndose a sus enemigos que la pequeña colectividad campesina no solamente tomó una conciencia más cerrada de sí misma, sino que logró poco a poco forzar a la sociedad entera a admitir su voluntad de ser" (123). Esta lucha dibujó -- precisamente lo esencial del proceso de conflicto social característico de la feudalidad, la revuelta agraria (124). -- Conflicto que asumió dos características: la insurrección -- campesina, la jacquerie, destinada fatalmente a la derrota y la masacre, y el secular proceso de cada comunidad por afirmarse frente a los señores como entidad autónoma, con capacidad para reglar sus problemas internos y recortar los grados más extremos de explotación externa. Estas luchas "pacientes y sordas, obstinadamente proseguidas por las comunidades rurales", tuvieron cursos y manifestaciones muy dispares y re-

(121) Bloch, M., op. cit., I, pág. 172 y ss.

(122) "La evolución de las colectividades rurales, la cual es en Francia un campo casi vírgen", Bloch, M., op. cit., -- II, pág. 182. La referencia es de un artículo de los Annales de 1938. Es importante el señalamiento ya que indica que uno de los aspectos más descuidados de la historia rural es precisamente el de la historia campesina.

(123) Bloch, M., op. cit., I, pág. 173.

(124) "A los ojos del historiador, que no tiene más que apuntar y explicar las ligazones de los fenómenos, la revuelta agraria aparece tan inseparable del régimen señorial como, -- por ejemplo, la huelga respecto de la gran empresa capitalista", Bloch, M., op. cit., pág. 175. Esta tesis es metodológicamente fundamental ya que define la universalidad de la forma más importante que asumió el conflicto social en el feudalismo. Cuestionada por cierta historiografía reciente, incluso marxista, es aceptada por Rodney Hilton, quien destaca su validez y significación. Para este debate cf. Hilton, R., -- op. cit., pág. 10 y ss.

sultados disímiles. De la complejidad y diversidad de los hechos empíricos Bloch extrae los elementos de carácter más general que le permitan dibujar la inteligibilidad del proceso en su totalidad.

Un primer factor disociador de la trabazón colectiva era la multiplicidad de los lazos de dependencia que muchas veces fragmentaba una comunidad en relaciones de obediencia y subordinación respecto a distintos señores. En reconocimiento de su propia unidad fue un paso fundamental: la parroquia, de la que el edificio de la iglesia era el corazón espiritual y material de la aldea, y las cofradías que se fueron constituyendo en base a aportaciones de los vecinos a una caja común, crearon las primeras condiciones concretas para la paulatina consolidación de los lazos comunitarios, tanto en los aspectos inmediatos como en los ideológicos, más inclusivos y permanentes.

Pero a pesar de la importancia del papel cumplido por las instituciones religiosas Bloch subraya otro aspecto del proceso: "Grupos laicos por naturaleza, es como tales que las comunidades rurales debían elevarse al rango de colectividades regularmente constituídas" (125). Fue la unidad con grupos urbanos también fuertemente enfrentados con los intereses de los señores, mediante juramentos de ayuda mutua, lo que efectivamente significó un paso decisivo en la lucha por la autonomización. Estas ligas de villanos fueron arrancando, a través de múltiples enfrentamientos de la más variada suerte, la concesión de las cartas comunales que señalaban el reconocimiento de los derechos aldeanos y burgueses frente a las prerrogativas señoriales. En el largo desarrollo de estas luchas otras cuestiones también incidieron poderosamente; los intereses de los señores en la recaudación de impuestos, por ejemplo, hicieron que en muchas oportunidades se apoyaran en grupos aldeanos para efectivizarla, con el lógico incremento de la autonomía que esto significaba. También, con la afirmación del poder real, la obtención de recursos impositivos por parte del estado central siguió este tipo de arbitrios. Pero lo más importante desde el punto de vista metodológico es el señalamiento de Bloch respecto a cómo los intereses de la monarquía, opuestos a los de la nobleza en el camino de afirmación de su hegemonía sobre el conjunto de

(125) Id., I, pág. 176.

la sociedad, se apoyaron y sirvieron de las fuerzas locales en esa lucha, lo que naturalmente redundó en el fortalecimiento jurídico y político de las instituciones comunitarias: "los conflictos de los poderosos servían frecuentemente a la aldea" (126). Resultado: hacia el final del "Antiguo Régimen" gran número de comunidades habían logrado su definitivo reconocimiento legal como instituciones autónomas.

La lucha por la afirmación de la autonomía de la comunidad y su reconocimiento jurídico, por importante que ella haya sido, no debe hacer desestimar o subestimar los elementos esenciales de su trabazón interna; Bloch destaca -como ya -- mencionamos- los dos fundamentales: las servidumbres colectivas y la explotación de los terrenos comunales. En lo que hace a las primeras, constituían un conjunto de reglas cuya fuerza emanaba del peso de la tradición, siendo su observancia el fundamento de una rígida disciplina rural. La libertad de pastoreo de las bestias, la rotación obligatoria de los cultivos y la prohibición terminante de los cercados permanentes fueron de las más significativas y desde épocas muy antiguas un indispensable marco para la posibilidad de cualquier vida agraria. Si el origen de estas normas se pierde en la obscuridad de los tiempos, y de allí se nutre su fuerza, el castigo de las transgresiones constituyó un campo adecuado para el desarrollo de las fuerzas que pugnaban por la ampliación y consolidación de las autonomías comunales. Dejando de lado la acción de justicia directa por parte del grupo damnificado, hubo toda una evolución jurídica que fue dejando cada vez más prerrogativas judiciales en manos de instituciones locales paulatinamente fortalecidas.

El segundo aspecto de la comunidad es similarmente importante para Bloch: "Pero, más aún que las servidumbres que pesaban sobre el suelo cultivado, la existencia de un territorio de explotación colectiva creaba un lazo poderoso entre los miembros del grupo, cualquiera fuese el régimen agrario al que obedeciera" (127). De múltiples utilidades de acuerdo a las características físicas que asumiera, en algunas oportunidades la utilización del territorio colectivo rebasaba los límites de una sola comunidad y llegaba a constituir la base objetiva para las relaciones entre varias de ellas que-

(126) Id., I, pág. 180.

(127) Id., I, pág. 185.

lo compartían. Jurídicamente hablando el terreno comunal era aquél sobre el que no pesaban otros derechos, principalmente señoriales, que los del grupo que lo detentaba; sin embargo, en la práctica, múltiples intereses y pretensiones sobrepuestos disputaron durante siglos la posesión de los territorios de las comunidades.

Llegamos precisamente al punto más decisivo, a nuestro juicio, de Les caractères Todo el dinamismo y el profundo sentido histórico que animan la obra de Bloch se condensa en la trabazón que tienen, en la interpretación de las formas comunitarias y su desarrollo, los elementos esenciales de la estructura agraria medieval: por una parte los señores, por otra el movimiento de afirmación de las comunidades aldeanas, forjando la dialéctica básica del conjunto de la sociedad; indisoluble y contradictoriamente ligado a este conflicto, la marcha hacia el surgimiento y fortalecimiento del individualismo agrario. No existe el menor atisbo de apelación a fuerzas externas cuya acción destruyese mecánicamente la "armonía natural" de la sociedad agraria, como fue el caso ya analizado de Kautsky, por ejemplo. Es la propia dinámica interna de esa sociedad la que conduce a su transformación, en un proceso profundamente complejo, pleno de altibajos de avances y regresiones, descrito en toda la riqueza del movimiento real y captado lejos de toda determinación metafísica previa al desarrollo concreto de las contradicciones.

Este proceso de transformación tuvo sus puntos cruciales en la erosión lenta, pero sostenida, de los dos fundamentos de la comunidad aldeana. La paulatina escasez de tierras motivada por el crecimiento demográfico como factor importante aunque no único, hizo que la primitiva coexistencia de los intereses de los señores y aldeanos en la explotación de los terrenos comunales se fuese rempliendo. Las necesidades de la empresa señorial, particularmente el desarrollo de actividades ganaderas, convirtió a los abiertos campos de pasturas en un botín apetecible y cada vez menos susceptible de ser compartido. Como la mayor parte de la historia europea el conflicto entre ganaderos y agricultores se resolvió finalmente con la apropiación por parte de los primeros de las grandes reservas territoriales de uso común, fundamental complemento de la economía aldeana. Apropiación que siguió formas disímiles que fueron desde la usurpación lisa y llana, -

hasta la expropiación jurídicamente caucionada por Parlamentos y tribunales. La venta de los bienes comunales por parte de los pueblos cumplió también un papel importante, y en esto fue determinante la presión impositiva siempre creciente del estado real o de las cortes señoriales. Una comunidad fuertemente endeudada difícilmente resistía la tentación de resolver sus cargas fiscales echando mano del bien más disponible: el territorio de uso común. Después del siglo XVI, dos nuevos peligros se sumaron contra las fuerzas que resistían a estos procesos: los acaparadores de tierras de origen urbano y la defección del poder real y sus funcionarios en la defensa de los bienes comunales. Hacia fines del siglo XVIII pocas eran las comunidades que contaban con sus reservas territoriales intactas o al menos con porciones significativas de sus bienes comunales.

El segundo fundamento de la comunidad, las normas de servidumbre colectivas, también resistió mal los embates que le fueron dirigidos a partir del siglo XVI. Sus modificaciones y acelerada decadencia están en relación al proceso de renovación técnica de las prácticas agrícolas que Bloch no vacila en calificar de verdadera revolución. Poderosos intereses, señoriales y burgueses, veían un obstáculo para su desarrollo en las rígidas normas tradicionales que regían la economía de las campañas, especialmente aquellas que impedían la reunión de las parcelas y prohibían los cercados permanentes, en una palabra, las que obstaculizaban el desarrollo de una nueva escala en la economía agraria y ponían trabas al nascente espíritu empresario individualista. Movimiento dispar y complejo: Bloch no deja de subrayar las diferencias cronológicas y regionales que pautaron la dinámica de la transformación del campo francés; tampoco a pesar de ellas deja de señalar el sentido general del proceso, lento pero firme, de triunfo de la renovación económica y social.

Hasta aquí, y a pesar de los matices y precisiones propios de la extremada sensibilidad histórica del autor, no encontramos una radical novedad teórica que diferencie sustantivamente el planteamiento de Bloch de otras interpretaciones de la decadencia y ruina de las instituciones comunales. Esto es, un poderoso movimiento externo a la economía campesina -la revolución agrícola sostenida por intereses ajenos a ella- sacude y finalmente destruye una permanencia secular. El problema sufre un giro decisivo cuando Bloch plantea

la cuestión de porqué las comunidades resistieron mal a estos golpes contra sus mismos fundamentos: "La división de -- los terrenos comunales, en provecho de los señores o de los ricos fue, en los tiempos modernos, un hecho de alcance europeo. En todas partes fue generado por las mismas causas: tendencia a la reconstitución de la gran explotación, progresos del individualismo productivo, deseos de trabajar para el -- mercado, crisis de las masas rurales que muy pensadamente lo-- graban adaptarse a un sistema económico fundado sobre el dinero y los intercambios. Contra estas fuerzas las comunidades no tenían la estatura necesaria para luchar. Además, --- ellas mismas estaban lejos de poseer la perfecta unión interior que a veces se ha supuesto" (128). Así, el proceso de desarrollo y transformación general de la sociedad se vincula en una de las razones fundamentales de su éxito, a una si-- tuación interna de la propia economía víctima de su asalto. El tema de la estratificación interna de la comunidad aldeana cobra gran fuerza al aparecer como condición del proceso de descomposición de las formas tradicionales.

El inicio de la consideración de Bloch respecto de la di-- ferenciación social del campesinado es la discusión respecto a la antigüedad del fenómeno cuya aparición la mayoría de -- los investigadores situaban en épocas relativamente recientes. Para el autor de Les caractères ... la estratificación social de la aldea es un hecho cuyos orígenes se pierden en la obscuridad de los tiempos: "Parece, por el contrario, que siempre estos pequeños grupos rurales han presentado, con -- inevitables fluctuaciones en las líneas divisorias oposiciones de clase muy tajantes" (129). Afirmación realmente fundamental en la medida en que destruye toda una línea de inter-- pretación -fundada precisamente en el carácter supuestamente igualitario de las comunidades campesinas- y apoyada por --- Bloch en un conjunto de referencias documentales respecto a la temprana Edad Media. Planteada la desigualdad con caracte-- rística inicial de lo que devendría institucionalmente como comunidad rural en el curso de una lucha de siglos, el autor trazará dos líneas básicas en torno a las cuales la estrati-- ficación se sostendrá y aún se ahondará significativamente - en el transcurso del tiempo.

(128) Id., I, pág. 194. (El subrayado es mio, H. C.).

(129) Id., I, pág. 194.

La primera, vinculada a la organización social y política, es la representación en la aldea de los intereses y el poder del señor feudal. Ya se titulase juez, alcalde, preboste o bailío, el miembro de la comunidad mediante el cual la señoría se hacía presente en ella con funciones judiciales, de recaudación de impuestos y preservación del orden, adquiriría prestigio, autoridad y beneficios que lo iban distanciando de los demás habitantes, y como consecuencia lógica del ejercicio de su mismo poder, reuniendo en torno a él a una pequeña élite de privilegiados. La afirmación de este poder de aldea conllevó, derrotando la resistencia que en este punto hicieron los propios señores, la consagración del principio de herencia en las funciones. Cristalizó así en el seno mismo de la comunidad una diferencia que inicialmente política y social, rápidamente adquirió también caracteres de acumulación económica. Jurídicamente, la evolución de este sector fue disímil según las regiones y la fortuna de los distintos grupos: en algunos casos, se incorporaron a los escalones inferiores de la nobleza y abandonaron definitivamente la comunidad; en otros, no pasaron de ser villanos ricos, permaneciendo en ella.

La segunda línea de desarrollo de la estratificación social de la comunidad fue más claramente económica: la posesión o falta de animales de labor, ya fuesen troncos de caballos, yuntas de bueyes o tiros de mulas o asnos. Labradores o braceros, una distinción que recorre toda la Edad Media como signo de diferente posición social y económica; aún más, labradores de una, dos, tres o más yuntas, los documentos son minuciosos en la clasificación lo que es un indicio del relieve de la misma. El problema de la propiedad de la tierra es secundario; como dice Bloch, la oposición es de orden económico y no jurídico. La acumulación se pudo ir cristalizando no en función de la propiedad de la tierra, de la que los títulos comunales seguían vigentes, sino de la capacidad de hacerla producir. De la explotación de la mayor parte de la tierra de la aldea, los más acomodados pasarán a aumentar sus áreas cultivadas rentando las desocupadas de señores y burgueses. La renta de animales y arados a los más pobres, por dinero o por trabajo, significará también un incremento en la diferenciación. De este modo se irán acumulando relaciones muy complejas entre las dos clases de la comunidad, pobres y ricos; relaciones contradictorias, de colaboración,

por una parte, sostenidas por la vigencia de lazos ideológicos tradicionales muy fuertes, y de marcado antagonismo, por otra, en función de la situación económica relativa en el marco de las relaciones aldeanas.

Este desarrollo plurisecular de la diferenciación social en el seno de la aldea es el que condicionó la respuesta comunal a la revolución social, económica, política y técnica del mundo moderno: "La antítesis y, en consecuencia, la rivalidad existió siempre. Pero las transformaciones económicas del mundo moderno la hicieron más aguda. La entrada de la agricultura en un ciclo de intercambios fue, ya lo vimos, el origen de una verdadera crisis campesina. Los más acomodados y los más hábiles de los campesinos la aprovecharon y se volvieron más ricos; muchos otros, al contrario, se endeudaron, debieron vender una parte de sus bienes y engrosaron la masa de los braceros, o al menos orillaron una condición muy cercana a la de ellos. Todavía, en tanto que los nuevos dueños de la tierra la explotaban en pequeñas fincas, quedaba a estos desclasados el recurso, del que muchos se aprovecharon, de tomar, mediante el pago en dinero o en aparcería, algunas tierras. Pero la 'reunión de fincas', operada en grande en el siglo XVIII en muchas provincias, precipita definitivamente a un buen número de ellos en el proletariado agrícola. /.../. La 'revolución agrícola', económica y técnica, que comienza hacia 1750 a transformar las campañas de la mayor parte de Francia, lo mismo que la revolución política que más tarde abatiría a la monarquía, encontraron, frente a ellas, una sociedad campesina fuertemente dividida" (130). Hemos preferido transcribir esta larga cita del gran maestro francés porque sintetiza adecuadamente el resultado de su análisis respecto a la vinculación dialéctica entre los desarrollos globales de la sociedad y la diferenciación social interna del campesinado. La ciencia histórica abandonaba así las interpretaciones unilaterales y mecanicistas, para comenzar a comprender la pluralidad de las motivaciones y a la vez las complejas relaciones entre las instancias dominantes del desarrollo social y los procesos autónomos -aunque condicionados de manera global- de cada uno de los sectores participantes. Por la vía del riguroso análisis histórico se comenzaba a romper el espeso velo que las ilusiones ideológicas de distinto origen habían tenido sobre la sociedad medie

val en su conjunto, y sobre la comunidad aldeana en particular.

La tradición fundada en el trabajo de Marc Bloch ha sido enormemente fecunda. Sin embargo, el sector menos explotado y desarrollado por la historiografía francesa posterior es quizá el de la diferenciación interna de la aldea campesina (131). Si la tesis fundamental en torno a la contradicción principal de la sociedad medieval y su forma de expresión fue objeto de grandes objeciones, también fue discutida la proposición acerca de la división de clases de la comunidad rural. Albert Soboul, por ejemplo, rechaza esta afirmación postulando que las diferencias sociales en el seno de la comunidad eran "de grado, no de naturaleza". Propone así nuevamente la imagen de una comunidad esencialmente homogénea y solidaria en sus relaciones internas, cuya diferenciación social no significa de ninguna manera la generación de intereses de clases antagónicos. E. Juillard, en un estudio sobre la Baja Alsacia, intenta un camino conciliatorio entre ambas posiciones. Y el gran historiador de la vida campesina en el Occidente europeo, Georges Duby, heredero fundamental de la obra de Bloch, aunque en ocasiones retoma la idea de -

(131) Esto es tan cierto que en un estudio muy reciente, cuatro décadas después de la primera edición de *Les caractères...*, un historiador tenía que plantear: "¿A fuerza de insistir sobre las nociones de democracia rural y de comunidad aldeana el historiador no está tentado de forjar la imagen de una campaña calma y feliz donde reina la armonía y la monotonía? Ahora bien, es suficiente familiarizarse con los archivos de los siglos XVII y XVIII para rendirse a la evidencia: la desigualdad está presente en todas partes", Boehler, Jean Michel, "Communauté villageoise et contrastes sociaux: laboureurs et manouvriers dans la campagne strasbourgeoise de la fin du XVIIe au début du XIXe. siècle", en études rurales, - 63-64, Juillet-Décembre 1976, París, pág. 93. El mismo autor señala en su estudio la evolución marcada por el pasaje del espíritu comunitario al individualismo agrario y que es testimoniado por la cristalización social de la relación agricultor-bracero en el ámbito de su trabajo: reforzamiento de la jerarquía social por la elevación de una minoría y la proletarización de un gran número. Esta evolución había sido dibujada por Marc Bloch; Boehler, J., op. cit., pág. 114.

la diferenciación social de las comunidades, no hace jugar a este concepto un papel de significación en la explicación -- del desarrollo de la sociedad medieval.

Recién con trabajos efectuados al nivel de estudios monográficos muy específicos en el tiempo y en el espacio se reabrió la consideración de este problema (132). En este reacimiento destaca la obra de Rodney Hilton. En sus trabajos el historiador inglés rechaza la tesis comúnmente aceptada de -- que la estratificación social de los campesinos se desarrolló exclusivamente bajo el impacto de la producción para el mercado, que vimos presente en Kautsky y Lenin (133). Para -- Hilton, si se quiere analizar la causalidad de la diferenciación social es necesario tomar en cuenta la relación entre -- disponibilidad de tierra, desarrollo demográfico, progreso -- técnico y costumbres de herencia, además de considerar la -- presión causada sobre la población campesina por los impuestos y las rentas.

Junto con esta variedad de elementos propios de la economía campesina, hay que considerar a ésta dentro del sistema-

(132) Estos trabajos han aparecido especialmente en The Journal of Peasant Studies y en études rurales. Cf. Cliffe, Lionel, "Labour Migration and Peasant Differentiation: Zambian-Experiences", en The J. of P. S., Vol. 5, Número 3, Abril -- 1978, págs. 326-346; Hilton, Rodney, "Medieval Peasants: Any Lessons?", en The J. of P. S., Vol. 1, Número 2, Enero 1974, págs. 207-219; Kandiyoti, Deniz, "Social Change and Social -- Stratification in a Turkish Village", en The J. of P. S., -- Vol. 2, Número 2, Enero 1975, págs. 206-219; Perlin, Frank, "On White and Countrymen in the Eighteenth-century Maratha - Deccan. Extended Class Relations, Rights, and the Problem - of Rural Autonomy Under the Old Regime", en The J. of P. S., Vol. 5, Número 2, Enero 1978, págs. 172-237; Raikes, Philip, "Rural Differentiation and Class Formation in Tanzania", en The J. of P. S., Vol. 5, Número 3, Abril 1978, págs. 285---- 325; Wrightson, Keith, "Aspects of Social Differentiation in Rural England c. 1580-1660", en The J. of P. S., Vol. 5, Número 1, Octubre 1977, págs. 33-47. A estas referencias hay -- que agregar los artículos citados en las notas siguientes.

(133) "La comunidad campesina no era una comunidad de iguales. La estratificación de las comunidades campesinas, además, es por lo menos tan antigua como los primeros testimo--

general en el que funciona, ya que sociedades campesinas puras prácticamente no han existido en la historia. En este -- punto estamos de acuerdo con Shanin, quien desarrollo el tema de las consecuencias aparejadas por el sometimiento de -- los pequeños pueblos rurales respecto de fuerzas exteriores-- poderosas, hegemónicas a nivel de toda la sociedad (134).

Vinculado con esto podemos considerar, por ejemplo, la - significación que tuvieron para el campesinado las distintas modalidades en que se expresó el sistema feudal, con conse-- cuencias para la estratificación interna. Bajo la modalidad de Gutsherrschaft, en la que el cultivo del dominio señorial era la principal actividad económica del señor feudal y en - consecuencia la parcela campesina fue reducida al mínimo --- siendo esencial la renta en trabajo, la presión señorial ma-- nifestada a través de esta forma de renta hizo casi imposi-- ble la acumulación campesina. Pero bajo la modalidad de ---- Grundherrschaft esta acumulación tuvo mucha posibilidad de - realizarse ya que la renta fue pagada predominantemente en - especie o en dinero y el señor prácticamente no interfería - en la economía campesina, convertida en este caso en el cen-- tro de gravedad productiva (135).

Pero hay que tomar en cuenta otra cuestión. En épocas de bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas los facto-- res naturales y su correspondiente incidencia demográfica-- adquieren una importancia específica en la expresión de pro-- cesos sociales. Este fue el caso de la época medieval euro--

nios que de ellas se conservan. Esto nos sugiere que la pola-- rización de fortunas existente entre el villano rico y el vi-- llano pobre era algo más que el resultado de la competencia-- en la producción para el mercado, aunque este factor tuvo su importancia ocasional en generar diferenciación social", Hil-- ton, Rodney, Siervos liberados ..., ed. cit., pág. 37. Esta-- opinión es coincidente con el planteamiento de Bloch.

(134) Shanin, Th., "The Nature and Logic of the Peasant Eco-- nomie", en The Journal of Peasant Studies, Vol. 1, Número 1, Octubre 1973, pág. 64.

(135) Kay, Cristóbal, "Comparative Development of the Euro-- pean Manorial System and the Latin-American Hacienda Sys-- tem", en The Journal of Peasant Studies, Vol. 2, Número 1, - Octubre 1974. Las tesis de Kay serán retomadas en nuestro -- análisis de la hacienda en Morelos.

pea, durante la cual la disponibilidad de tierras cultivables fue particularmente sensible a las oscilaciones del ciclo demográfico (136). En el siglo XIII, caracterizado por un acelerado crecimiento demográfico, la presión sobre la tierra fue muy fuerte y se expresó en la tendencia a la subdivisión de las unidades campesinas y en gran proceso de diferenciación interna. En el siglo XIV, época de derrumbe demográfico, la abundancia de tierra cultivable trajo como consecuencia la tendencia inversa: las unidades productivas campesinas crecieron en extensión y tendencialmente liquidaron el proceso de diferenciación.

En forma general se puede afirmar que en la edad media la línea de división entre campesinos que pudieron acumular y los que cayeron más bajo que el nivel de subsistencia corrió en la Europa occidental al menos entre campesinos libres y siervos de la gleba, ya que por lo general las rentas de los campesinos dependientes fueron más onerosas que las de los libres (137).

La desigual distribución de la tierra entre los campesinos fue un factor esencial en el proceso de diferenciación. Hubo campesinos que disponían de tierra suficiente para asegurar su subsistencia, pagar las rentas y diezmos vinculados a ella y aún quedarse con un excedente, mientras otros po---

(136) En relación al peso del factor demográfico y de los condicionamientos de la naturaleza respecto a la voluntad subjetiva de clase se puede consultar el interesante debate realizado en la revista Past and Present: Brenner, R., "Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe", Número 70, 1978, pág. 30-75; Postan, M. M., y Hatcher, J., "Population and Class Relation in Feudal Society", Número 78, 1978, págs. 24-36; Croat, P., y Parker, D., "Agrarian Class Structure and Economic Development", Número 78, 1978, págs. 37-46; Le Roy Ladurie, E., "A Reply to Professor Brenner", Número 79, 1978, págs. 55-59; Bois, J., "Against the Neo-Malthusian Orthodoxy", Número 79, 1978, págs. 60-69.

(137) Hilton, Rodney, "Reasons for Inequality among Medieval Peasants", en The Journal of Peasant Studies, Vol. 5, Número 3, Abril 1978, pág. 272.

señan solamente una parcela minúscula que no alcanzaba ni para sobrevivir. Este sector estuvo obligado a buscar-trabajo-estable en el dominio del señor feudal o con los campesinos-enriquecidos, lo que trajo como consecuencia un aumento en la polarización de las aldeas.

La diferenciación también fue incentivada por la desigual propiedad de animales de tiro e instrumentos de labor, que tenía consecuencias muy considerables en la productividad del trabajo. La posición social en el pueblo, una vez cristalizado cierto grado de diferenciación, actuaba como reactivo acentuandola cada vez más. Los "notables" de las aldeas, y la posición social dependía íntimamente del poder económico, controlaban la utilización de las tierras comunales, así como el orden y las costumbres. El señor feudal necesitaba de estos "notables" como mediadores respecto al conjunto de los habitantes de los pueblos y esto hacía que gozaran de una posición excepcional que pudieron aprovechar para acentuar su enriquecimiento. Llegado el momento de la distribución de las tierras comunales entre los habitantes del pueblo y transferencia a título individual, estos notables pudieron sacar más provecho, adueñándose de gran parte de esas tierras, y por supuesto de las de mejor calidad (138).

En parte, el empobrecimiento de un sector específico de los campesinos se puede explicar por las costumbres de herencia. Mientras en la edad media temprana todos los miembros de la familia tenían derecho a heredar, lo que significaba una división de la granja campesina, esta costumbre cambió en la edad media tardía; muchas veces se encuentra la pretensión de herencia única por parte del primogénito, ya que las normas anteriores a esta época se basaban en un derecho de herencia universal para todos los hijos, posiblemente incluidas las hijas mujeres (139). Esto último que corregía la división antieconómica del patrimonio familiar campesino, crea

(138) Para procesos concretos cf. Coulet, Noel, y Stouff, -- Louis, "Les institutions communales dans les villages de Provence au bas Moyen Age", en études rurales, 63-64, Juillet--Décembre 1976, págs. 67-81; Bidard, Pierre, "Pouvoir et propriété collective dans une communauté Basque au XVIIIe siècle", Id., págs. 83-92; además el artículo de J. M. Boehler-ya citado.

(139) Hilton, R., Ciervos ..., ed. cit., pág. 46.

ba a su vez un estrato de portadores que fueron casi totalmente excluidos de la propiedad de la tierra y que tuvieron que buscar durante todo el año trabajo en el dominio señorial o en los campos de los propietarios ricos, exactamente igual a los campesinos empobrecidos. La única salida para integrarse nuevamente en la sociedad campesina como dueños de tierras era por vía del casamiento con un heredero de una granja campesina, pero esto fue una posibilidad efectivizada realmente por muy pocos.

Llegada la época en que los mecanismos del mercado hicieron sentir sus efectos sobre la economía campesina, no condujeron sin embargo a la estratificación del campesinado y a su disminución en números absolutos de manera unilineal, como aparece por ejemplo en la descripción de Kautsky. Como lo ha mostrado M. Harrison para un caso de excepcional importancia histórica, Rusia de 1880 a 1930 (140), en tiempos de una creciente producción para el mercado ha existido una fuerte movilidad dentro de los grupos de población campesina. Esta movilidad implicó que las unidades campesinas más grandes no se mostraban tan estables como se ha pensado siempre a partir de la obra de Lenin— mientras que las propiedades menores, surgidas de la división de las unidades mayores, tuvieron buenas perspectivas para la producción mercantil siempre que se adaptaran al proceso de especialización de la agricultura. Especialmente el peso de factores naturales como la distancia a centros poblados importantes o la calidad de las tierras, de ser favorables hicieron bien rentables empresas especializadas que, desde una esquematización del proceso capitalista en el campo, hubiesen tenido que dejar el lugar el lugar a unidades productivas mayores.

A un caso parecido, aunque en un momento más temprano, se dedica Ian Carter cuando explica la diferenciación social en Aberdeenshire de los siglos XVII al XIX (141). En esa re-

(140) Harrison, Mark, "Resource Allocation and Agrarian Class Formation: the Problem of Social Mobility among Russian Peasant Households, 1880-1930", en The Journal of Peasant Studies, Vol. 4, Número 2, Enero 1977, págs. 127-161.

(141) Carter, Ian, "Social Differentiation in the Aberdeenshire Peasantry, 1696-1870", en Id., Vol. 5, Número 1, Octubre 1977, págs. 48-65.

gión escocesa existió también diferenciación social del campesinado en una época anterior al impacto de la producción mercantil, diferenciación que se acentuó rápidamente al especializarse la producción regional en la crianza de reses. Pero la polarización entre "farmers" capitalistas y obreros -- sin tierras del esquema clásico no se desarrolló. Es cierto que se constituyó un fuerte sector de campesinos ricos, pero también un número importante de campesinos pequeños y medios pudieron mantener sus posiciones, mientras que casi no existió un proletariado sin tierra. Las causas de este fenómeno están en las condiciones productivas de la región. Primeramente, en Aberdeenshire no existía población agrícola; en segundo lugar, para los "farmers" capitalistas siempre fue necesario la reproducción de la mano de obra utilizada por --- ellos y también de la materia prima esencial de sus empre---sas: las reses para engordar. Las granjas de los campesinos-medios y pequeños produjeron ambas cosas, tanto fuerza de -- trabajo abundante como terneros criados en el sistema de producción familiar. Así, mientras el "farmer" capitalista se dedicaba únicamente al engorde --la actividad más productiva-- de todo el ciclo de la res--, la crianza, mucho más costosa y riesgosa, fue dejada a la producción familiar campesina. La aparente paradoja se resuelve. Los campesinos de Aberdeenshire sobrevivieron al auge capitalista victoriano porque -- fueron funcionales a él, y además, insustituibles.

Este retomar de la tradición analítica de Bloch, las opiniones expuestas y los casos concretos citados sirven para -- verificar la complejidad de la problemática de la diferenciación social campesina a la luz de la investigación histórica concreta. De ninguna manera estas investigaciones invalidan ciertas tendencias generales de la producción capitalista -- respecto al campesinado; únicamente revelan que esas tendencias son precisamente líneas de desarrollo histórico cuya verificación de ninguna manera es lineal y esquemática. Quienes confunden tendencias con realidades abandonan el terreno de la ciencia histórica por el del abstraccionismo generalizador que, en definitiva, no puede dar más resultados que metafísicos y reduccionistas.

II

- -
HACIENDA AZUCARERA Y PUEBLO CAMPESINO

VISION GENERAL DEL PROCESO DE DIFERENCIACION EN MORELOS

Cualquier trabajo que encare el estudio de una realidad social en un marco temporal y espacial determinado, necesita plantearse algunas preguntas iniciales básicas: ¿cuál es el medio geográfico que soporta a la sociedad?; ¿cómo se articulan los espacios restringidos dentro de unidades geográficas más amplias?; ¿de qué manera se dibujaron las relaciones seculares entre la sociedad y su entorno físico?; en fin, ¿en qué forma se desplegó esa dinámica compleja entre hombre y medio como elemento constituyente de la historia social? Problemas iniciales cuyas respuestas están más allá de descripciones y morfologías, ya que obligadamente incluyen la comprensión de la dialéctica de la propia sociedad en cuestión como elemento decisivo de su resolución. Pero que, por su propia complejidad, necesitan allegarse datos básicos que sustentan un dibujo exquisito y complicado: montañas, valles y planicies, ríos y lagunas, calidades del suelo, climas, distancias, pasajes naturales, rutas, vegetación, en suma, todo aquello que llamamos, con una simplificación funcional, medio natural o geográfico.

La cuestión esencial, no por añeja, es menos válida: de qué manera estos factores físicos influyen en el desarrollo social, en qué forma condicionan las posibilidades de los grupos humanos sujetos a su presencia y acción, hasta qué

grado determinan la evolución de la sociedad. Deterministas y antideterministas enhebraron en torno a estas preguntas -- una discusión secular, que en términos de la ciencia actual sigue teniendo vigencia (1).

Nuestra perspectiva se fundamenta en los desarrollos del "posibilismo geográfico" (2), cuya premisa inicial es que toda sociedad establece relaciones continuas y recíprocas con el medio ambiente, relaciones que en el presente se modelan sobre las formas adoptadas en el pasado, que condiciona permanentemente las opciones y posibilidades de desarrollo. Muy lejos del determinismo geográfico, aún de sus formas más novedosas y atractivas, de ninguna manera aceptamos que la "vocación" de un espacio cualquiera resulte de un imperativo natural surgido de sus condiciones físicas. El "destino" geográfico es resultado de un complejo proceso histórico en el que el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales entre los grupos, generalmente asimétricas y de subordinación en lo económico, ideológico y político, constituyen el factor decisivo. Asentada esta preminencia de lo "social", lo importante para la geografía humana es poder establecer la forma en que el medio natural fijó las posibilidades de desarrollo y orientó las perspectivas de este proceso (3).

(1) Lucien Febvre, en la introducción de su clásico libro de geografía humana, resume su complejo desarrollo, que incluye nombres como los de Hipócrates y Platón, Bodin, Montesquieu y Buffon, Michelet, Taine, Ratzel, Vidal de la Blache. Cf. -- Febvre, Lucien, La tierra y la evolución humana, UTEHA, México, 1961, pags. 1 a 29. Un "aggiornamento" de esta vieja polémica lo constituye en nuestros días el debate en torno a -- los determinantes ecológicos del proceso económico y social.

(2) El origen de esta concepción se encuentra en la obra del geógrafo francés Paul Vidal de la Blache, y su trabajo influyó muy fecundamente en los fundamentos metodológicos más esenciales de la escuela histórica francesa de los "Annales". Especialmente importante fue el libro Tableau de la géographie de la France, tomo introductorio a la historia de Francia editada por Lavissee en 1908.

(3) Para observaciones metodológicas interesantes respecto a la primacía de la consideración del factor social en los estudios geográficos cf. Bassols Batalla, Angel, "Geografía y

El territorio que nos ocupa es pequeño: de acuerdo a sus límites políticos el Estado de Morelos no alcanza los cincuenta mil kilómetros cuadrados, y el dibujo de los linderos administrativos encierra en buena medida una región marcadamente homogénea, con un pasado común y una "vocación" geográfica clara. Descendiendo la sierra del Ajusco por la moderna carretera que une Cuernavaca con México, cualquier observador puede abarcar con una mirada el espacio entero de Morelos. - Desde el espléndido balcón formado a los dos mil setecientos metros de altura, la diafanidad de la atmósfera durante la estación seca recuerda la "región más transparente del aire" de Alfonso Reyes y permite vagar la vista desde la cumbre nevada del Popocatepetl hasta el macizo indeterminado de montañas que cierra el horizonte por el sur. Prendida al final de la falda de la sierra aparece Cuernavaca y, trasponiendo --- unos cerros que dividen en dos al paisaje, se adivina Cuauhtla; los manchones verde oscuro de la caña de azúcar alternan con el mar pardo claro del monte xerófilo de las serranías o el ocre subido de las tierras de labor de secano. Por el occidente nuestros ojos siguen las estribaciones del Ajusco en las que el verde apacible de las coníferas se estría - con las columnas azuladas del humo de un ocasional incendio forestal o del horno de algún solitario carbonero de los pueblos de los "altos". Al oriente, los fuertes y singulares relieves del Tepozteco desprendiéndose del Ajusco se continúan hacia el sur en serranías más bajas, desgastadas, en las que se destacan las peculiares formas gemelas del cerro Las Tetillas, cuyos relieves redondeados dividen claramente los dos grandes planos del conjunto: a la derecha la cañada de Cuernavaca, a la izquierda el de Amilpas. Más hacia el este el paisaje se interrumpe con la fuerza y singularidad del Peñón de Jantetelco, destacándose de las ondulaciones apenas insinuadas que separan Morelos de Puebla. Finalmente, el retorno e imponente remate de la cumbre nevada del Popocatepetl destaca el vértice de todo el panorama, al que obligadamente -- vuelve nuestra vista.

¿Cuál es la singularidad geográfica de este conjunto que Vidal de la Blache reclamaba como lo esencial a determinar -

desarrollo histórico de México" en Seminario sobre regiones y desarrollo en México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1973, pags. 11 y ss.

en la caracterización de un espacio, singularidad que aparece como "vocación" surgida de la compleja fusión del territorio con la actividad secular de los grupos en él asentados?—Morelos está situado en lo que Bataillon define como la zona oriental del México Central (4), y su particularismo y posibilidades fueron definidas precisamente por las peculiares — relaciones que la región estableció con el conjunto más amplio que la incluye. Para aprehenderla es necesario trazar a grandes rasgos el cuadro total del centro de México y a través de él poder caracterizar la red de afinidades y diferencias que fueron precisando sus características distintivas (5).

La zona central de México se encuentra en una posición — dominante, en términos histórico-culturales, del espacio que se ha denominado Mesoamérica. Espacio sólidamente integrado y soldado en una unidad, la meseta central tiene a su vez — marcadamente diferenciados los elementos que componen su totalidad.

(4) Bataillon, Claude, Las regiones geográficas de México, — Siglo XXI Editores, México, 1976, pags. 180-186. La ubicación exacta de Morelos es entre los 18°22'30" y 19°07'10" de latitud Norte y los 98°37' y 99°30' de longitud Oeste de — Greenwich.

(5) En la interpretación que damos de Morelos nos han sido — de mucha utilidad, en el terreno metodológico o de información empírica, las siguientes obras: García Martínez, Bernardo, "Consideraciones corográficas" en Historia General de México, Tomo I, El Colegio de México, 1977, pags. 5-82; Wolf, — Eric, Pueblos y culturas de Mesoamérica, Ediciones ERA, México, 1967, pags. 13-40; Bataillon, Claude, La ciudad y el campo en el México central, Siglo XXI Editores, México, 1971; — West, Robert C., "The Natural Regions of Middle America", en Wanchapa, R. (ed.), Handbook of middle American Indians, — Vol. I, Natural Environment and Early Cultures, University — Texas Press, Austin, 1964, pags. 363-383. Geografías de Morelos hemos consultado: Velasco, Alfonso Luis, Geografía y Estadística de la República Mexicana, Tomo VII, Geografía y Estadística del Estado de Morelos, Oficina Tipográfica de la — Secretaría de Fomento, México, 1890; Diez, Domingo, "Bosquejo geográfico e histórico del Estado de Morelos" en Bibliografía del Estado de Morelos, Monografías bibliográficas me-

El eje de toda la meseta se conforma en torno al valle de México, singular cuenca endorreica enmarcada por altas cumbres, cuya presencia ha sido dominante en todo el desarrollo mesoamericano y del México colonial, moderno y contemporáneo. A dos mil trescientos metros de altura, la mayor parte de sus nueve mil seiscientos kilómetros cuadrados estaban ocupados hasta hace relativamente poco tiempo por cinco grandes lagos, de agua dulce los del sur y poniente, salobres los del norte y el oriente, cuyo desague constituye uno de los fenómenos de cambio ecológico más notables debidos a la acción del hombre. El tajo de Nochistongo, iniciado en el primer tercio del siglo XVII, permitió verter las aguas de la mayor de esas lagunas, la de Texcoco, y las del lago de Zumpango, hacia el río Pánuco y a través de él hacia el Golfo. Desecados sus lagos lentamente durante siglos, el crecimiento febril de la mancha urbana, junto a la tala definitiva de los bosques de las laderas circundantes, cambió radicalmente la fisonomía de la región cuya peculiaridad lacustre había recordado a Venecia al por momentos in Genuo Bernal Díaz. Y sin embargo, a ese rasgo lacustre debió el valle gran parte de su fuerza histórica (6); junto

xicanas No. 27, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933; López González, Valentín, "Estado de Morelos" en Enciclopedia de México, Tomo IX, México, 1976, pags. 201 y ss.

(6) "La progresiva intensificación de la agricultura permitió el crecimiento en el valle de México de una de las poblaciones más numerosas y densas de Mesoamérica y de un clima de urbanismo. Este fenómeno se vió extraordinariamente favorecido por la presencia de los lagos, fuentes suplementarias de subsistencia y medio de comunicación y transporte que permitió coordinar en un sistema a toda la cuenca y desarrollarse prácticamente como una unidad". Palerm, Angel y Wolf, Eric, "Potencial ecológico y desarrollo cultural de Mesoamérica" en Agricultura y civilización en Mesoamérica, Secretaría de Educación Pública, Colección Sepsetentas núm. 32, México, 1972, pag. 200. El tema lacustre y los sistemas hidráulicos del valle de México y su significación histórica fueron analizados en un conjunto de trabajos orientados por Angel Palerm, con el marco teórico de las discutidas pero motivantes teorías de Karl Wittfogel; Cf. Palerm, Angel, Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del-

con la fertilidad de la tierra, el largo asentamiento humano y la evolución de las técnicas agrícolas permitió al territorio soportar desde épocas tempranas enormes densidades de población, base de su predominio. La presencia de la capital de la Nueva España, de la ciudad rectora del México independiente y de la gigantesca megalópolis actual sólo hizo acentuar esta continuidad histórica de hegemonía regional y nacional.

El valle de México está enmarcado por otros dos, el de Puebla-Tlaxcala al oriente y el de Toluca al poniente. El primero se cierra al este por la gran formación de la Malinche y se extiende hacia el norte, sin grandes montañas que le sirvan de límite preciso hacia las tierras pulqueras de los llanos de Apam. Asiento durante la época prehispánica del gran complejo de Cholula, tuvo en la Puebla de los Angeles su contrapartida cristiana. El segundo, elevado, en otros tiempos cubierto de bosques y ahora erosionado, seco y desolado, está caracterizado por las peculiaridades de la tierra fría: vientos, pantanos y un suelo pobre dificultaron los asentamientos, al menos al nivel de sus formaciones gemelas. Por el norte, descendiendo lentamente hacia el Bajío, el río Lerma le sirve de desagüe.

Estos recintos centrales tienen salidas al este y al oeste. Descendiendo ochocientos metros hacia el Golfo se encuentra el gran balcón subtropical de Jalapa y Orizaba, y otros mil doscientos metros más abajo la costa tropical y malsana del Golfo de México con la gran puerta de entrada del país: Veracruz. Por el oeste, el valle de Toluca se continúa en una zona montañosa y volcánica, cubierta de pinos,

valle de México, SEP-INAH, México, 1973 y Rojas, Teresa, Strauss, Rafael y Lameiras, José, Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales del valle de México, SEP-INAH, México, 1974. Bassols Batalla también destaca la presencia de los lagos como factor importante en el desarrollo del valle de México dentro de un haz de recursos diversificados, op. cit., pag. 16; el elemento de la diversidad es acentuado por Bataillon, La ciudad ..., ed. cit., pag. 38 y ss. Este autor resta importancia al riego durante la época prehispánica como factor esencial de la posibilidad de una alta densidad demográfica.

asiento de un pueblo que resistió secularmente las presiones del centro, tanto mexicas como españolas, y que aún hoy subsiste con muchas y muy marcadas peculiaridades: los tarascos.

Hacia el sur, y superando la barrera constituida por el gran eje neovolcánico, los grandes valles se continúan, varios cientos de metros más abajo, con tres espacios similares: al de Toluca corresponde el de Tenancingo; al de México, Morelos; al de Puebla, el de Atlixco. Descendiendo más, se encuentran las tierras calientes de la gran depresión del Balsas, cuyas aguas desembocan en el Pacífico, lectando los desagües de todas las regiones mencionadas.

Esta disposición espacial de la meseta central define la situación de Morelos en su relación con el conjunto. Sin duda su rasgo dominante es el de ser escalón subtropical del valle de México, posición privilegiada desde el punto de vista de la complementariedad productiva respecto al componente dominante de la meseta, que por su altura no disfrutaban los dos valles paralelos. Toluca, y en particular Puebla, podrían significar, y de hecho así lo hicieron, apoyos a la producción de cereales del valle de México; pero Morelos fue el gran abastecedor de productos subtropicales al corazón de Mesoamérica. Respecto a sus posibles competidores, Tenancingo y el Atlixco, se benefició a su vez de la cercanía y la facilidad de tránsito: pese a la gran altura de la formación neovolcánica que lo separa de México, dos grandes corredores lo vinculan con gran facilidad hacia él (7). El paso fue primero, tanto carretero como posteriormente ferroviario, por Toluca y Huitzilac. Esto conformó una segunda característica importante: Morelos fue el paso obligado hacia el Pacífico por el camino de Acapulco, que tanta significación histórica ha tenido, y también una de las vías alternativas hacia Oaxaca (8).

(7) Arturo Warman subraya precisamente la practicabilidad de las comunicaciones a través de la elevada cadena del norte, en contraste con la efectiva barrera constituida por la sierra de Huautla en el cierre inferior de los valles, pese a su mucha menor altura. Warman, Arturo, ... Y venimos a caer. Traducido por el autor. Ediciones de la Casa Chata, CIS-INAH, México, 1976, pag. 21.

(8) Hernán Cortés, con su habitual perspicacia, estableció

La "vocación" geográfica, entonces, aparece definida por la red de relaciones espaciales tejidas en el interior de un gran conjunto, y determinada en sus componentes de subordinación por la capacidad que tuvo el factor ordenador, el valle de México, de lograr la hegemonía con base en una mayor disponibilidad y diversidad de recursos a lo largo de un prolongado y complejo proceso histórico. Desde la expansión mexicana a la actualidad, el valle de Morelos funcionó, por sus componentes de contiguidad y altura relativa, en una estrecha asociación subordinada respecto al núcleo geográfico, histórico-cultural, social y económico de México.

Precisado así el rasgo esencial geográfico-humano del espacio que nos ocupa en términos de las relaciones con la gran unidad de la que forma parte, deben ser analizadas las particularidades específicas y la organización regional interna en cuanto a su adaptación y funcionalidad respecto de ese elemento característico fundamental.

Geológicamente (9), la región es el resultado del enorme plegamiento volcánico cuya manifestación más importante es la cadena que corre del Popocatepetl al Ajusco y que define claramente al territorio. Las llanuras, profundamente erosionadas, están constituidas en su mayor extensión por dos formaciones geológicas de origen volcánico, la Chichinautzin, formada de lavas cuaternarias basálticas y andesíticas y la Cuernavaca, constituida por grandes acumulaciones de ceniza-

la capital de su señorío en Cuernavaca combinando la explotación tropical de la caña de azúcar con el dominio estratégico de rutas fundamentales para futuras empresas. Utilizaba así los dos elementos fundamentales de la posición geográfica de Morelos. Cf. García Martínez, Bernardo, El Marquezado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España, - El Colegio de México, México, 1969.

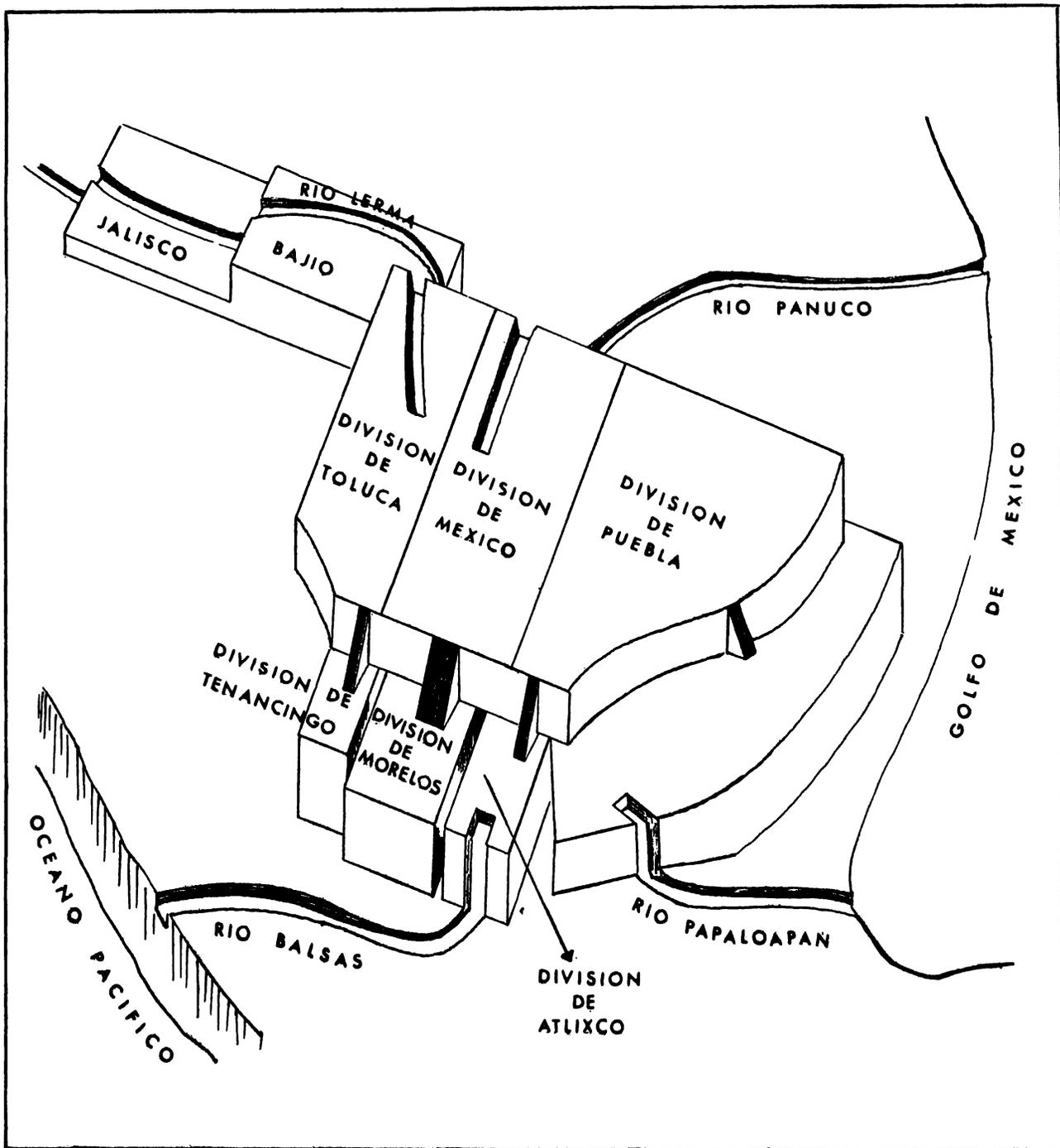
(9) La fuente básica es Fries, Carl, "Geología del Estado de Morelos y de partes adyacentes de México y Guerrero", en Boletín del Instituto de Geología, No. 60, UNAM, México, 1960. En lo referente a suelos existe una buena carta sintética de los distintos tipos de suelos del estado en Gobierno del Estado de Morelos, Plan estatal de desarrollo urbano, Anexo -- Gráfico, Cuernavaca, s.f., Carta 18, "Edafología". Las cartas DETENAL ofrecen una información muy exhaustiva, Cf. "Carta Geológica" y "Carta Edafológica" de Morelos.

volcánica. Ambas formaciones difieren notablemente en los -- suelos a que dan origen. La primera, que ocupa grandes secto res de la parte norte y se extiende en una larga lengua por el oriente de Cuernavaca casi hasta Zacatepec, en el sur del estado, frecuentemente se manifiesta superficialmente con -- grandes pedregales cubiertos por una espesa vegetación xerófila y de cactus, los "texcales", o en superficies menos rocosas pero con guijarros y una capa de tierra muy delgada -- que los hacen casi totalmente inapropiados para el cultivo.- La segunda, con capas de tierra más espesas que la formación anterior, aunque muy adelgazadas por el uso secular, tiene - una cubierta de hierba más continua y sus terrenos se adap-- tan mejor a los cultivos de temporal. Aunque la erosión está presente en ambas, la formación Cuernavaca ofrece una caracte-- rística muy notable: menos consolidada que la otra, los -- cursos de agua corren encajonados en profundas barrancas, -- muy escarpadas, que constituyen una nota singular del paisa-- je morelense.

Pero lo más significativo para la utilización agrícola - son los pequeños y discontinuos llanos de suave pendiente, - formados por depósitos aluviales cuaternarios a lo largo de los cursos de agua principales, fáciles de irrigar y de gran fertilidad. Estos son los asientos principales de la caña de azúcar, especialmente un sector del plan de Amilpas, desde - Yautepec hasta Cuautla y Ayala, el valle de Jojutla y las ri-- beras del río Chalma, en el occidente. Sin embargo el culti-- vo de la caña se extendió más allá de las zonas aluviales: - al sur de Cuernavaca o en el oriente, en los planos ribere-- ños al Amatzinac, terrenos no demasiado apropiados, pero --- irrigables, le dieron cabida. Más que por los suelos, el lí-- mite de los cultivos de caña fue establecido por las posibi-- lidades de riego.

El resto de la región lo constituyen las colinas calcá-- reas del centro, y los macizos montañosos basálticos de fuer-- tes escarpaduras del sur y el oeste, totalmente inapropiados para el uso agrícola y cubiertos de selva, montes y chaparra-- les, sólo aptos para la ganadería extensiva en sus limitados pastizales.

El sistema orográfico regional contribuye marcadamente a la definición de los espacios económicos. La característica fundamental del relieve es la enorme gradiente de altura en-- dirección norte-sur, que en la corta distancia de sesenta ki



ESQUEMA DE LA MESETA CENTRAL

con la fertilidad de la tierra, el largo asentamiento humano y la evolución de las técnicas agrícolas permitió al territorio soportar desde épocas tempranas enormes densidades de población, base de su predominio. La presencia de la capital de la Nueva España, de la ciudad rectora del México independiente y de la gigantesca megalópolis actual sólo hizo acentuar esta continuidad histórica de hegemonía regional y nacional.

El valle de México está enmarcado por otros dos, el de Puebla-Tlaxcala al oriente y el de Toluca al poniente. El primero se cierra al este por la gran formación de la Malinche y se extiende hacia el norte, sin grandes montañas que le sirvan de límite preciso hacia las tierras pulqueras de los llanos de Apam. Asiento durante la época prehispánica del gran complejo de Cholula, tuvo en la Puebla de los Angeles su contrapartida cristiana. El segundo, elevado, en otros tiempos cubierto de bosques y ahora erosionado, seco y desolado, está caracterizado por las peculiaridades de la tierra fría: vientos, pantanos y un suelo pobre dificultaron los asentamientos, al menos al nivel de sus formaciones gemelas. Por el norte, descendiendo lentamente hacia el Bajío, el río Lerma le sirve de desague.

Estos recintos centrales tienen salidas al este y al oeste. Descendiendo ochocientos metros hacia el Golfo se encuentra el gran balcón subtropical de Jalapa y Orizaba, y otros mil doscientos metros más abajo la costa tropical y malsana del Golfo de México con la gran puerta de entrada del país: Veracruz. Por el oeste, el valle de Toluca se continúa en una zona montañosa y volcánica, cubierta de pinos,

valle de México, SEP-INAH, México, 1973 y Rojas, Teresa, --- Strauss, Rafael y Lameiras, José, Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales del valle de México, SEP-INAH, México, 1974. Bassols Batalla también destaca la presencia de los lagos como factor importante en el desarrollo del valle de México dentro de un haz de recursos diversificados, op. cit., pag. 16; el elemento de la diversidad es acentuado por Bataillon, La ciudad ..., ed. cit., --- pag. 38 y ss. Este autor resta importancia al riego durante la época prehispánica como factor esencial de la posibilidad de una alta densidad demográfica.

asiento de un pueblo que resistió secularmente las presiones del centro, tanto mexicas como españolas, y que aún hoy subsiste con muchas y muy marcadas peculiaridades: los tarascos.

Hacia el sur, y superando la barrera constituida por el gran eje neovolcánico, los grandes valles se continúan, varios cientos de metros más abajo, con tres espacios similares: al de Toluca corresponde el de Tenancingo; al de México, Morelos; al de Puebla, el de Atlixco. Descendiendo más, se encuentran las tierras calientes de la gran depresión del Balsas, cuyas aguas desembocan en el Pacífico, lectando los desagües de todas las regiones mencionadas.

Esta disposición espacial de la meseta central define la situación de Morelos en su relación con el conjunto. Sin duda su rasgo dominante es el de ser escalón subtropical del valle de México, posición privilegiada desde el punto de vista de la complementariedad productiva respecto al componente dominante de la meseta, que por su altura no disfrutaba de los dos valles paralelos. Toluca, y en particular Puebla, pudieron significar, y de hecho así lo hicieron, apoyos a la producción de cereales del valle de México; pero Morelos fue el gran abastecedor de productos subtropicales al corazón de Mesoamérica. Respecto a sus posibles competidores, Tenancingo y el Atlixco, se benefició a su vez de la cercanía y la facilidad de tránsito: pese a la gran altura de la formación volcánica que lo separa de México, dos grandes corredores lo vinculan con gran facilidad hacia él (7). El paso fue fluvial, tanto carretero como posteriormente ferroviario, por Toluca y Huitzilac. Esto conformó una segunda característica importante: Morelos fue el paso obligado hacia el Pacífico por el camino de Acapulco, que tanta significación histórica ha tenido, y también una de las vías alternativas hacia Oaxaca (8).

(7) Arturo Warman subraya precisamente la practicabilidad de las comunicaciones a través de la elevada cadena del norte, en contraste con la efectiva barrera constituida por la sierra de Huautla en el cierre inferior de los valles, pese a su mucha menor altura. Warman, Arturo, ... Y venimos a caer traducción. Los campesinos de Morelos y el estado nacional. Ediciones de la Casa Chata, CIS-INAH, México, 1976, pag. 41.

(8) Hernán Cortés, con su habitual perspicacia, estableció

La "vocación" geográfica, entonces, aparece definida por la red de relaciones espaciales tejidas en el interior de un gran conjunto, y determinada en sus componentes de subordinación por la capacidad que tuvo el factor ordenador, el valle de México, de lograr la hegemonía con base en una mayor disponibilidad y diversidad de recursos a lo largo de un prolongado y complejo proceso histórico. Desde la expansión mexicana a la actualidad, el valle de Morelos funcionó, por sus componentes de contiguidad y altura relativa, en una estrecha asociación subordinada respecto al núcleo geográfico, histórico-cultural, social y económico de México.

Precisado así el rasgo esencial geográfico-humano del espacio que nos ocupa en términos de las relaciones con la gran unidad de la que forma parte, deben ser analizadas las particularidades específicas y la organización regional interna en cuanto a su adaptación y funcionalidad respecto de ese elemento característico fundamental.

Geológicamente (9), la región es el resultado del enorme plegamiento volcánico cuya manifestación más importante es la cadena que corre del Popocatepetl al Ajusco y que define claramente al territorio. Las llanuras, profundamente erosionadas, están constituídas en su mayor extensión por dos formaciones geológicas de origen volcánico, la Chichinautzin, formada de lavas cuaternarias basálticas y andesíticas y la Cuernavaca, constituída por grandes acumulaciones de ceniza-

la capital de su señorío en Cuernavaca combinando la explotación tropical de la caña de azúcar con el dominio estratégico de rutas fundamentales para futuras empresas. Utilizaba así los dos elementos fundamentales de la posición geográfica de Morelos. Cf. García Martínez, Bernardo, El Marquizado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España, El Colegio de México, México, 1969.

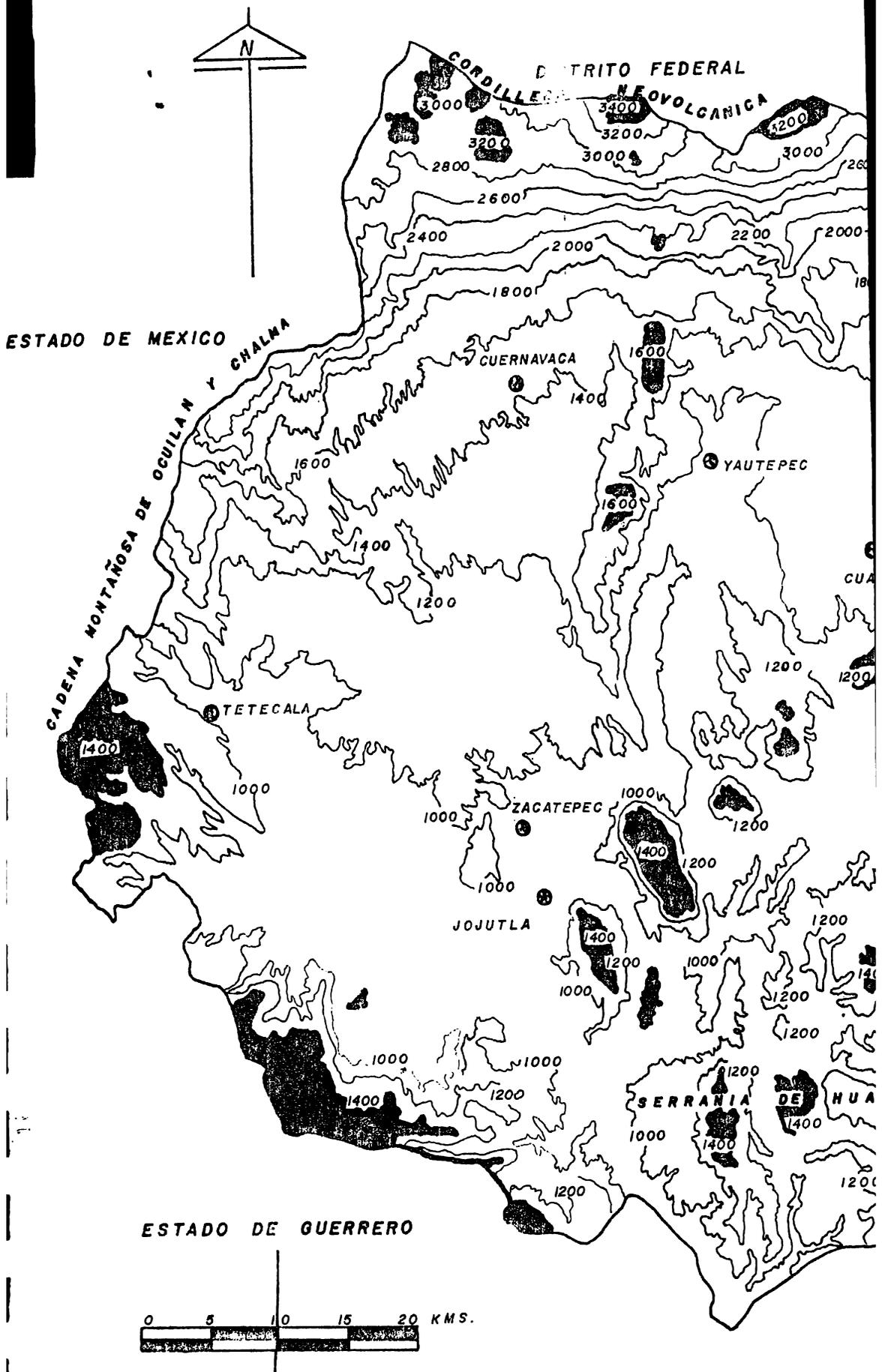
(9) La fuente básica es Fries, Carl, "Geología del Estado de Morelos y de partes adyacentes de México y Guerrero", en Boletín del Instituto de Geología, No. 60, UNAM, México, 1960. En lo referente a suelos existe una buena carta sintética de los distintos tipos de suelos del estado en Gobierno del Estado de Morelos, Plan estatal de desarrollo urbano, Anexo -- Gráfico, Cuernavaca, s.f., Carta 18, "Edafología". Las cartas DETENAL ofrecen una información muy exhaustiva, Cf. "Carta Geológica" y "Carta Edafológica" de Morelos.

volcánica. Ambas formaciones difieren notablemente en los --
 suelos a que dan origen. La primera, que ocupa grandes secto
 res de la parte norte y se extiende en una larga lengua por
 el oriente de Cuernavaca casi hasta Zacatepec, en el sur del
 estado, frecuentemente se manifiesta superficialmente con --
 grandes pedregales cubiertos por una espesa vegetación xeró-
 fila y de cactus, los "texcales", o en superficies menos ro-
 cosas pero con guijarros y una capa de tierra muy delgada --
 que los hacen casi totalmente inapropiados para el cultivo.-
 La segunda, con capas de tierra más espesas que la formación
 anterior, aunque muy adelgazadas por el uso secular, tiene -
 una cubierta de hierba más continua y sus terrenos se adap--
 tan mejor a los cultivos de temporal. Aunque la erosión está
 presente en ambas, la formación Cuernavaca ofrece una carac-
 terística muy notable: menos consolidada que la otra, los --
 cursos de agua corren encajonados en profundas barrancas, --
 muy escarpadas, que constituyen una nota singular del paisa-
 je morelense.

Pero lo más significativo para la utilización agrícola -
 son los pequeños y discontinuos llanos de suave pendiente, -
 formados por depósitos aluviales cuaternarios a lo largo de-
 los cursos de agua principales, fáciles de irrigar y de gran
 fertilidad. Estos son los asientos principales de la caña de
 azúcar, especialmente un sector del plan de Amilpas, desde -
 Yautepec hasta Cuautla y Ayala, el valle de Jojutla y las ri
 beras del río Chalma, en el occidente. Sin embargo el culti-
 vo de la caña se extendió más allá de las zonas aluviales: -
 al sur de Cuernavaca o en el oriente, en los planos ribere--
 ños al Amatzinac, terrenos no demasiado apropiados, pero ---
 irrigables, le dieron cabida. Más que por los suelos, el lí-
 mite de los cultivos de caña fue establecido por las posibi-
 lidades de riego.

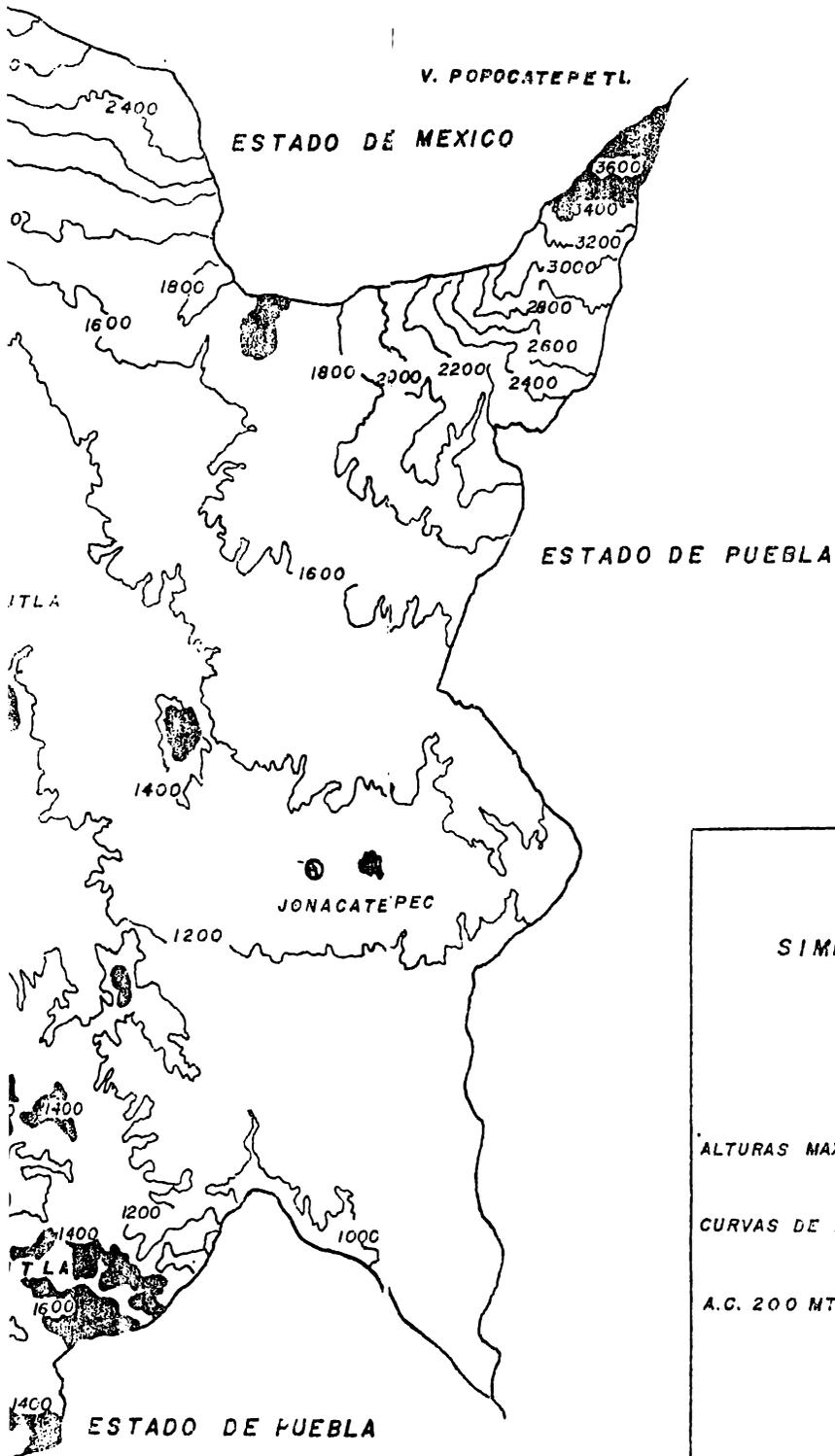
El resto de la región lo constituyen las colinas calcá--
 reas del centro, y los macizos montañosos basálticos de fuer
 tes escarpaduras del sur y el oeste, totalmente inapropiados
 para el uso agrícola y cubiertos de selva, montes y chaparra
 les, sólo aptos para la ganadería extensiva en sus limitados
 pastizales.

El sistema orográfico regional contribuye marcadamente a
 la definición de los espacios económicos. La característica-
 fundamental del relieve es la enorme gradiente de altura en-
 dirección norte-sur, que en la corta distancia de sesenta ki



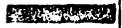
MORELOS

OROGRAFIA

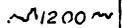


SIMBOLOGIA

ALTURAS MAXIMAS



CURVAS DE NIVEL



A.C. 200 MTS.

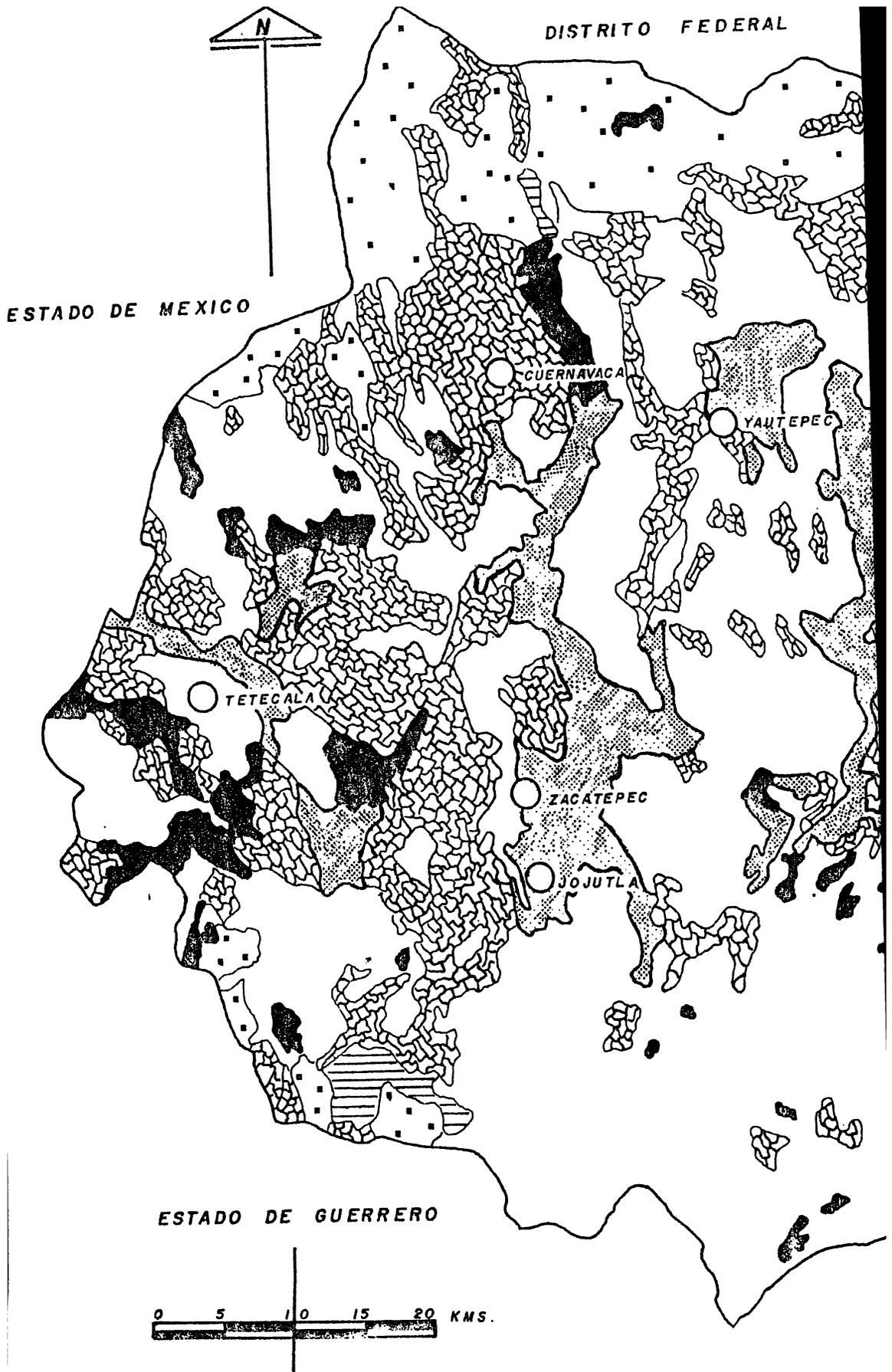


lómetros cae de más de tres mil metros del escalón neovolcánico a menos de mil en Tetecala, Mazatepec, Jojutla, Tlaltizapan, Zacatepec, Puente de Ixtla y el límite sur de la sierra de Huautla. Este gran declive, más que ningún otro factor, constituye el ordenador climático de la región y condiciona las posibilidades y actividades de los asentamientos humanos. El relieve complejo y accidentado, con una permanente yuxtaposición de llanos poco extensos en marcos montañosos claramente definidos, dibuja con precisión las zonas de asentamientos y de mayor interés agrícola y las reservas de apoyo forestal y de agostadero.

La parte norte de la región está constituida en torno al importante eje neovolcánico, que en esta sección corre desde la cumbre del popocatepetl hasta el Nevado del Ajusco, dividiendo claramente el valle de México del de Morelos. De esta columna vertebral se van desprendiendo, de poniente a oriente, la sierra de Huitzilac, la de Tepoztlán y Santo Domingo--cuyo vigoroso perfil da una nota distintiva al paisaje del lugar--, la de Tlayacapan, que se une a la anterior, la de Tlalnepantla y la de Totolapan. Finalmente, al llegar a las atribuciones más inmediatas del coloso nevado, encontramos los montes de Tetela del Volcán y Hueyapan. Cubiertas de coníferas, selvas y matorrales, todas estas formaciones propician la actividad forestal, unida a pobres cultivos de temporal en los claros de suelos arenosos y fácilmente erosionables.

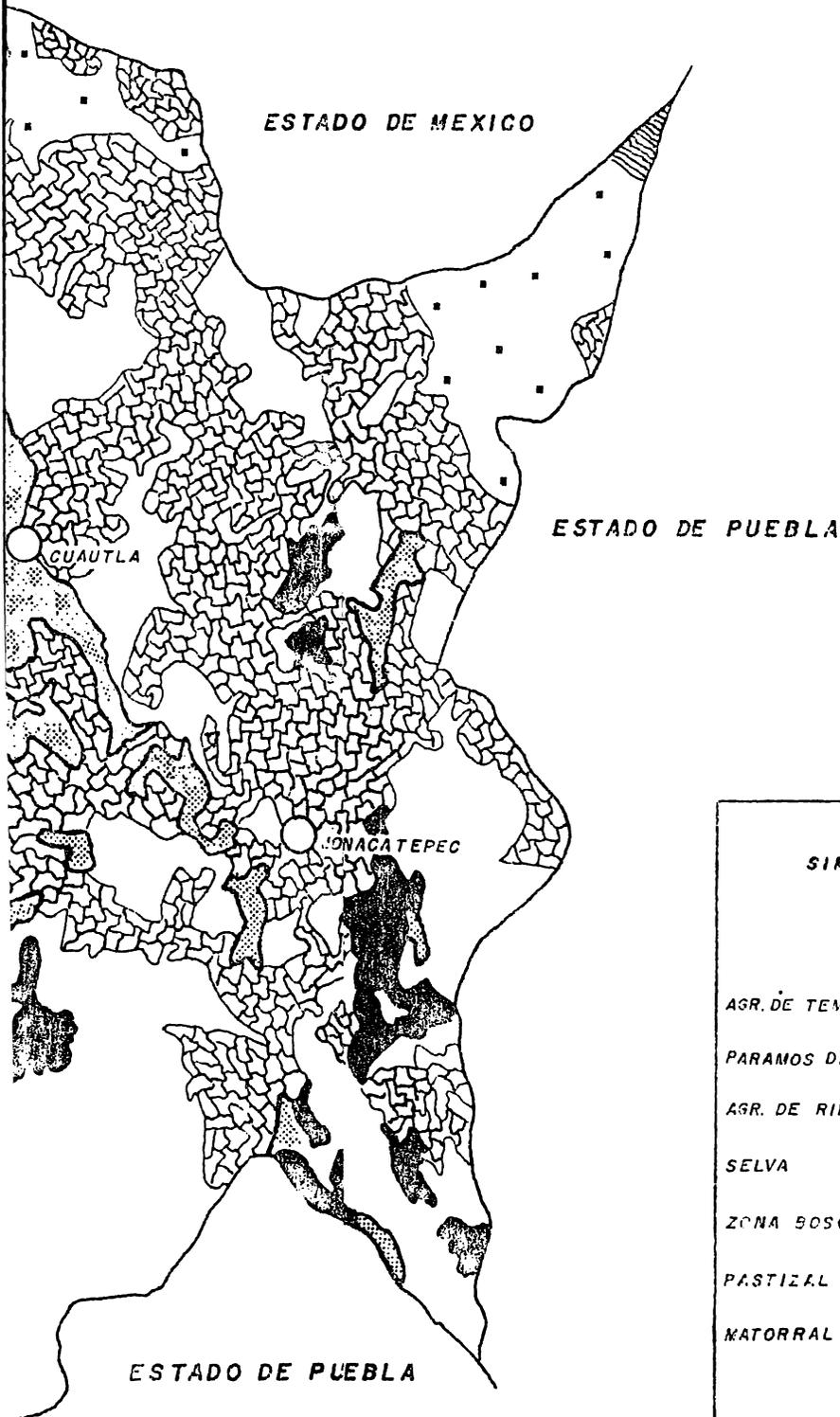
Como contrafuerte de la sierra de Tepoztlán se desprende en dirección sur la sierra de Tetillas, que estructura al valle de Morelos en dos secciones bien demarcadas: al occidente la cañada de Cuernavaca, al oriente el Plan de Amilpas. Este cordón va definiendo además otros segmentos planos e irrigables: al oeste la cañada de San Gaspar o San Vicente, al suroeste, el valle de Jojutla, hacia el este, la cañada de Xochimancas o de los Organos. Todos estos espacios son --como ya mencionamos-- los más altamente significativos para el cultivo de la caña de azúcar, y en las zonas donde el riego es impracticable permiten de todos modos buenas labores de temporal.

En la porción oriental el Plan de Amilpas termina en serranías poco definidas, que desprendidas de la falda sur del Popocatepetl, separan Morelos de Puebla. Flanqueados por el Peñón de Jantetelco y el cerro Gordo existen llanadas irriga



MORELOS

USO DEL SUELO - 1980 -



SIMBOLOGIA

AGR. DE TEMPORAL

PARAMOS DE ALTURA

AGR. DE RIEGO

SELVA

ZONA BOSCOSEA

PASTIZAL

MATORRAL Y CHAPARRAL



bles de regular extensión y campos de temporal de mediana calidad, que al extenderse hacia Tepalcingo y Axochiapan forman las mejores tierras de agostadero del estado.

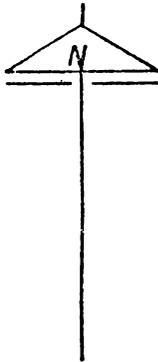
Por el poniente las estribaciones del Ajusco se van resolviendo en sierras de menor altura y colinas calcáreas, en cuyas faldas existen depósitos aluvionales de gran fertilidad en la zona de Coatlán del Río y Tetecala, y hacia el suroeste un llano de agostadero de regular extensión, el de Michapa.

Finalmente por el sur un accidente menos elevado que el eje neovolcánico pero imponente por su aridez, desolación e impracticabilidad cierra la región: la sierra de Ocotlán, que separa Morelos de Guerrero, con sus ramales, la de Tlaltizapán, que corre al norte, la de Huautla, la de San Gabriel y la de Huitzucó. Pequeños agostaderos y manchas de temporal pobre alternan con su selva baja que las recubre en casi toda su extensión (10).

El sistema hidrológico constituye el otro gran elemento de definición de los espacios regionales, económicos y de poblamiento. El agua, junto con la tierra, es un medio de producción básico que acrecentó su importancia aún más en la medida que el cultivo eje de la economía regional -la caña de azúcar- no prospera sin irrigación artificial (11). De ahí que la lucha por el control de las fuentes de aprovisionamiento de agua constituya uno de los ejes de la historia social y que su disponibilidad en abundancia, haya sido la clave de la distribución de los espacios entre campesinos y te-

(10) Una fuente importante para la distribución de los espacios económicos y su correspondencia con el poblamiento es la Carta 20, "Uso actual del suelo", en Gobierno del Estado de Morelos, op. cit. En DETENAL, cf. "Carta de Uso Potencial" y "Carta de Uso del Suelo" correspondientes a Morelos.

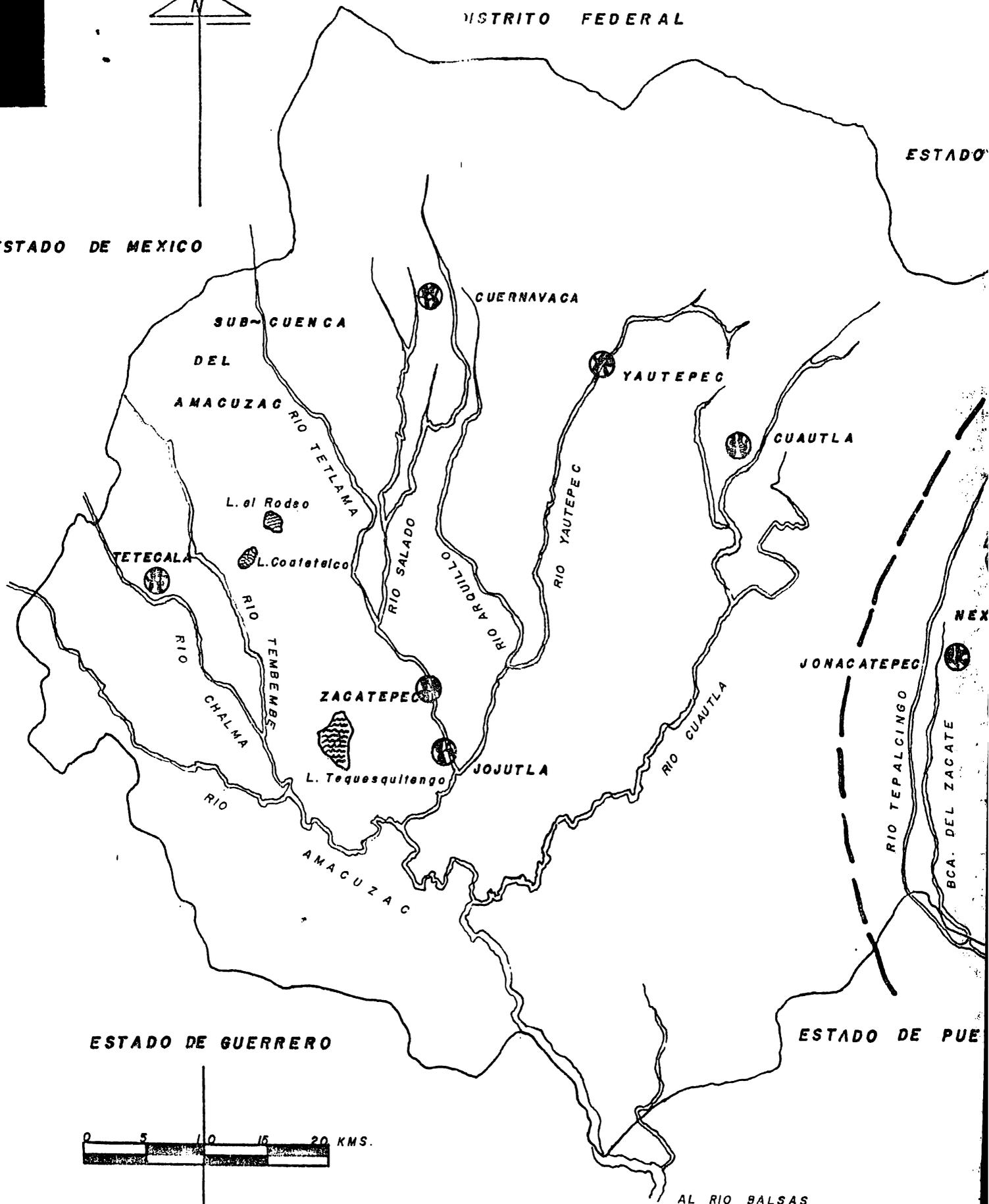
(11) El problema no es la cantidad total del agua precipitada en el año, sino la desigual distribución estacional de las lluvias y la alta evaporación. Al respecto cf. Barrett, Ward, La hacienda azucarera de los Marqueses del Valle (1535-1910), Siglo XXI Editores, México, 1977, que resume bien el problema. A nivel técnico se puede consultar Pacheco, Carlos I., "El riego a nivel parcelario en el cultivo de la caña de azúcar", en V Congreso Nacional de la Ciencia del Suelo. Memorias, Tomo III, pags. 108-121, México, 1971.



DISTRITO FEDERAL

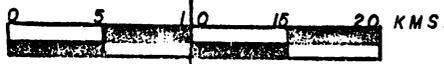
ESTADO

ESTADO DE MEXICO



ESTADO DE GUERRERO

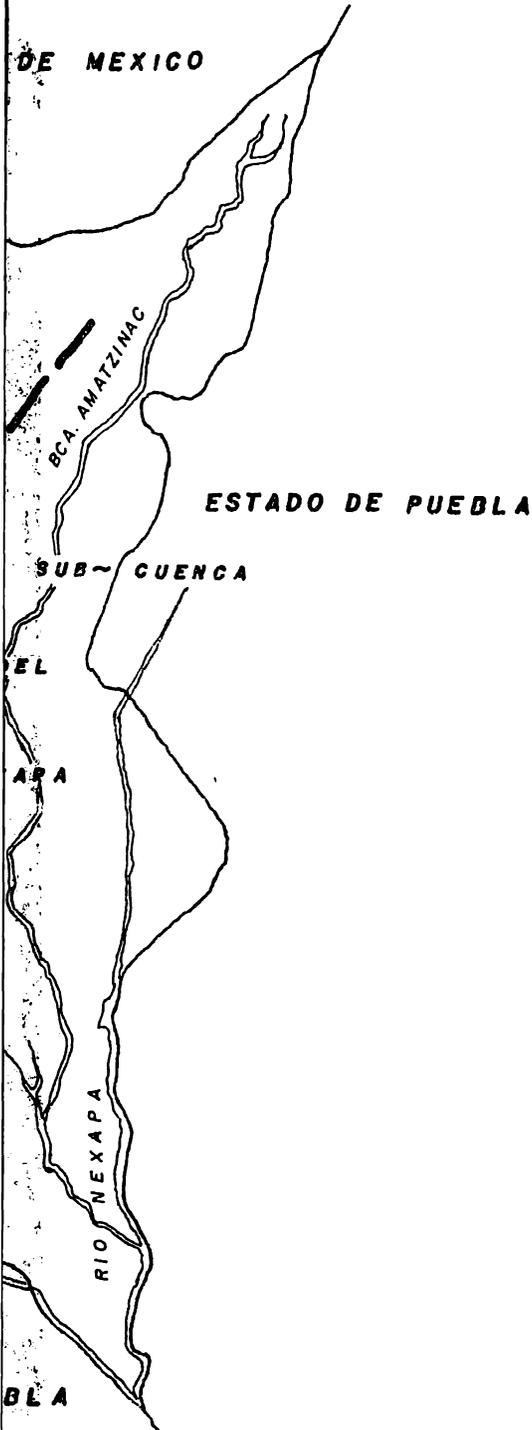
ESTADO DE PUE



AL RIO SALSAS

MORELOS

HIDROLOGIA



rratenientes (12).

Morelos pertenece íntegramente a la cuenca del río Balsas, excepto unas muy pequeñas cuencas endorreicas constituidas en torno a las lagunas de El Rodeo y Coatetelco y al lago de Tequesquitengo. La mayor parte del sistema está comprendido en la subcuenca del río Grande o Amacuzac, estando una sexta parte del territorio, aproximadamente, en su porción oriental, en la subcuenca del Nexpa. Un poco más abajo ambos ríos confluirán para formar el Balsas.

El Amacuzac corre en el límite sur de la región, naciendo en las cercanías de las grandes grutas de Cacahuamilpa, y corriendo en un sentido general oeste-este. Sirve así de colector a tres sistemas importantes que siguen la pendiente natural de desagüe norte-sur: después de Puente de Ixtla, el río Chalma o Coatlán; unos kilómetros aguas abajo de Jojutla, el río Yautepec; pasando Nexpa, desemboca el río Chinameca o Cuautla. Finalmente la barranca Grande o de Huautla colecta el escaso e intermitente caudal de las zonas áridas de la sierra homónima.

El segundo sistema hidrológico, el del Nexpa, tiene una extensión territorial mucho menor. El colector principal, en la dirección norte-sur, es la barranca de Amatzinac, llamada también en su porción inferior, río Tenango, que corre profundamente encajonada desde las laderas del Popocatepetl, formando la columna vertebral de toda la zona oriental de la región. Abajo de Tlancualpican, ya en el estado de Puebla, -

(12) El desarrollo histórico de Morelos tiene un componente esencial en la disputa por el control de las aguas. Aunque es mucho menos conocida en su curso general y en sus manifestaciones concretas que la lucha por la posesión de la tierra, en torno a ella se tejieron múltiples contradicciones no solamente entre terratenientes y campesinos sino también en el interior de ambos grupos sociales. Enfrentamientos seculares entre comunidades, que aún hoy se manifiestan con expresiones violentas, tienen su origen en el problema de los recursos acuíferos. Por ejemplo, los pueblos de las riberas del Amatzinac, disputaron largamente las cuotas de agua correspondientes en conflictos de singular dureza. Una buena fuente para la historia de estas luchas es el archivo de la Reforma Agraria y el ramo de Aguas del Archivo General de la Nación.

el Nexpa recibe al río Tepalcingo, colector de las aguas del llano de ese nombre.

Las características generales del sistema hidrológico de Morelos es su caudal muy fuertemente sujeto a variaciones estacionales y la rápida pendiente de su desagüe hacia el sur (13). En el norte, descendiendo de los "altos", existe una gran cantidad de manantiales aprovechables, y la gradiente de humedad va bajando juntamente con la altitud: en el sur la aridez es perceptiblemente mucho mayor, llegando a ser muy extrema en ciertas zonas de las sierras de Huautla y Ocotlán. Como ya dijimos, los cursos de agua importantes vertebraron el sistema productivo y de poblamiento, al definir la geografía posible de la caña de azúcar y junto con ella la instalación de las grandes haciendas y la red de transportes, especialmente el primer sistema ferroviario en épocas de don Porfirio (14).

El clima de la región presenta variaciones importantes en un territorio reducido, lo que constituye un elemento de diversidad muy interesante. Se han caracterizado cuatro tipos de climas para el estado, descontando un quinto, el reinante en las altas cumbres a más de tres mil quinientos metros de altura (15). El primero, de la región de los "altos" del norte, húmedo frío con invierno seco; luego una franja húmeda semi-cálida, con invierno poco definido y seco; más

(13) Los datos de caudales anuales, variaciones estacionales y extensión superficial de las cuencas respectivas se encuentran en Boletín Hidrológico Número 47. Cuenca del Río Amacuzac, Tomos I y II, y Boletín Hidrológico Número 48. Cuenca de los Ríos Atoyac y Mixteco, Tomos I y II, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, 1971.

(14) Confrontar mapa correspondiente.

(15) Esta clasificación es la de Morelos. Bosquejo climatológico según el sistema de clasificación Thorntwaite adaptado para México por Contreras Arias, Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Geografía, Meteorología e Hidrología, Departamento Geográfico, México, 1938. DETENAL tiene publicada una "Carta de Climas" correspondiente a Morelos y en Gobierno del Estado de Morelos, op. cit., la Carta 15, "Climas y precipitación pluvial", contiene un buen resumen de la información térmica y de lluvias.

abajo, una zona semi-seca, semi-cálida, con invierno poco de finido y la mayor sequía al final del otoño, invierno y principios de primavera; y finalmente la zona semi-seca, cálida, con invierno poco definido y la mayor sequía al final del -- otoño, invierno y principios de primavera. Vemos claramente que la disminución de la humedad y el aumento de la temperatura son una variable dependiente de la altura. La isoyeta - de los 1,000 milímetros anuales sigue casi el mismo recorrido que la isoterma de los 20° C. de promedio de temperatura, correspondiendo a la curva de nivel de los 1,600 metros, tocando aproximadamente Cuernavaca, Oaxtepec, Yecapixtla y Zaqualpan de Amilpas y definiendo el límite norte de la caña - de azúcar; hacia el sur sube progresivamente la temperatura -- llegando a los 24° C. de promedio en un recorrido de la isoterma coincidente con la curva de nivel de los 1,000 metros, en Miacatlán y Tlaltizapán; y aumentando cuando más se avanza en la depresión hacia el sur, disminuyendo correlativamente la humedad, salvo en la cercanía de los cursos de agua -- importantes.

Ubicación privilegiada, variedad de climas, combinada a -- estrechez de los espacios efectivamente aprovechables y esca -- sez relativa en disponibilidad de aguas. Facilidad de las co -- municaciones que incentiva los intercambios pero fomenta la -- especialización uniformizadora. La implantación del azúcar - como producto dominante de la economía regional desde hace - ya cuatro siglos y medio modeló decisivamente el dominio y - la utilización de los recursos escasos en función de la es -- tructura social que sobre él se edificó. Una economía funda -- da en la gran propiedad territorial que prácticamente monopo -- lizaba la mejor tierra en grandes unidades de producción que -- trabajaban en relación a mercados externos a las fronteras - regionales, implicó todas las deformaciones propias de esos -- procesos: crecimiento de ciertos sectores, depresión de ---- otros, malversación de recursos, especialización empobrecedo -- ra de diversidades productivas, depredación ecológica, margi -- nalidad, explotación, desequilibrios intrarregionales nota -- bles. La zona norte, los "altos" y los centros poblados de - sus faldeos, el espacio privilegiado de la época tlahuica, - cedió la hegemonía a partir de la Colonia a los irrigados va -- lles centrales, asientos de las grandes haciendas y los cam -- pos de caña. El corazón económico regional se situó allí, re -- duciendo al norte a una situación de relegamiento y margina -- lidad solamente sacudida con la intrusión, a fines del siglo

pasado, de los intereses forestales de la gran industria papelera moderna. El sur -Tepalcingo, Tlaquiltenango-, más --- allá de algunos pobres experimentos mineros, siempre fue zona de asentamientos precarios, más bien despoblada, revaluada en parte cuando algún hacendado -un poco antes de la Revolución- pensó en extender sus campos de caña y criar animales de tiro en forma extensiva: los ranchos dispersos sintieron el impacto. Esta división en zonas, forestal al norte, cañera en el centro, ganadera en el sur, caracteriza a grandes rasgos los espacios económicos regionales y sus correspondientes estructuras de asentamientos; podría ser matizada con algunos productos específicos, en especial las riquísimas vegas de Coatlán y Tetecala con sus huertas de frutas -- tropicales de pequeños y medianos propietarios, o las particularidades de los dos centros urbanos más importantes: Cuautla y Cuernavaca. La continuidad de este esquema, apenas interrumpido por la Revolución y la Reforma Agraria de los --- años '20, reactivado sobre nuevas bases sociales y escalas productivas a partir de la creación del ingenio de Zacatepec en 1938, fue la base de la permanencia de los asentamientos humanos, de su estructura espacial y social, recién conmovida con visos de innovación profunda en las dos últimas décadas en función de la expansión incontenible de la megalópolis vecina y de un proceso de modernización cuyos resultados -aunque en buena medida cuestionables- han efectivizado y -- proyectan un cambio inexorable.

2

La antigüedad de los asentamientos humanos en Morelos es muy grande. La primera referencia que se encuentra es la de la ocupación de la Cueva Encantada en Chimalacatlán, al sur del territorio, por grupos nómadas pertenecientes al horizonte - Arqueolítico (30,000 ?-14,000 a. C.) Los primeros grupos sedentarios de que se tienen evidencias presentan una secuencia similar a la ocupación del valle de México en la época formativa, existiendo restos arqueológicos importantes para el período Preclásico Medio y Superior (de 1500 a 1200 - 800 a. C.), caracterizadas por la presencia de fuertes influen--

cias olmecas (16). El centro más importante se encuentra en Chalcatzingo, contemporáneo de La Venta, que sigue el modelo de centro ceremonial y de asentamientos aldeanos dispersos y subordinados a él, con evidencias de utilización de riego en la agricultura. De igual manera se encuentran restos de asentamientos de esta época en Gualupita (Cuernavaca), Atlihuah--yán, El Cortés, Tlayacapan, Tlaltizapán, Olintepepec, Yaute---pec, Xochitepec, Tlaquiltenango, Jojutla, Alpuyeca, Zacual--pan, Amacuzac, Zacatepec, Tenango, etc. Lo extendido de es--tos asentamientos indica claramente que la totalidad de los--planos aluviales estaban ocupados por pueblos agricultores.- La determinación de la extensión del uso del riego es objeto de mayor polémica por existir menos evidencias, aunque de to--dos modos su uso en alguna escala es irrefutable (17).

Morelos fue asiento de un importantísimo centro ceremo--nial de fines del período Clásico y el Protopostclásico ---- (600-900 d.C.): Xochicalco. Su grado de desarrollo indica la gran capacidad de los grupos dirigentes para obtener recur--sos de los núcleos aldeanos agricultores subordinados y la - importancia de los excedentes agrícolas que se producían en-

(16) Para la ocupación por nómadas cf. Lorenzo, José Luis, - "Los primeros pobladores", en Bernal, Ignacio y Piña Chan, - Román, (ed.), México: panorama histórico y cultural, VI, Del nomadismo a los centros ceremoniales, INAH, México, 1975, -- Pág. 29. Lorenzo refiere la investigación de Arellano y Mu--ller en 1948, que descubrieron astas de venado utilizadas co--mo punzones en dicha cueva. La atribución de antigüedad se - basa en evidencias débiles. Para todo el período Formativo y Preclásico con influencia olmeca cf.: Corona, Eduardo, "Po--blaciones aldeanas de México y Morelos" en México: panorama..., ed: cit., págs. 145-150 y "El Estado de Morelos", págs. 282-284. Para Chalcatzingo es importante Grove, David y Angu--lo, Jorge, "Chalcatzingo: un sitio excepcional en el Estado--de Morelos", en Boletín INAH, Epoca II, No. 4, enero-marzo/-1973, págs. 21-26.

(17) Cf. Palerm, Angel y Wolf, Eric, Agricultura y civiliza--ción en Mesoamérica, Col. Sepsetentas 32, especialmente ---- págs. 30 a 64. Palerm ubica de acuerdo a testimonios de fue--ntes escritas las localidades con riego. Para Morelos da; It--zamatitlán, Cuernavaca, Ocoytuco, Temoac, Zacualpan de Amil--pas y Oaxtepec. Por supuesto que habría que agregar aquellas con evidencia arqueológica.

la región (18). Posteriormente, la presencia de los señores tlahuicas incluidos en todas las luchas por la hegemonía del Valle de México y finalmente subordinados y tributarios de los mexicas, reafirma el importante nivel demográfico alcanzado y la capacidad productiva de la agricultura regional -- (19). Difícilmente pueda encontrarse un asentamiento humano en el Morelos colonial que no suponga una relación de continuidad con uno prehispánico, que a su vez reconocía una larga tradición de ocupación agrícola del suelo y de adaptación y optimización en el uso de los recursos y del entero espacio ecológico.

La exacción tributaria que --al menos durante el período de dominación mexicana-- transfería recursos y producción de --"tierra caliente", algodón muy especialmente, hacia el Valle de México no alteraba la funcionalidad productiva regional, estructurada sobre el trabajo agrícola intensivo en las ---- áreas de irrigación y los cultivos temporales de apoyo, y la interrelación complementaria entre los "altos" húmedos y fríos y las planicies centrales calurosas y relativamente -- más secas. La conquista española, por el contrario tuvo enormes efectos desintegradores en la organización espacial y en la utilización de los recursos, ya que el grueso de estos, -- los más productivos e importantes, fueron totalmente sustraídos a la explotación indígena y reordenados en función de -- las nuevas reglas de la propiedad de la tierra y de un cultivo específico: la caña de azúcar. Agua y tierra estuvieron -- dirigidas cardinalmente a las plantaciones, en torno a las -- que se edificaron las nuevas unidades dominantes del paisaje rural: las haciendas.

Los espacios del maíz se achicaron enormemente, el algodón desapareció. Los "altos" se fueron replegando sobre sí -- mismos, sirviendo eventualmente de abastecedores de combustible para los ingenios más cercanos, o madera para construcción, y también trabajadores eventuales, pero sin integrarse al aparato productivo colonial en forma directa. El sur no -- vivió alterado su destino: la mina de Huautla no significó un emporio que pudiese revalorizar los cerros áridos e inhóspi-

(18) Para Xochicalco cf. Sáez, César A., "Xochicalco, Morelos", en México: panorama ..., VII, Los pueblos y señoríos teocráticos. El período de las ciudades urbanas, ed. cit.

(19) Todo el período prehispánico está muy bien sintetizado-

tos de las sierras. Sólo poco a poco algunos ranchos ganaderos matizaron su paisaje agreste y poco receptivo. Los valles centrales adquirieron la fisonomía que aún los caracteriza: los campos de caña marcando con su verde intenso en toda época el límite de la zona irrigada; más allá los terrenos de secano soportando la exigua agricultura de subsistencia. Haciendas y pueblos dibujando sobre el territorio la dialéctica entera de la sociedad. El paisaje adquirió su fisonomía definitiva por siglos: el pueblo nucleado en torno a la iglesia, los pequeños dominios de la tierra de los campesinos cuidadosamente recortados en pequeñas parcelas, la silueta del ingenio y su chacuaco dominante, la casa solariega de la hacienda y las viviendas del real, algunas de piedra y teja -las menos-, otras de "tlazol", "bajareque" o "basura de caña". Las pocas villas y ciudades no sobrepasando el nivel de centros administrativos y comerciales de escasa importancia.

Congruente con esta radical transformación social, reflejada en la apropiación y distribución de los espacios económicos, la demografía regional sufrió transformaciones de igual nivel de significación. No existen estudios detallados del comportamiento demográfico resultante del impacto de la conquista española en el transcurrir de los siglos coloniales, pero en lo que hace al derrumbe generalizado de la población en el siglo XVI como consecuencia de la nueva situación, la suerte de la región no debe haber sido demasiado distinta a la del conjunto del México central descrita por los trabajos de la escuela de Berkeley (20). Ward Barrett, en su estudio de la hacienda azucarera de Cortés, en las cercanías de Cuernavaca, presenta datos significativos para distintas categorías de población, tributarios indígenas, negros esclavos de la plantación, castas y población total, para la villa de Yautepec, Cuernavaca y los pueblos de la Tlalnahuca ubicados en el oriente de la región. Del cuadro de Ba-

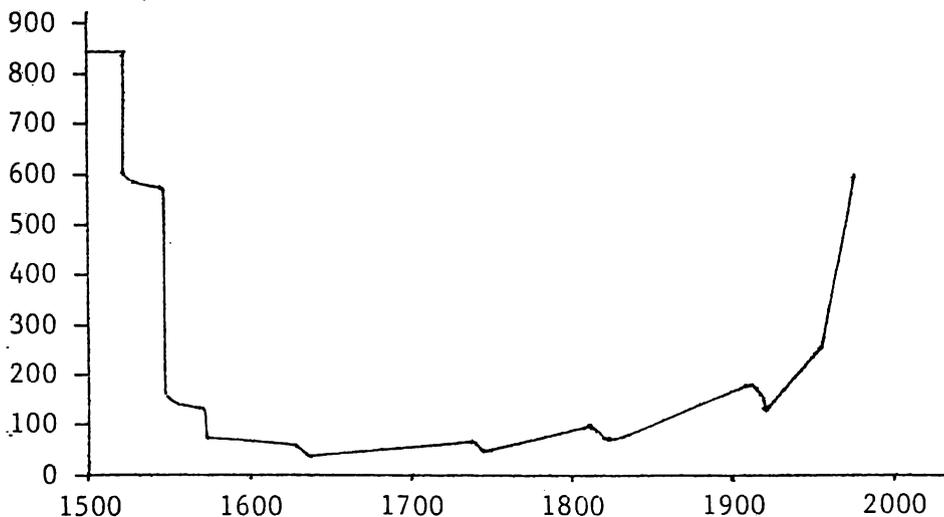
por López González, V., op. cit., págs. 204-209. Específicamente para el período tlahuica cf. Angúlo, Jorge, "Teopanzolco y Cuauhnahuac, Morelos", en México: panorama ..., IX, Los señoríos y estados militaristas, ed. cit., págs. 183-208.

(20) Cf. especialmente Cook, Sherburne y Borah Woodrow, Ensayos sobre historia de la población, Tomos I, II y III, Siglo XXI Editores, México, 1977, 1977 y 1980.

rrett podemos extraer en conclusión que el derrumbe demográfico general del siglo XVI en el conjunto del México central fue compartido por Morelos, continuando en la región en el curso del siglo XVII, llegando la población a su nivel más bajo en las décadas de 1660 y 1670. No parece haber existido una estabilización de los niveles demográficos mínimos como ocurrió en el México central; en Morelos el punto de inflexión llegó inmediatamente después. A partir de 1675 en el cuadro de Barrett se apunta una rápida recuperación proseguida a todo lo largo del siglo XVIII y XIX (21).

Es evidente la importancia de estas hipótesis demográficas de Barrett y deben ser aceptadas al menos provisoriamente, hasta que nuevas investigaciones determinen con mayor exactitud la dinámica del comportamiento demográfico regional en los siglos coloniales. Otro estudio (22), del mismo nivel de generalización que el de Barrett, propone un cuadro de la evolución demográfica de Morelos entre 1500 y 1970.

GRAFICA 1
POBLACION DE MORELOS, 1500-1970



* Tomado de Gerhard, P., *op. cit.*, pág. 343.

(21) Barrett, Ward, *op. cit.*, págs. 23-24 y 244-246.

(22) Gerhard, Peter, "Continuity and Change in Morelos, México", en *The Geographical Review*, Vol. 65, No. 3, July, 1975.

Con leves variantes observamos que el cuadro de Gerhard coincide con la curva de Barrett y ambos, pese a que insistimos en la necesidad de ahondar en la historia demográfica regional para conclusiones más precisas, pueden considerarse satisfactorios para indicar tendencias de largo plazo y poder correlacionarlas con otros aspectos de la vida social y económica.

Ya hemos hecho referencia a la importancia de la influencia que la variable demográfica tiene sobre los procesos de diferenciación social del campesinado. Por esto precisaremos más sobre algunas cuestiones referidas a la dinámica de la población regional durante la segunda mitad del siglo XIX y primera década del XX (23).

El período 1850-1910, constituye un momento muy significativo dentro del desarrollo de la historia regional ya que -- promediando este intervalo, y más exactamente a partir de -- 1880, la industria azucarera sufrió la mayor transformación tecnológica de su historia: la introducción de la centrifugadora, del vapor como fuerza motriz y del ferrocarril --además de otras innovaciones--, significó un gigantesco salto en la productividad y una notable expansión del cultivo de la caña de azúcar. Son muy discutidos los efectos económicos, sociales y políticos que trajo aparejado este cambio cualitativo, en especial en lo relacionado a la gestación de las condiciones de posibilidad de la rebelión zapatista, producida justamente al final del período considerado.

Nuestra intención es abordar un ángulo muy específico de esta problemática. Siguiendo la evolución general de la población podremos descubrir en que forma afectó al desarrollo demográfico esta transformación económica, a la vez que la observación de las diferenciales de crecimiento de los distintos tipos de poblamiento y su peso relativo en la distribución de la población total del Estado, nos permitirá extraer algunas conclusiones respecto de los efectos sociales de dicha transformación.

(23) El desarrollo de este tema se basa en Crespo, Horacio y Vega Villanueva, Enrique, Población del Estado de Morelos -- 1850-1910. Evolución y distribución por tipo de asentamiento, trabajo presentado en la II Reunión Nacional sobre investigación demográfica en México, CONACYT, 1980, mimeo.

En lo que hace a los orígenes del zapatismo, el análisis de estos dos aspectos del proceso demográfico regional, permitirá allegar elementos de juicio en torno a una cuestión - muy significativa: ¿Existió una presión demográfica muy fuerte sobre recursos escasos y muy desigualmente distribuidos - que constituyese un factor de creciente inestabilidad social, o por el contrario el crecimiento demográfico no significó en sí un elemento de fuerte desestabilización?. Y también ¿esta presión sobre recursos escasos puede haber sido - causal de un aumento de la diferenciación social campesina?. Somos conscientes de que los aspectos involucrados en este - problema - la presión demográfica como uno de los causales de la diferenciación campesina y de la rebelión- exceden en contemplar la tasa de crecimiento general o la distribución global por asentamientos, pero de todos modos estos pueden contribuir a aclarar un punto importante y por demás oscuro en la bibliografía específica.

Debemos tener en cuenta también, aunque sea como referente implícito, las variaciones sustantivas que el sistema porfirista trajo aparejadas en la esfera social, política y administrativa. Desde 1876 el Estado de Morelos estuvo plenamente integrado a la "paz porfiriana", lo que también significó un rotundo cambio respecto al convulso período de la -- historia regional iniciado desde las campañas de Morelos en la segunda década del siglo.

Al considerar el desarrollo demográfico de Morelos para el período se encuentran las dificultades generales respecto de las fuentes propias de la demografía histórica mexicana, - con algunas particularidades derivadas de la historia política y administrativa de la entidad (24). En el cuadro 1 se --

(24) La principal particularidad político-administrativa fue la creación del Estado de Morelos en 1869. Para una discusión muy amplia sobre las características de las fuentes demográficas históricas de este período, sus tendencias a la subestimación o sobrestimación de la población de acuerdo al momento, la institución que la origina y las formas de captación de los datos primarios, y los recaudos metodológicos a tener presentes en su utilización cf. Crespo, Horacio y Vega Villanueva, Enrique, op. cit. Para el problema demográfico mexicano en siglo XIX cf. Brachet, Viviane, La población de los Estados Mexicanos (1824-1895), INAH, México, 1976.

presenta la relación de las fuentes demográficas utilizadas en nuestro estudio.

=====

CUADRO 1

FUENTES DEMOGRAFICAS DEL ESTADO DE MORELOS 1849-1910*

- (1) González Fuentes, Pascual, Cuadro de la Memoria de la Sria. de Relaciones, Guerra, Justicia, Negocios eclesiásticos e Instrucción pública del Gob. del Estado de México, leída a la H. Legislatura en las sesiones de los días 1º y 2 de Mayo de 1849 por el Secretario de esos Ramos C. Lic. ... , Imprenta de J. Quijano, Toluca, 1849.
- (2) Villaseñor, Alejandro, Memoria Política y Estadística de la Prefectura de Cuernavaca, Presentada al Superior Gobierno del Estado Libre y Soberano de México, por el Lic. Prefecto del Propio Distrito, Imp. Ignacio Cumplido, 1850.
- (3) Gobierno del Estado de México, Expediente sobre división del Estado de México y formación de uno nuevo con el nombre de Morelos, del que fué Tercer Distrito Militar del expresado Estado, Imprenta del Gobierno, en Palacio, México, 1868.
- (4) Leyva, Francisco, Memoria presentada por el Gobernador del Estado de Morelos, señor General F. Julio 30 de 1871, Imp. del Gobierno, Cuernavaca.
- (5) Leyva, Francisco, Memoria presentada al Honorable Congreso del Estado de Morelos por el C. Gobernador Constitucional del mismo ... en cumplimiento de la fracción XIII art. 76 de la Constitución, Imprenta del Gobierno del Estado, H. Morelos, 1875.
- (6) Pérez Hernández, José María, Cartilla de la Geografía del Estado de Morelos. Su autor, el General Para el uso de las Escuelas Municipales del Estado, Imprenta del Editor, México, 1876.
- (7) Riva Palacio, Vicente, Memoria presentada al Congreso de la Unión -- por el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana Corresponde al -- año transcurrido de diciembre de 1876 a noviembre de 1877, Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1877.
- (8) Busto, Emiliano, Anexo número 3 a la Memoria de Hacienda del año -- económico de 1877 a 1878. Estadística de la República Mexicana. Estado que guardan la agricultura, industria, minería y comercio. Resumen y análisis de los informes rendidos a la Secretaría de Hacienda por los agricultores, mineros, industriales y comerciantes de la República y los Agentes de México en el exterior, en respuesta a las circulares de 1º de agosto de 1877, Imprenta de Ignacio Cumplido, -- México, 1880.
- (9) Maglia, Carlos, Memoria sobre el estado de la Administración Pública de Morelos, presentada al VIII Congreso por el Gobernador Constitucional del Estado C. Septiembre de 1892, Imprenta del Gobierno del Estado, Cuernavaca.

- (10) Pacheco, Carlos, Memoria presentada al Congreso de la Unión por el -
Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Indus-
tria y Comercio de la República Mexicana General Correspondencia a-
los años transcurridos de diciembre de 1877 a diciembre de 1882, ---
Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1885.
- (11) Preciado, Jesus H., Memoria sobre el estado de la Administración Pú-
blica de Morelos, presentada al H. X Congreso por el Gobernador ---
Constitucional General Abril 12 de 1887, Imprenta del Gobierno-
del Estado, Cuernavaca.
- (12) Estrada, Pedro, Nociones Estadísticas del Edo. de Mor., Imprenta de-
Aurelio Flores, Cuernavaca, 1887.
- (13) Ministerio de Fomento, Estadística General de la República Mexicana-
a cargo del Dr. Antonio Peñafiel, Año IV, Núm. 4, 1888, Oficina Tip.
de la Secretaría de Fomento, México, 1889.
- (14) Ministerio de Fomento, Boletín Semestral de la Estadística de la Re-
pública Mexicana á cargo del Dr. Antonio Peñafiel, Año 1888, Número-
2, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1889.
- (15) Velasco, Alfonso Luis, Geografía y Estadística de la República Mexi-
cana por Tomo VII. Geografía y Estadística del Estado de More-
los, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1890.
- (16) Ministerio de Fomento, Boletín Semestral de la Estadística de la Re-
pública Mexicana á cargo del Dr. Antonio Peñafiel, Año 1889, Número-
3, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1890.
- (17) Preciado, Jesus H., Memoria sobre el estado de la Administración Pú-
blica de Morelos, presentada al H. XI Congreso por el Gobernador ---
Constitucional General Abril 25 de 1890, Imprenta del Gobierno-
del Estado, Cuernavaca.
- (18) Preciado, Jesus H., Memoria Administrativa del Estado de Morelos, --
presentada al H. XII Congreso por el Gobernador Constitucional Gene-
ral 1890-1891. Abril 10 de 1892, Imprenta del Gobierno.
- (19) Ministerio de Fomento, Censo General de la República Mexicana, Veri-
ficado el 20 de octubre de 1895, Dirección General de Estadística a-
cargo del Dr. Antonio Peñafiel, Oficina Tip. de la Secretaría de Fo-
mento, México, 1899.
- (20) Alarcón, Manuel, Memoria sobre la Administración Pública de Morelos,
en los periodos de 1895 á 1902, Tip. del Gobierno.
- (21) Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, División Territo-
rial de la República Mexicana, formada por la Dirección General de -
Estadística, a cargo del Dr. Antonio Peñafiel. Estados del Centro, -
Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1904.
- (22) Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, División Territo-
rial de los Estados Unidos Mexicanos, formada por la Dirección Gene-
ral de Estadística a cargo del Ingeniero Salvador Echagaray. Estado-
de Morelos, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, Méxi-
co, 1912.

* El Estado de Morelos fue creado en 1869. Las fuentes anteriores a esa --
fecha corresponden al Estado de México.

De acuerdo a las distintas características de las fuentes utilizadas fue posible elaborar una tendencia del crecimiento de la población con registros de tipo alto y otra con registros de tipo bajo. En el cuadro 2 presentamos los resultados de ambas y una tercera que utiliza todos los valores. Los valores de acuerdo a la regresión lineal de las tres tendencias de crecimiento están representados en la gráfica 2.

Las tasas anuales de crecimiento según los distintos tipos de fuentes utilizadas son presentadas en el cuadro 3. Algunas de las fuentes traen datos de población desagregados a nivel de localidad, lo que permite reagruparlos según tipo de asentamiento humano. Las categorías utilizadas fueron: -- a) ciudades, villas o pueblos cabeceras de Municipio; b) --- otros pueblos; c) las dos ciudades más importantes del Estado, Cuernavaca y Cuautla; d) Haciendas; e) ranchos; f) otros tipos de asentamientos como estaciones de ferrocarril, mi--- nas, cuadrillas, fábricas, campamentos, etc. (25).

Los resultados en cuanto a la distribución relativa de la población están presentados en el cuadro 4. La variación porcentual en el peso relativo de cada tipo de asentamiento en los sesenta años transcurridos entre 1850 y 1910 fueron: -- las cabeceras municipales perdieron 1.8%; los pueblos tam--- bién perdieron 0.6%; Cuernavaca y Cuautla ganaron 5.5%; las haciendas perdieron 7.0%; los ranchos ganaron 2.1%; y otros tipos de poblamiento que aparecen registrados en las fuentes a partir de 1887, ganaron 1.8%. Estas variaciones están re-- presentadas en la gráfica 3.

En lo que hace a las tasas de crecimiento anual por tipo de asentamiento figuran en el cuadro 5, debiendo destacarse que las haciendas decrecieron en el número absoluto de habitantes (-0.08% tasa anual), y que los pueblos y cabeceras municipales tuvieron un ritmo de crecimiento levemente infe--- rior al de la población total. A su vez se destaca la dinámi--- ca relativamente intensa del crecimiento de los dos centros urbanos principales, y la diferencial de crecimiento de los ranchos respecto a los otros tipos de asentamiento.

A la pregunta planteada en cuanto a la existencia de una

(25) Esta clasificación fue propuesta por Melville, Roberto, Crecimiento y rebelión. El desarrollo económico de las ha--- ciendas azucareras en Morelos (1850-1910), México, 1979.

CUADRO 2

POBLACION DEL ESTADO DE MORELOS 1850-1910.
VALORES SEGUN FUENTES Y DERIVADOS SEGUN REGRESION LINEAL.

2.1 Registro tipo alto.

AÑO	FUENTE	P O B L A C I O N SEGUN FUENTE	SEGUN REGRESION
1864	(3)	142,114	144,067
1870	(4)	150,384	148,838
1872	(5)	146,979	150,429
1876	(7)	154,519	153,610
1878	(10)	159,160	155,201
1910	(22)	179,594	180,650

$$Y = 144,066.75 + 795.278(X)$$

2.2 Registro tipo bajo.

AÑO	FUENTE	P O B L A C I O N SEGUN FUENTE	SEGUN REGRESION
1850	(2)	113,841	112,111
1882	(9)	140,095	141,105
1882	(9)	141,565	142,040
1885	(11)	142,350	144,846
1887	(17)	144,849	146,717
1890	(18)	147,247	149,522
1895	(19)	159,355	154,199
1900	(21)	160,115	158,875

$$Y = 112,111.21 + 935.2812(X)$$

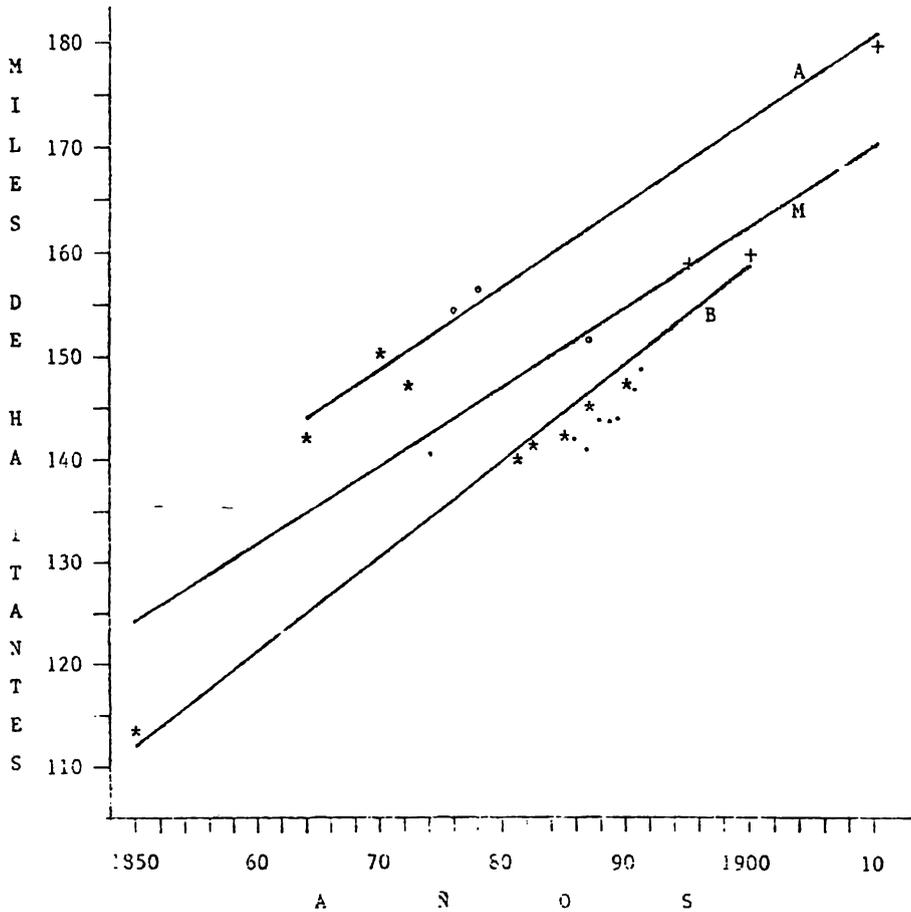
2.3 Todos los valores.

AÑO	FUENTE	P O B L A C I O N SEGUN FUENTE	SEGUN REGRESION
1850	(2)	113,841	124,442
1864	(3)	142,114	135,239
1870	(4)	150,384	139,867
1872	(5)	146,979	141,409
1876	(7)	154,519	144,494
1878	(10)	159,160	146,037
1882	(9)	140,095	148,351
1882	(9)	141,565	149,122
1885	(11)	142,350	151,436
1887	(17)	144,849	152,207
1887	(13)	151,540	152,978
1890	(18)	147,247	155,292
1895	(19)	159,355	159,148
1900	(21)	160,115	163,104
1910	(22)	179,594	170,717

$$Y = 124,442.05 + 771.24154(X)$$

GRAFICA 2

POBLACION DEL ESTADO DE MORELOS 1850-1910
TENDENCIAS DE CRECIMIENTO



- * Padrones
- + Censos Nacionales
- . Estimaciones de Registro Civil
- o Otras estimaciones

CUADRO 3

POBLACION DEL ESTADO DE MORELOS 1850-1910.
TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO SEGUN TIPO DE FUENTE*.

TIPO DE FUENTE	T A S A A N U A L D E C R E C I M I E N T O DE VALORES REALES	DE VALORES DE REGRESION
Registro tipo alto	0.51	0.49
Registro tipo bajo	0.68	0.70
Todos los valores	0.76	0.53

* El tipo de fuente y los valores correspondientes de acuerdo a --- cuadro 2.

CUADRO 4

POBLACION DEL ESTADO DE MORELOS 1850-1910.
DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR TIPO DE ASENTAMIENTO.

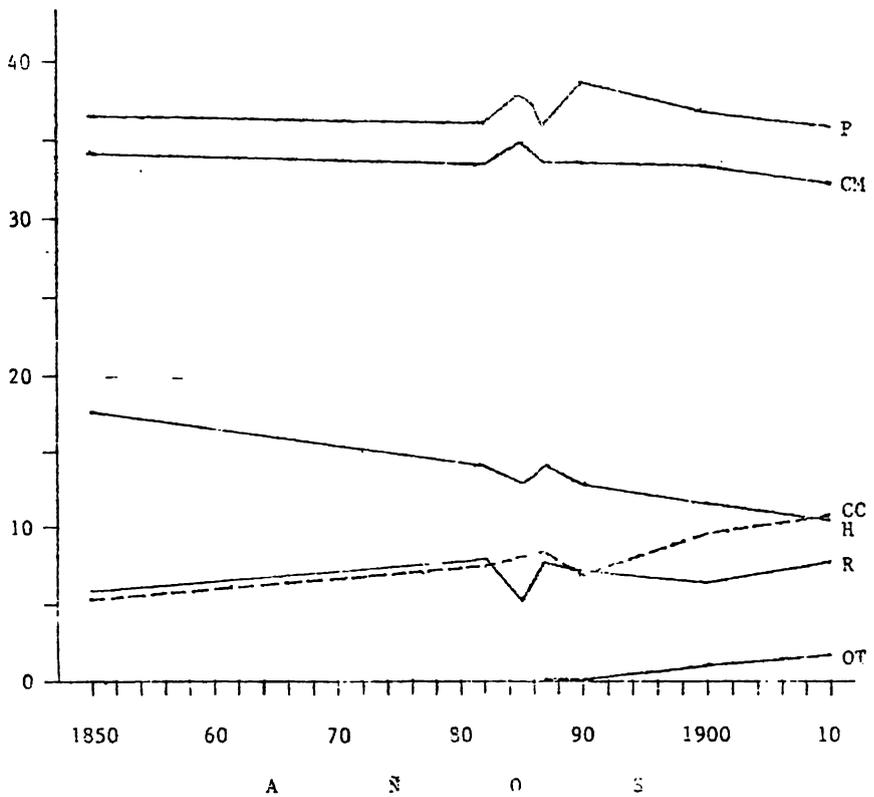
TIPO DE ASENTAMIENTO	1850	1882	1885	1887	1887	1890	1900	1910
Cabeceras Pob.	39292	47724	50404	49690	51036	49637	53577	58180
Municipales %	34.2	33.7	35.0	34.3	33.7	33.7	33.5	32.4
Otros Pob.	42152	51350	54962	54478	53882	57606	59248	64881
Pueblos %	36.7	36.3	38.2	37.6	35.6	39.1	37.0	36.1
Cuernavaca y Pcb.	6168	10784	12261	11984	12967	10259	15853	19510
Cuautla %	5.4	7.6	8.6	8.3	8.6	7.0	9.9	10.9
Haciendas Pob.	20367	20251	18736	19142	21272	18997	19105	19435
%	17.8	14.3	13.0	13.2	14.0	12.9	11.9	10.8
Ranchos Pob.	6741	11456	7507	9555	12095	10746	10506	14321
%	5.9	8.1	5.2	6.6	8.0	7.3	6.6	8.0
Otros tipos* Pob.					144		1826	3267
%					0.1		1.1	1.8
Total del Pcb.	114720	141565	143870	144849	151396	147245	160115	179594
Estado %	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Incluye Estaciones de ferrocarril, minas, cuadrillas, fábricas y campamentos

Fuentes: 1850 (2); 1882 (9); 1885 (11); 1887 (17); 1887 (12); 1890 (18); 1900 (21); 1910 (22).

GRAFICA 3

POBLACION DEL ESTADO DE MORELOS 1850-1910
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION TOTAL POR TIPO DE ASENTAMIENTO



P Pueblos
 CM Cabeceras municipales
 CC Cuicatlan y Cuautlan
 H Haciendas
 R Ranchos
 OT Otros tipos

=====

CUADRO 5.

POBLACION DEL ESTADO DE MORELOS 1850-1910.
TASA ANUAL DE CRECIMIENTO POR TIPO DE ASENTAMIENTO.

TIPO DE ASENTAMIENTO	TASA ANUAL DE CRECIMIENTO
Cabeceras municipales	0.66
Otros pueblos	0.72
Cuernavaca y Cuautla	1.94
Haciendas	-0.08
Ranchos	1.26
Total del Estado	0.76

=====

fuerte presión demográfica en el período porfirista como factor de inestabilidad social, y también como cuadyuvante al proceso de diferenciación social del campesinado, podemos responder negativamente en lo que hace al crecimiento global. Si bien nuestra estimación contempla una variación significativa respecto a la efectuada por Vivian Brachet (26), la tasa de crecimiento de la población del Estado de Morelos para el período considerado sigue siendo baja. En términos comparativos, y de acuerdo a las estimaciones de la misma autora para los otros estados de la república, utilizando nuestra tasa de crecimiento para el período terminado en 1877, Morelos estaría ubicado en el puesto número 17 siguiendo un orden decreciente en el ritmo de crecimiento; considerando el período 1877-1895, de acuerdo también a los datos de Brachet, el puesto ocupado caería al número 21. Cabe agregar que para el período porfirista, Morelos tendría la tasa de crecimiento más baja respecto a todos los estados limítrofes: Guerrero 1.70% anual; México 1.10%; Puebla 0.85% (27). Esto es muy significativo cuando relacionamos estas cifras con el hecho de que fue Morelos el único de estos estados su

(26) La tasa de Brachet es para 1870-1877 0.5% anual, para 1877-1895 0.1%; para 1870-1895 0.15%. Brachet, V., op. cit.

(27) Id., pág. 111.

jeto a un proceso de modernización y crecimiento económico - sostenido, tal como lo señalabamos al comienzo.

En lo que hace a la presión demográfica como factor de - la diferenciación social deberíamos matizar un tanto la res- puesta, dado que la recuperación sostenida de la población, - aunque fuese a un ritmo lento, se efectuaba sobre una estruc- tura social fundada en recursos, particularmente la tierra, - muy escasos.

En lo que hace a las tasas diferenciales de crecimiento - y al cambio en el peso relativo de la población según tipo - de asentamiento, lo más notable del período es la pérdida re- lativa sufrida por las haciendas, y aún la mínima disminu- ción de sus habitantes en términos absolutos, siendo ellas - los agentes básicos del crecimiento económico y de la trans- formación tecnológica. De haber mantenido el mismo peso rela- tivo en la distribución de la población que tenían en 1850, - las haciendas habrían debido tener en 1910 un total de habi- tantes superior en 12,533 respecto del registrado efectiva- mente. Esto tiene una significación aún mayor si pensamos -- esa cifra es del orden similar al de la población de la capital del Estado, Cuernavaca en ese año. O sea, al no ab- sorber población, la hacienda está expulsando virtualmente - una masa considerable que engrosará la presión sobre otras - fuentes de recursos, y sustancialmente la economía campesi- na.

El segundo aspecto interesante que debemos destacar es - el crecimiento de los dos centros urbanos más importantes, - lo que sí resulta inmediatamente congruente con el proceso - económico de modernización y también con el de la mayor com- plejidad del aparato político estatal y de la sociedad en su conjunto.

Por último, hay que resaltar la diferencia en el compor- tamiento de la dinámica demográfica entre los ranchos por -- una parte y los pueblos y cabeceras municipales por otra. -- Mientras que los primeros crecen a un ritmo sostenido, los - segundos -y aquí cabe señalar la casi nula diferencia de com- portamiento entre las cabeceras y otros pueblos- apenas cre- cen cercanos al ritmo de la población total y mantienen muy- precariamente su posición relativa en el conjunto. En esto - debemos subrayar la inestabilidad y mayor grado de dependen- cia que tenían los ranchos respecto de las haciendas y el --

grado de conflicto que su crecimiento pudo haber significado en el cuadro estatal.

Una mayor profundización en el manejo de las series para cada localidad, y al interior de cada tipo de asentamiento, permitirá apreciar con mayor claridad los componentes de esta dinámica que dejamos esbosada.

Finalmente, debemos señalar que los resultados obtenidos no indican ninguna diferencia en el comportamiento demográfico entre el período preporfirista y el porfirista.

3

Desde la Conquista hasta la Revolución y la consumación de la Reforma Agraria en la década de los años veintes de este siglo, la región de Morelos estuvo dominada por la gran propiedad rural dedicada preponderantemente al cultivo e industrialización de la caña de azúcar. Cuando planteamos el tema de las grandes haciendas azucareras que constituyeron el soporte básico del poder y del sistema económico intituido por los terratenientes no solamente estamos abordando un problema obviamente clave de la historia regional, sino que nos referimos a una cuestión que es uno de los ejes del debate de la historiografía económica y social latinoamericana. Efectivamente, junto con las empresas mineras de la Nueva España y en menor grado del Perú, la hacienda representa un punto focal de los estudios respecto de la evolución de América latina. En especial la última década ha sido particularmente rica en investigaciones de signo múltiple acerca de la gran -- propiedad rural y sus implicaciones económicas, sociales y políticas (28). Y sin embargo, pese a muchos y notables estu

(28) Un hito muy significativo para impulsar los estudios en torno a la temática de la hacienda latinoamericana fue la -- realización del I Simposio sobre la Historia Económica de -- América Latina, Lima, 1970, auspiciado por la Comisión de -- Historia Económica del Consejo Latinoamericano de Ciencias - Sociales (Clacso) y el XXXIX Congreso Internacional de Ameri- canistas. Todas las ponencias fueron publicadas en La histo-

dios de caso o intentos de explicación de nivel más general, la cuestión sigue siendo reacia a una explicación concluyente, especialmente en los planos de la generalización acerca de los aspectos principales del sistema hacendario y su funcionalidad respecto al conjunto de la sociedad, tanto en su contexto rural como en unidades mayores, regionales o nacio-

ria económica en América Latina, Tomo I, Situación y métodos, Tomo II, Desarrollo, perspectiva y bibliografía; Presentación de Enrique Florescano, Secretaría de Educación Pública, Colección Sepsetentas 37 y 47, México, 1972. Desde el punto de vista de la hacienda lo más significativo es: Branding, D. A., "Las tareas primarias en la historia económica latinoamericana", II, págs. 100-110 y Bazant, Jan, "Una tarea primordial en la historia económica latinoamericana: el estudio de la economía de las haciendas en el siglo XIX. El caso de México", II, págs. 111-116. De esta reunión surgió también el tema de la hacienda como integrante de las discusiones del II Simposio de Historia Económica de América Latina, que se reunió en Roma en 1972, en el marco del XL Congreso Internacional de Americanistas. Las ponencias correspondientes a la sección de haciendas se publicaron en el importante volumen Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, Coordinación de Enrique Florescano, Siglo XXI Editores, México, 1975. A partir de esta fecha la aparición de bibliografía al respecto se hizo más frecuente. Podemos citar entre muchos otros: Leal, Juan Felipe y Huacuja R., Mario, Fuentes para el estudio de la hacienda en México: 1856-1940, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 1976; Bazant, Jan, Cinco haciendas mexicanas. Tres siglos de vida rural en San Luis Potosí (1600-1910), El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1975; Riley, James D., Hacendados jesuitas en México. El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. 1685-1767, Secretaría de Educación Pública, Colección Sepsetentas 296, México, 1976; Semo, Enrique (coordinador), Siete ensayos sobre la hacienda mexicana. 1780-1880, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1977. Una nota a destacar es que el tema a requerido la atención no solamente de historiadores, sino también de economistas, sociólogos, antropólogos. Para la importancia que la discusión en torno a la hacienda ha tenido en la sociología latinoamericana, y en particular en la obra de José Medina Echavarría, --

les (29).

Las explicaciones respecto a la insatisfacción que producen en el nivel mencionado los trabajos existentes aluden -- tanto a la falta de un mayor número de estudios empíricos -- que provean de la información requerida para elaborar una ex plicación global, como a la inadecuación o falencia de los - marcos teóricos utilizados; podrían también anotarse dificul tades que residen en el planteamiento mismo del objeto de in vestigación. Todas estas causas describen aspectos ciertos - del problema. Magnus Morner escribió en 1973 un valioso ensa yo de balance de los conocimientos logrados y de los problemas aún no resueltos en este campo (30). El historiador sueco registra desde dificultades conceptuales relacionadas con la definición del objeto de estudio -hacienda, plantación, - estancia, como modalidades diferenciadas de explotaciones ru rales que tienen en común el basamento de la gran propiedad- territorial-, hasta problemas teóricos esenciales tales como el carácter feudal o capitalista de la sociedad colonial y - del siglo XIX, debate que se encuentra en el meollo mismo -- del asunto. Señala Morner los avances obtenidos desde los -- trabajos pioneros de Chevalier, Borah y Zavala entre otros, - y destaca los aspectos en los que se enciende la polémica: - la encomienda y su papel en los orígenes de la gran propie--

cf. Solari, Aldo E.; Franco, Rolando; Jutkowicz, Joel, Teo-- ría, acción social y desarrollo en América Latina, Siglo XXI Editores, México, 1976, págs. 133-137. Para el interés de -- íos antropólogos, por ejemplo Guerrero B., Andrés, "La ha--- cienda precapitalista y la clase terrateniente en América La tina", en Anuario Indigenista, Vol. XXXVII, México, diciem-- bre de 1977.

(29) Para la época colonial novohispana existe sin embargo - un texto notable en este sentido, que aclara con mucha preci sión los aspectos generales del sistema hacendario en rela-- ción con el funcionamiento de la economía en su conjunto. -- Cf. Florescano, Enrique, Origen y desarrollo de los proble-- mas agrarios de México. 1500-1821, Ediciones ERA, México, -- 1976, especialmente Capítulo IV.

(30) Morner, Magnus, "La hacienda hispanoamericana: exámen - de las investigaciones y debates recientes", en Haciendas, - latifundios y plantaciones ..., ed. cit., págs. 15-48.

dad latifundista americana, el carácter y la intensidad de la relación de la hacienda con el mercado, que encierra todo el debate acerca de la "autosuficiencia" de la hacienda ---- opuesta a la inserción mercantil -y ello con las implican--- cias atribuidas por ciertos actores del debate feudalismo -- versus capitalismo para caracterizar la formación social latinoamericana-, la visión del latifundio como una empresa do tada de racionalidad económica contra la que le asigna única mente la función de fuente de prestigio social y soporte del poder político de los terratenientes. Y aún cabe agregar de la lista de Morner, la muy cuestionada eficacia económica de la institución en términos de rentabilidad, los problemas -- vinculados con la gestación empresarial y administrativa y - con la explotación del trabajo -asunto este esencial a mi -- juicio para la determinación del carácter de todo el siste-- ma-, la célebre y muy desprestigiada tesis de la vinculación estrecha y prolongada del sistema hacendario con el peonaje por deudas, la crucial cuestión de los "colonos" o "aparce-- ros"; en fin; la compleja red de cuestiones, la mayoría aún-- encientemente controvertidas, que el tema propone.

Los avances logrados, hasta el balance de Morner y des-- pués de él, no pueden ocultar la cuestión esencial: no se -- aborda aún la caracterización global del sistema hacendario y la enorme gama de variaciones empíricas ofrecidas por las investigaciones de caso relativizan su existencia misma. Di-- cho de otra forma: ¿existe una explicación común que englobe las estancias rioplatenses del siglo XVII, las haciendas andinas del XIX, las plantaciones azucareras de Brasil y las - Antillas, los inmensos latifundios del norte de México? Pare ciera difícil responder positivamente en términos tan dilata dos de tiempo y espacio, a menos que los modelos a construir resultarían de una amplitud inusitada y perdieran de esta for ma mucho de su capacidad de explicación en términos de socie dades y momentos más concretos.

Morner, después de señalar los problemas, parece incli-- narse por un mayor desarrollo de los estudios empíricos que-- yayan aclarando puntos oscuros y llenando lagunas territoria les y cronológicas. Sin embargo, no puede menos que citar a Arnold Bauer (31) y su escepticismo respecto a este camino,-

(31) Morner, Magnus, op. cit., pág. 47. Bauer señaló explíci tamente que un mayor número de monografías aumentan el cono-

expresado precisamente al finalizar la riquísima reunión del Simposio de Roma. Juan Felipe Leal apunta atinadamente que - los trabajos empíricos "rinden cada vez más aportes decrecientes. Esta consideración no significa que dichos estudios carezcan de valor, sino que -dado el grado alcanzado en este campo de investigación- es preciso trascender la etapa de estudios descriptivos y de caso para arribar a planteamientos de conjunto basados en criterios analíticos y en modelos teóricos que, por supuesto, habría que construir" (32). Ambas - opiniones reflejan las ambigüedades y titubeos existentes y el largo camino a recorrer en las dos direcciones.

De hecho la historiografía dedicada a las haciendas azucareras de Morelos no escapan en modo alguno a esta situación, aunque es preciso reconocer importantes logros en lo que hace a conocimiento empírico del tema. Partiendo del estudio pionero de Sandoval acerca de la industria azucarera de la Nueva España, además de algunos trabajos de alcances más limitados aparecidos en artículos y monografías, se cuenta con el importante libro de Ward Barrett sobre la hacienda e ingenio de la familia de Hernán Cortés y el estudio de Roberto Melville que analiza globalmente la importante transformación sufrida por la industria en el período porfirista (33).

Además, y debido al papel relevante que la región tuvo - en el origen y desarrollo del movimiento zapatista, la atención de propagandistas, ideólogos y aún historiadores, se centró en la evolución y realidad de la hacienda a fines del Porfiriato, pero estas descripciones e interpretaciones generalmente repiten tópicos quizás útiles desde el punto de vista político, pero escasamente fundamentados en una investigación científica profunda y razonada. Se ha ido elaborando -- así una visión de la realidad laboral y de las relaciones entre haciendas y pueblos campesinos que, aunque muy difundida, resiste mal las comprobaciones documentales y los análi-

cimiento, pero no mucho la comprensión del problema.

(32) Leal, J. F., op. cit., pág. 11.

(33) Sandoval, Fernando B., La industria del azúcar en Nueva España, Instituto de Historia, UNAM, México, 1951; Barrett, Ward, op. cit., Melville, Roberto, Crecimiento y rebelión. - El desarrollo económico de las haciendas azucareras en Morelos (1880-1910), Centro de Investigaciones del Desarrollo Ru

MORELOS

HACIENDAS Y FF.CC.

DE MEXICO

ESTADO DE PUEBLA

PA BLARA

ATEPEC

ENANGO

NACIO

BLA

SIMBOLOGIA

HACIENDAS



F.C. HAMSSON



F.C. CENTRAL MEXICANO



F.C. INTEROCEANICO



F.C. INTEROCEANICO



(RAMAL CLAUSURADO)

sis estrictos (34).

La constitución de la hacienda azucarera en Morelos fue un resultado inmediato de la Conquista española; en la década de 1530 ya funcionaba la empresa de Hernán Cortés y para fines del siglo XVI se registran diez trapiches en la jurisdicción de Cuernavaca (35). A comienzos del siglo XVII tuvieron origen nuevas haciendas e ingenios -Temixco, Calderón, Acamilpa, Atlihuayán, Miacatlán, entre otros-, y a fines del mismo siglo casi estaba completada la geografía básica de estas empresas que perdurarían con escasas modificaciones has-

ral, Editorial Nueva Imagen, México, 1979.

(34) El componente más usual de este tipo de obras es una visión de la explotación del trabajo por parte de los hacendados que elimina cualquier rasgo "moderno" y la fija en los peores elementos de la esclavitud y la servidumbre; por otra parte, esto se complementa mostrando al campesinado como una masa homogénea indiferenciada y retomando el cuadro idílico de una comunidad sin contradicciones internas unida sin fisuras contra los ataques "externos", propia de las ilusiones populistas y románticas. La corriente del zapatismo convertida al obregonismo en 1920 y origen de lo que podríamos llamar el "zapatismo oficial" es la más vinculada al nacimiento de este tipo de fábula, repetida luego en innumerables obras de divulgación biográfica e histórica y retomada luego en el momento cardenista con aditamentos indigenistas. Para el zapatismo "obregonista" cf. Magaña, Gral. Gildardo, Emiliano - Zapata y el agrarismo en México, (cinco volúmenes), Editorial Ruta, México, 1951; Díaz Soto y Gama, Antonio, La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata, su Caudillo, Ediciones "El caballito", México, 1976; la tradición "oficial"-zapatista en Dromundo, Baltasar, Vida de Emiliano Zapata, México, 1961 y especialmente en Palacios, Porfirio, Emiliano - Zapata. Datos biográfico-históricos, México, 1960. Un ejemplo de biografía secundaria es Mena, Mario, Zapata, Editorial Jus, México, 1969. Reflejo de la ideología cardenista es el por muchas razones importante trabajo de Sotelo Inclán, Jesús, Raíz y razón de Zapata, Comisión Federal de Electricidad, México, 1970. Más adelante veremos como parte de estas ideas penetra la visión académica de la sociedad moxiquense en la época porfirista y la interpretación del zapatismo.

(35) Sandoval, Fernando B., op. cit., pág. 48.

ta la Revolución Mexicana (36). Es importante remarcar esta constitución y consolidación temprana de la industria azucarera y la gran hacienda en la región, que la diferencia notablemente de otras zonas de México.

La presencia de esta industria tenía una enorme significación ya que constituía en la época colonial, en las zonas tropicales y subtropicales, la única "oportunidad de familiarizarse con los problemas relativos a la instalación y el -- mantenimiento de maquinarias y equipos que entonces eran relativamente complejos, así como una rutina de procesamiento que era y sigue siendo exigente" (37). En torno a los ingenios se fue elaborando una tradición tecnológica, con lentos avances técnicos y de rutina de producción, y junto con ella un grupo de trabajadores vinculados directamente al procesamiento industrial con estilos, costumbres, formas de trabajo, relaciones de dependencia y hasta intereses claramente diferenciados respecto del campesinado circundante.

Además, la hacienda azucarera se caracterizó siempre por la necesidad de una fuerte inversión inicial y una inmediata dependencia de los mercados consumidores. Esto colocó en un primer plano la necesidad de crédito, importante elemento para analizar la estabilidad y el desarrollo del sistema hacendario. Mientras las haciendas de los particulares sufrieron una inestabilidad extraordinaria, las pertenecientes a unidades económicas mayores como el caso de las órdenes religiosas o el Marquesado del Valle superaban las angustias financieras, lo que junto a la seguridad del mercado de la ciudad de México, les otorgó una continuidad de gestión y sin duda un nivel de rentabilidad superiores. Es conocida la extrema precariedad en que muchas haciendas se desarrollaron precisamente por la crucial cuestión del crédito, agravada por la presión financiera supuesta por las hipotecas y obras pías, precariedad que se manifestaba en las frecuentes quiebras de los hacendados y una inestabilidad muy marcada en la propiedad fundiaria (38).

De acuerdo al estudio de la hacienda de los Marqueses --

(36) Idem, págs. 92 y ss.

(37) Barrett, W., op. cit., pág. 18.

(38) Sobre esta cuestión, en su dimensión más amplia, cf. -- Morner, M., op. cit., págs. 26-31.

del Valle (39) la productividad de la hacienda azucarera tuvo un incremento lento pero sostenido en la cantidad de azúcar producida por hectárea de caña cortada. Este aumento de la productividad fue el resultado de un largo proceso de optimización en el aprovechamiento de los recursos y en la rutina de la plantación a lo largo de casi trescientos años. Recién a fines del siglo XVIII se estabilizaron los momentos de siembra y cosecha en base al ciclo de maduración de la caña y se racionalizó acabadamente la explotación de la fuerza de trabajo. La productividad de ésta, siempre de acuerdo a los registros de San Antonio Atlacomulco utilizados por Barrett, casi se quintuplicó en el período colonial, siendo al rededor de 1780 cuando se produjo un salto cualitativo: en 1587 se producía 0.6 kg. de azúcar por día-hombre, que se transforman en 2.9 kg. en 1795. En este aumento de la productividad no solamente incidió el lentísimo proceso de transformación tecnológica sino el reemplazo en el siglo XVIII del esclavo por el asalariado libre en los procesos industriales (40). Respecto a este sector de la fuerza de trabajo de la hacienda, vinculado al ingenio, hay que destacar el notable aumento de la productividad de la mano de obra asalariada libre respecto de los esclavos negros desde el siglo XVII, la poca o nula importancia que tuvo en la región la fijación de fuerza de trabajo mediante el peonaje forzado por deudas y la muy temprana abolición del sistema de vales para consumo en la tienda de raya como forma de pago de salarios. Además, y es muy significativo, según el cálculo de Barrett más de la mitad de los costos totales de la hacienda a lo --

(39) El estudio de Barrett oportunamente citado es el único-trabajo sistemático que contamos acerca de la evolución de los aspectos tecnológicos, administrativos, de explotación de fuerza de trabajo, productividad, etc., de una gran hacienda azucarera y en una continuidad de cuatro siglos. Algunas cuestiones, sin embargo, respecto a la representatividad de la Hacienda de Atlacomulco respecto a las otras empresas-regionales están indicadas en Crespo, Horacio, "Reseña bibliográfica a Barrett, W., ...", en Anales de Antropología, XVI, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1979, págs. 537-556. Pese a ello, para los fines de este trabajo consideramos válidas sus conclusiones para el conjunto de la industria regional.

(40) Barrett, W., op. cit., especialmente cap. 5 y 8.

largo de toda su historia fueron absorbidos por el costo de la fuerza de trabajo. Todos estos elementos difieren de la imagen tradicional de la hacienda, generalmente aceptada.

Toda la producción industrial de azúcar reposaba lógicamente en la capacidad de producir caña que la hacienda tenía. En torno a esta cuestión gira uno de los aspectos más confusamente manejados hasta ahora: la formación, expansión y culminación del proceso de expansión territorial de la propiedad hacendaria sobre los pueblos campesinos. Su importancia es difícilmente soslayable ya que sobre la base de ciertas apreciaciones al respecto se han fundamentado las interpretaciones más aceptadas en torno al movimiento zapatista.

Hernández Orive, en un sistemático estudio acerca de este problema (41), establece una periodización respecto del proceso de expansión latifundista y las modalidades adoptadas. El primer período lo sitúa desde la fundación del ingenio de Cortés hasta 1680; el segundo desde fines del siglo XVII hasta fines del XVIII y finalmente un tercero, desde 1800 hasta 1920, momento inicial de la Reforma Agraria. Coincidiendo con el gran derrumbe de la población del período 1500-1610, hubo un permanente avance de la propiedad particular española que pasó a constituirse en la base de la gran hacienda. Los espacios libres fueron ocupados por medio de distintos arbitrios, arrendando o comprando terrenos a las comunidades o caciques, recibiendo mercedes, efectuando composiciones y rectificaciones de linderos (42). Frente a esta actividad expansionista el Estado español ejerció una enérgica política proteccionista de la que salió la mayor parte de la titulación de tierra de caciques y comunidades en el período, especialmente hasta alrededor de 1640 (43).

(41) Hernández Orive, Alicia, Haciendas y pueblos en el Estado de Morelos. 1535-1810, Tesis de Maestría en Historia, El Colegio de México, 1973 (mec.).

(42) Una detallada descripción de las fuentes de legalidad de la tenencia de la tierra por parte de los españoles, y de los distintos arbitrios jurídicos utilizados en la constitución de los grandes latifundios en Florescano, Enrique, Origen y desarrollo ..., ed. cit., págs. 23-24.

(43) Hernández Orive, A., op. cit., pág. 136. Las reclamaciones y defensas de las tierras por parte de los pueblos se efectuaron en base a esta titulación. También cf. Floresca--

A fines del siglo XVII se planteó una innovación formal en los pleitos por tierras de gran significación: desaparecieron los nombres propios en la parte española pasando a ser el actor jurídico la Hacienda, independientemente de su dueño. Esto planteó la definitiva y total autonomización de la institución, que cobró un rol cada vez más agresivo en el segundo período (siglo XVIII), caracterizado por una profunda agudización del conflicto agrario, ligado estrechamente a un paulatino y sostenido crecimiento demográfico luego de los niveles mínimos registrados establemente a lo largo del siglo anterior. Por otra parte, esta recuperación de la población a nivel de la Nueva España significaba un poderoso aliciente a la producción de azúcar y fomentaba nuevas inversiones en haciendas e ingenios, lo que aparejaba valorización de la tierra y necesidad de garantizar mejor jurídicamente la propiedad. Por otra parte, la recuperación demográfica local implicaba una mayor presión agrícola de los pueblos sobre superficies restringidas que les quedaban y un claro deseo de recuperar las tierras perdidas en el período precedente. La actitud del gobierno en sus distintos niveles, desde las instancias locales del Marquesado del Valle hasta la Real Audiencia de México, se fue modificando, abandonando cada vez más la actitud militante de defensa de la integridad territorial de los pueblos. La dinámica y agresividad de los pueblos fue creciendo en forma notable y se fueron sentando las bases para el abandono de las vías legales y el paso a la lucha armada que sobrevendrá con la Insurgencia y se mantendrá activa, intermitentemente, a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XIX, adoptando diversas formas.

El Porfiriato significó un período de notable calma en lo que hace al conflicto agrario regional, comparado con las décadas precedentes. Es cierto que a esta calma contribuyó notablemente lo que podríamos llamar la pax hacendaria mantenida duramente por los rurales del gobernador Alarcón, pero definitivamente los treinta años anteriores al estallido zapataista no se caracterizan por una particular virulencia del conflicto por tierras entre pueblos y haciendas, especialmente en la zona clave de la producción azucarera, tanto en la cañada de Cuernavaca como en el plan de Cuautla Amilpas. De-

ninguna manera esta afirmación significa desconocer algunos conflictos aislados, del que sin duda el mayor fue el registrado a comienzos del siglo entre la Hacienda de Atlihuayán y el pueblo de Yautepec, o inclusive algunos otros choques, de los que el más significativo fue el ocurrido entre el pueblo de Anenecuilco y la Hacienda del Hospital por las ultimerioridades que trajo (44). El problema de la tierra había quedado en lo esencial definitivamente zanjado en favor de la hacienda ya en el siglo XVIII y en los valles centrales no ocurrieron en este período despojos significativos de terrenos salvo contadísimas excepciones (45). En algunos casos se llegaron a acuerdos legales entre pueblos y haciendas, retomando la tradición legalista colonial. La razón de esta si

(44) Para el conflicto entre Yautepec y la Hacienda de Atlihuayán cf. Sotelo Inclán, Jesús, op. cit., págs. 442-447; Womack, John, Zapata y la Revolución Mexicana, Siglo XXI Editores, México, 1978, págs. 49-50; Crespo, Horacio, "Hombres de Morelos: Jovito Serrano, precursor y mártir del agrarismo", en Periódico Popular Universitario, 5, Instituto para el Desarrollo del Estado de Morelos, Cuernavaca, Abril, 1978. El conflicto de Anenecuilco con la Hacienda del Hospital en Sotelo Inclán, J., Id., págs. 525 y ss. y Womack, J., Id., --- págs. 51-52 y 61 y ss. John Womack describe además muchos de los conflictos menores existentes en la época porfirista en el Estado, cf. págs. 36 y ss. y en general el Cap. II. La enumeración de los conflictos por el autor norteamericano y el contexto de dramatismo en que los enmarca da a la época una significación de efervescencia rural que distó mucho de tener, máxime si la comparamos con los dos primeros tercios del siglo XIX.

(45) Esta opinión es compartida por Sandoval, Hernández Orive y Melville. "En la segunda mitad del siglo XVIII el Marquesado del Valle de Oaxaca tenía ya mercedada toda su tierra y distribuida el agua de sus numerosas fuentes", Sandoval, F., op. cit., pág. 102; Hernández Orive expresó su opinión en una intervención pronunciada en el Simposio "Emiliano Zapata y el problema campesino" realizado en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en diciembre de 1979 (las actas se encuentran en prensa); "Durante el Porfiriato se frenó el proceso de expansión territorial /de las haciendas/ y se especializó en la apropiación de recursos más específicos, como el agua", Melville, Roberto, op. cit., pág. 22.

tuación no debió a un cambio radical de actitud por parte de los terratenientes sino a un hecho más objetivo: los pueblos poseían en general tierras escasamente codiciables ya que no eran de regadío, elemento esencial para la expansión de los cultivos de caña.

El avance territorial de la hacienda fue sin embargo muy significativo en las dos regiones que hasta el momento habían sido marginales y casi nula importancia económica: las tierras boscosas cercanas al Popocatepetl y las semiáridas serranías del sur. Estos procesos resultan muy interesantes en la medida en que en ellos operó efectivamente la legislación liberal, tanto en lo que hace a la desamortización de los bienes comunales como la de denuncia, deslinde y colonización de terrenos baldíos. En el caso de las tierras boscosas del norte el interés económico se centro en el aprovechamiento de la madera de los montes, especialmente ocotes y en cinos, que hasta el momento habían dado origen a una actividad artesanal a carboneros y resineros de los pueblos de la zona. La Compañía de las Fábricas de Papel San Rafael y Anexas, que ya operaba en la región, consiguió despojar de las tierras de monte a los pueblos de Ocoxaltepec, Huecahuasco, Tlalmimilulpan y Tetela del Volcán, utilizando las leyes de desamortización de la propiedad comunal y en un episodio muy complicado en el que intervinieron desde el propio Porfirio Díaz hasta las autoridades distritales de Cuautla y también vecinos de los pueblos afectados, favorecidos por la operación (46).

El segundo caso, en el que se benefició un hacendado azucarero, Vicente Alonso, originó la constitución en 1909 del latifundio mayor del Estado, la Hacienda de San Juan Chinameca, de casi 65,000 hectáreas. Confluyeron en esta expansión dos intereses económicos: el aumento de escala de la producción azucarera aprovechando la apertura de riego de tierras cercanas al río Chinameca y el interés de ampliar la producción extensiva de animales de labor en las praderas semiáridas del municipio de Tlaquiltenango.

(46) El proceso está perfectamente documentado en la Secretaría de la Reforma Agraria. Cf. en el archivo de la Delegación Cuernavaca los expedientes de los pueblos respectivos. También Friedlander, Judith, Ser indio en Hueyapan. Un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo, Fondo-

Pero en ninguno de los dos casos se refiere a la zona -- central del Estado, la más poblada y la sede tradicional de los conflictos más agudos, y significativamente tampoco ---- atienden -salvo muy marginalmente- al problema cardinal de los hacendados constituido por la necesidad imperiosa de la expansión del cultivo de la caña. Además esta situación desacredita, al menos en su forma más mecánica, la tesis del aumento de la presión territorial de la hacienda sobre los pueblos durante el porfiriato, o la del aprovechamiento de las leyes de desamortización de 1856 para iniciar una voraz liquidación de las comunidades campesinas. En lo esencial, como veremos en el próximo apartado, el impácto del proceso de desamortización estuvo realmente en el aceleramiento y crystalización de la diferenciación social en el interior de la economía campesina.

El enfrentamiento para lograr una escala productiva adecuada al monto de las inversiones efectuadas a partir de --- 1880 con la modernización tecnológica de la industria azucarera, no estaba ya a nivel de hacienda contra pueblos, sino de hacienda contra hacienda. La crisis de escala solamente - se podía resolver alcanzando el nivel de molienda de los centrales cubanos de la época, y efectivamente a lo largo del - porfiriato algunos ingenios fueron ampliando su capacidad a expensas del cierre de otros. En una situación que distaba - mucho de la prosperidad ya consagrada como un tópico, el proceso de centralización y concentración del capital se fue -- abriendo paso muy dificultosamente y se vió interrumpido --- 'abruptamente por la revolución. El problema con los pueblos- en esta época residió más en disciplinar la fuerza de trabajo a las nuevas exigencias productivas, que arrancarles las escasas tierras que tres siglos de presión hacendaria les ha bían dejado.

Definitivamente la expansión territorial de la hacienda- no solamente debe vincularse con el problema de la disponibilidad de tierras fértiles y agua directamente necesarias para el cultivo de la caña, sino con otro aspecto económico y social decisivo: la fijación de la fuerza de trabajo. En la-

de Cultura Económica, México, 1977; López Méndez, Sinécio, - "Hueyapan: un pueblo de la tierra fría", en Los campesinos - de la tierra de Zapata, Tomo I, Adaptación cambio y rebe---- lión, CIS-INAH, México, 1974.

producción de azúcar debe diferenciarse dos procesos: el cultivo y cosecha de la planta y su tratamiento industrial. Vinculado a los pueblos estuvo solamente el primero, ya que la caña, en el proceso de su crecimiento, exige volúmenes considerables de mano de obra, pero en tiempos discontinuos, ya sea para la siembra, los riegos, los "beneficios", el corte y el acarreo del campo al ingenio (47). Si la hacienda quería disponer del volumen necesario de fuerza de trabajo en el momento adecuado debía controlar extensiones territoriales muy superiores a las que utilizaba de manera directa en sus cultivos propios. De esta manera cortaba toda posibilidad de una economía agrícola basada en el cultivo de maíz de subsistencia, realizada en forma autónoma por los pueblos sobre sus propias tierras. La expansión de la hacienda causó una grave estrechez de tierras propias para esta economía de autosubsistencia y obligó a los campesinos, para poder sobrevivir, a recurrir al arrendamiento de tierras de temporal no utilizadas por la hacienda. Lo fundamental en esta relación de arrendamiento no estuvo tanto en la renta, aunque en muchas ocasiones fue de todos modos muy onerosa para la economía campesina, sino en la dependencia en que la colocaba respecto del latifundio. Dependencia que obligaba al campesino a vender su fuerza de trabajo en el momento necesario para la hacienda para lograr la continuación del arrendamiento en el próximo ciclo agrícola.

Finalmente, en el modelo planteado por Kay ya comentado anteriormente, la hacienda azucarera de Morelos ocupa un espacio intermedio entre el tipo Grundherrschaft y el Guts-----herrschaft. Si bien en términos económicos estrictos se podría inscribir en el segundo, ya que el trabajo directo en el dominio señorial es la forma predominante de la agricultura, al entregar las vastas extensiones de temporal a los campesinos como medio de control social participa del modelo Grundherrschaft. Esto es importante de subrayar dado que este último tipo de explotación señorial alentaba los procesos de diferenciación social en el campesinado a él relacionado.

(47) Para la rutina del cultivo de la caña y el trabajo utilizado cf. 'Luis', "Breves apuntes sobre el cultivo de la caña de azúcar en el Estado de Morelos", en Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana, Tomo VI, Números 17, 18, 19 y 20, -Abril y Mayo de 1883, México.

No existen aún materiales que permitan un estudio cuantitativo de gran alcance acerca de los arrendamientos de tierra de la hacienda y su incidencia en la economía campesina, pero - un conjunto de datos etnográficos y la lógica económica que se desprende del proceso global seguido por el pueblo campesino, que veremos en el siguiente apartado, nos llevan a --- plantear como muy plausible la hipótesis de que efectivamente la disponibilidad de tierras arrendadas por la hacienda - sirvió más para acentuar el proceso de diferenciación social realizado en el interior de las comunidades que para paliar sus efectos en el sentido de allegar parcelas cultivables a los sectores más empobrecidos de los pueblos y restablecer - en cierto sentido el igualitarismo económico.

4

La estratificación social en los pueblos del actual Estado - de Morelos es muy antigua. Los estudios de Pedro Carrasco -- muestran claramente que la comunidad prehispánica no era una estructura igualitaria sino que, por el contrario, estaba -- constituida en términos de una marcada diferenciación interna, en la que el sector que oficiaba de intermediario entre el conjunto de tributarios y los señoríos y el poder cen----tral, se fue enriqueciendo paulatinamente y separándose socialmente de los otros grupos que no gozaban de igual situación. La diferenciación llegaba incluso hasta los sectores - más inferiores de los macehuales (48).

Este factor de diferenciación interna del pueblo basado en la intermediación social entre la comunidad y los poderosos prosiguió después de la conquista española en relación - al nuevo poder: encomenderos, hacendados y el propio estado colonial y la iglesia.

(48) Carrasco, Pedro, "Estratificación social indígena en Morelos durante el siglo XVI", en Carrasco, Pedro; Broda, Johana; Et. al., Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica, SEP-INAH, México, págs. 102-117.

Así mismo, el crecimiento azucarero en la zona y la satisfacción de sus requerimientos, en especial el transporte de la producción a la ciudad de México, también fue un factor de enriquecimiento de ciertos grupos y, en consecuencia, de diferenciación. Los proveedores de combustible a los ingenios, ciertos artesanos y pequeños ganaderos y particularmente los arrieros transportistas se vieron beneficiados, aunque en este último caso su posición misma en el sistema económico hizo que poco a poco se fueran desligando de los pueblos. Un sector mestizo que recibió muchas veces concesiones y prebendas y afincado, a pesar de la legislación separatista de la Corona, en los pueblos indígenas, también sirvió de base a un proceso aún más marcado de diferenciación (49).

El derrumbe demográfico de la Nueva España, como ya hemos visto, se acusó también en la región. Esto motivó la expansión territorial del latifundio por una parte, y naturalmente una retracción considerable del territorio efectivamente ocupado por los indígenas, vacío territorial aprovechado por la hacienda que se hizo de él en base a mercedes y composiciones, pero también por arrendamientos y ventas efectuadas por los propios pueblos. Habíamos señalado anteriormente que el derrumbe demográfico en la Europa occidental de la baja Edad Media significó un freno a la diferenciación social al dejar grandes espacios libres utilizados para la nivelación de las riquezas entre las familias campesinas. Esto no ocurrió, al menos significativamente, en el caso que estamos tratando ya que los espacios libres no engrosaron la base territorial de la economía campesina sino que sirvieron a la consolidación del latifundio. Por el contrario los arrendamientos y ventas de terrenos a las nacientes haciendas fueron motivo de conflictos entre diversos sectores de los pueblos y también fuente de enriquecimiento de los gestionarios

(49) La importancia del sector mestizo se refleja en Mazari, Manuel, "Un antiguo padrón itinerario del Estado de Morelos", en Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", Tomo 48, México, 1927. Este documento presenta sin embargo un problema importante: Mazari lo fecha en 1695, mientras que Barrett, op. cit., pág. 245, lo hace datar de un siglo después, 1792. Nosotros acordamos con Barrett. Pese a esta salvedad representa un testimonio fundamental para determinar el crecimiento del sector mestizo.

locales de estas operaciones (50).

Producida la recuperación demográfica de los pueblos a lo largo del siglo XVIII estos arrendamientos y ventas, más la serie de despojos lisos y llanos que habían sufrido, motivaron una gran presión sobre las tierras de cultivo aún disponibles y sobre los espacios comunales abiertos de pastos y montes, y por cierto una intensificación de los pleitos para recuperar las tierras mal o legalmente habidas por las haciendas. Este proceso de recuperación demográfica incidió -- sin duda en la estratificación social campesina, pero es necesario un estudio más detallado de la época colonial para poder establecer con certidumbre la correlación entre variable demográfica y diferenciación social (51).

Por otra parte, las tierras comunales, cuya importancia ha sido también señalada para Europa occidental respecto a la economía de los sectores más empobrecidos ya que allí obtenían fuentes alternativas o refuerzos para la subsistencia (leña, carbón, resinas, caza, pastos, etc.) y que cumplían -- aquí igual finalidad, fueron de más en más limitadas por la presión externa de la hacienda y por la expansión de la zona de cultivo sobre ellas, acorde al crecimiento de la población y al peso de los intereses de los "notables" más prósperos. Es muy importante recalcar que la parcela de cultivo -- era de usufructo individual y no colectivo ya desde la época prehispánica, lo que plantaba de por sí la posibilidad de -- una acumulación diferenciada entre los campesinos, acentuada cada vez más al irse incorporando las tierras con títulos comunales a la explotación privada, ya sea por vía de arrendamiento a los Ayuntamientos o por apropiación directa.

El aumento de la población en el siglo XVIII incrementó la dependencia de los pueblos respecto a las tierras de cultivo temporalero que podía arrendar la hacienda, cuyo significado y funcionalidad respecto al sistema hacendario ya comentamos antes. El campesino que debía arrendar una parcela por no alcanzarle sus tierras propias o por no poseer ninguna se encontraba en una situación de fuerte desventaja respecto al cultivador propietario: el peso de la renta y tam--

(50) Para ejemplos cf. Barrett, Ward, op. cit. pág. 67 y ss.

(51) Una fuente valiosa para este proceso colonial son los expedientes de composiciones existentes en la Biblioteca Na-

bién la menor productividad obtenida generalmente por el --- arrendatario, incidían fuertemente sobre su posibilidad de - acumulación. Por otra parte hay que contabilizar el trabajo efectuado en la hacienda, que generalmente fue pagado, pero que a pesar de esto disminuía la posibilidad de dedicación - del campesino arrendatario en su propio beneficio.

Otro factor, de una importancia igual o hasta mayor que la propiedad de la parcela, fue la posesión de yuntas de bueyes o animales de tiro alternativos. La renta de los bueyes era mayor que la de una parcela y en general podemos afirmar que la tenencia de bueyes fue un fuerte vehículo de acumulación en los pueblos. El poseer animales significaba no solamente el eximirse de pagar rentas por ellos, sino la posibilidad de aumentar los ingresos rentándolos a otros vecinos.- Por otra parte se disponía de ellos cuando eran necesarios,- lo cual redituaba en un aumento de la productividad. La disponibilidad de aperos de labranza también incidió en la misma dirección, lo mismo que la aplicación de arados en vez de la coa en los cultivos.

Todo este cúmulo de elementos operando en un proceso secular hizo que en el siglo XIX no nos encontremos con comunidades patriarcales de tipo igualitarista sino, por el contrario, con pueblos estructurados en sistemas internos de poder fundados en última instancia en una diferenciación económica fuertemente marcada, particularmente los pueblos cercanos a las haciendas ubicados en la zona de los valles fértiles.

La penetración, lenta pero sostenida a todo lo largo de la primera mitad del siglo XIX, de relaciones mercantiles en el campo sin duda fue acentuando los efectos de ese proceso. No está estudiada aún la importancia de los impuestos y de las necesidades monetarias que ellos creaban a los campesinos, pero sin duda este es un factor que se agregó a los anteriores para proseguir y ahondar la tendencia a la pauperización de la mayoría y el enriquecimiento de una pequeña minoría en los pueblos. Otro elemento, estrechamente vinculado a las necesidades monetarias incentivadas por las relaciones mercantiles y la presión del estado, fue la usura; su análisis es muy difícil debido a la casi total ausencia de fuen--

cional de México. Agradezco esta referencia a María Cristina Torales, de la Universidad Iberoamericana.

tes, pero no cabe duda que sus efectos fueron capitales como vía de acumulación por un lado y de pauperización por otro.

Se puede plantear como hipótesis general, sobre la base de lo que conocemos para Coatlán del Río en el oeste de Morelos, y Huitzilac, en el norte, que la usura estuvo generalmente vinculada al comercio minorista de mercancía de consumo del campesino: telas, aperos, instrumentos de metal, algunos alimentos, y que las actividades de prestamista y comerciante generalmente fue patrimonio de escasas familias que además fueron concentrando en sus manos las mejores tierras del pueblo. Sin duda fueron estas familias las que controlaban la intermediación de los productos hacia mercados externos al pueblo con la consiguiente acumulación importante generada por esta actividad: es el caso de las frutas en Coatlán del Río, y del pulque en Huitzilac, de la cecina en Yecapixtla, etc.

En 1856, la sanción de la ley de desamortización de los bienes de las corporaciones religiosas y civiles, marca un hito fundamental en la tendencia que estamos considerando. Sin duda, la sanción jurídica legalizó un proceso de larga data respecto a las tierras comunales, pero a la vez la propia inercia de la legalidad más la presión de los organismos del estado, dinamizó la tendencia ya perfilada en la realidad. El proceso iniciado en 1856 significó un salto cualitativo en la destrucción de los restos de la comunidad rural, en un doble y significativo aspecto: primero, la división y privatización de las tierras comunales; segundo, la intensificación de la circulación de la tierra como mercancía entre los mismos vecinos de los pueblos. En los siguientes cincuenta años siguientes, hasta el estallido de la revolución, el proceso de estratificación interna de los pueblos se desarrolló a un ritmo totalmente acelerado y desconocido anteriormente, particularmente en los valles fértiles, pero alcanzando las zonas semiáridas del sur y las boscosas del norte.

Es un lugar común en la bibliografía histórica sobre el problema que la hacienda resultó la gran beneficiaria de la operación de desamortización. La realidad, al menos en la zona estudiada por nosotros, es muy distinta: la hacienda solamente aprovechó la coyuntura para capturar alguna fuente suplementaria de agua para riego o algún terreno que despertara su interés, pero como ya comentamos en el apartado ante-

rior no existe ninguna evidencia de que el ritmo de despojo de tierras a los pueblos se haya incrementado desde 1856, especialmente en lo referente a la tierra de los valles centrales, o sea la zona de las grandes fincas azucareras (52). -- Mención a parte, como vimos, es lo acontecido tanto en el -- sur como en el norte del Estado, zonas marginales hasta el Porfiriato. Lo más importante es que junto al despojo efectuado por la hacienda se produce el enriquecimiento de un pequeño grupo en el interior de los pueblos, vinculado al proceso jurídico mediante el que se efectuó la exacción o al de la legalización de la propiedad particular de acuerdo con el texto legal.

A título de ejemplo comentaremos los resultados, aunque sólo sean parciales, de nuestro trabajo sobre las manifestaciones prediales de 1909 de dos municipios del occidente del Estado: Coatlán del Río y Tetecala (53). Los resultados no pueden generalizarse para todo el Estado, ya que sabemos de la importancia extrema de las diferencias regionales y aún de las especificidades locales. De todas maneras, los resultados de los municipios seleccionados pueden ser considerados como una muestra importante del proceso de diferenciación social en Morelos en sus casos más avanzados.

Las cabeceras de los dos municipios, Coatlán del Río y Tetecala, y algunos de los pueblos que los integran están situados en las márgenes del Río Chalma y contaban con una importante zona de riego como base de la economía de los campesinos, lo que se puede verificar con los datos de Cuadro 8.- Esta zona de riego estaba dedicada en gran parte, especial--

(52) Acerca de la tesis clásica sobre la desamortización de los bienes comunales cf. Silva Herzog, Jesús, El agrarismo mexicano y la reforma agraria, FCE, México, 1974, Capítulo III; Orozco, Wistano Luis, Legislación y jurisprudencia sobre terrenos baldíos, Ediciones "El Caballito", México, ---- 1975; Hamon, James L., y Niblo, Stephen R., Precursoros de la revolución agraria en México, Colección Sepsetentas 202, México, 1975; González Navarro, Moisés, "Instituciones indígenas en el México independiente", en La política indigenista en México, Tomo I, INI, México, 1973.

(53) Las manifestaciones prediales de 1909 se originaron en una revaluación general de los bienes raíces del Estado decretada por el Gobernador Pablo Escandón en junio de ese ---

mente en Coatlán, a huertas en las que se obtenían gran variedad y cantidad de frutas tropicales. De ahí surgía un excedente comercializable más allá de los límites del mercado local, situación que monetizó fuertemente la economía, aumento el valor de la tierra -la hectárea de riego sobrepasaba los mil pesos en 1909- y aceleró su circulación mercantil. Todo esto resulta muy significativo porque es el marco en el que se produjo la fuerte diferenciación social registrada en los Cuadros 9 y 10.

Aunque es necesario una mayor profundización en la investigación, el enriquecimiento del grupo más poderoso estuvo vinculado al control del comercio local, a ciertas actividades industriales como la fabricación de piloncillo (azúcar poco refinada de consumo popular), a la compra de inmuebles urbanos para renta y al préstamo de dinero a intereses usurarios. El análisis detallado de los integrantes de este grupo, en diversos municipios, abrirá sin duda muchos caminos para la comprensión de las causas, efectos y dinámica de la diferenciación social del campesinado. Estos grupos tienen una importancia suplementaria: no solamente fueron agentes del proceso de diferenciación social, sino que en muchos casos resultaron beneficiarios del proceso de Reforma Agraria en los años 20' de nuestro siglo. Creemos que esta hipótesis de la continuidad de los grupos económicamente poderosos del campesinado del Porfiriato en el período de la Reforma Agraria puede resultar muy útil en el análisis de la formación del cacicazgo moderno en el campo morelense y del centro de México.

Las haciendas de la zona, dedicadas esencialmente a la producción de azúcar, aunque algunas también cultivaran el arroz, no eran de las más importantes del Estado y su fragmentación indica que el proceso de concentración era débil en esa zona, aunque se registra la desaparición a fines del siglo XIX de por lo menos una de ellas, la de El Charco. La relativa debilidad de las haciendas quizás alla constituido un factor importante para posibilitar la consolidación del grupo poderoso emergente del campesinado. De todos modos, la presencia del sistema hacendario fue notable y sin duda ejerció claramente su dominación sobre el conjunto de la econo--

año. Se conservan en un número aproximado a 27,000 y es sobre su análisis que se continuará la investigación.

=====

CUADRO 6.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR JEFES DE FAMILIA Y FUERZA -
DE TRABAJO AUXILIAR. MUNICIPIO DE COATLAN DEL RIO. 1909.

TIPO DE ASENTAMIENTO	POBLACION TOTAL	JEFES DE FAMILIA (1)		FZA DE TRABAJO AUXILIAR (2)	
		No.	%	No.	%
Localidades con tie- rras propias *	1,368	439	32.1	56	4.1
Localidades sin tie- rras propias **	1,409	477	33.9	58	4.2
Total del Municipio	2,777	916	33.0	114	4.1

FUENTE: Censo General de Población 1910. Corregido para 1909 por Enrique Vega Villanueva.

(1) Se consideran jefes de familia todo varón mayor de 18 -- años y mujeres viudas.

(2) Se consideran varones mayores de 14 años hasta 18 años.

* Incluye Coatlán del Río, Rancho Buena Vista y Rancho Las Tinajas.

** Incluye los Ranchos Amate Prieto, Apantzingo, Chavarría, La Chía, Michapa, Pochotillo y Tilancingo y el Real de la -- Hacienda de Cocoyotla.

Nota: Los porcentajes se refieren a la Población Total del - Municipio.

=====

CUADRO 7.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR JEFES DE FAMILIA Y FUERZA -
DE TRABAJO AUXILIAR. MUNICIPIO DE TETECALA. 1909.

TIPO DE ASENTAMIENTO	POBLACION TOTAL	JEFES DE FAMILIA (1)		FZA DE TRABAJO AUXILIAR (2)	
		No.	%	No.	%
Localidades con tie- rras propias *	3,264	1,062	32.5	136	4.2
Localidades sin tie- rras propias **	712	251	35.3	31	4.4
Total del Municipio	3,976	1,313	33.0	167	4.2

FUENTE: Censo General de Población 1910. Corregido para 1909 por Enrique Vega Villanueva.

(1) Se considera jefe de familia a todo varón mayor de 18 -- años y mujeres viudas.

(2) Se consideran varones mayores de 14 años hasta 18 años.

* Incluye la Ciudad de Tetecala, los Pueblos de Cuauchichi nola y San Miguel Cuautla; el Rancho Contlalco, la Ex-hacienda de El Charco y la Cuadrilla de Salinas.

** Incluye los Reales de las Haciendas Santa Ana Cuauchichi nola, San Ignacio Actopan y Santa Cruz.

Nota: los porcentajes se refieren a la Población Total del - Municipio.

=====

CUADRO 8.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA DE PROPIEDAD CAMPESINA SEGUN SU CALIDAD. MUNICIPIOS DE COATLAN DEL RIO Y TETECALA. 1909.

MUNICIPIO		RIEGO	TEMPORAL	AGOSTADERO	ERIAL*	TOTAL
Coatlán **	Has.	85	799	1,186	240	2,310
	%	3.7	34.6	51.3	10.4	100.0
Tetecala ***	Has.	166	653	695	265	1,773
	%	9.4	36.8	39.2	14.9	100.0

FUENTE: Manifestaciones prediales de 1909. Municipios de Coatlán del Río y Tetecala. Archivo General del Estado de Morelos. Cuernavaca. Programación estadística: Enrique Vega Villanueva. Total de manifestaciones: Coatlán del Río, 402; Tetecala, 903.

* Incluye toda la superficie no cultivable rústica, urbana edificada o no cultivable y sin datos.

** Incluye Pueblo de Coatlán del Río y Ranchos de Buena Vista y Las Tinajas.

*** Incluye Ciudad de Tetecala, Pueblos de Cuauchichinola y San Miguel Cuautla, el Rancho Contlalco, la Ex-hacienda de El Charco y la Cuadrilla Salinas.

=====

CUADRO 9.

DISTRIBUCION DE JEFES DE FAMILIA SEGUN LA SUPERFICIE DE TIERRA DE CULTIVO POSEIDA.
MUNICIPIO DE COATLAN DEL RIO *. 1909.

	SIN TIERRA	SIN TIE RRA DE CULTIVO	+0 a 2.5 HAS.	2.5 a 5 HAS.	5 a 10 HAS.	10 a 20 HAS.	20 o + HAS.	TOTALES
Casos	235	48	109	15	12	11	9	439
% de casos	53.5	10.9	24.8	3.4	2.8	2.5	2.1	100.0
Superficie en has.			73.5	55.8	86.2	153.4	515.2	884.3
% de super ficie total			8.3	6.3	9.7	17.4	58.3	100.0
Superficie media en has.			0.7	3.7	7.2	14.0	57.2	

FUENTE: Manifestaciones prediales de 1909. Municipio de Coatlán del Río. Archivo - General del Estado de Morelos. Cuernavaca. Programación estadística; Enrique Vega-Villanueva.

* Incluye Pueblo de Coatlán del Río y Ranchos de Buena Vista y Las Tinajas. Total- de manifestaciones: 402.

CUADRO 10.

DISTRIBUCION DE JEFES DE FAMILIA SEGUN LA SUPERFICIE DE TIERRA DE CULTIVO POSEIDA.
MUNICIPIO DE TETECALA.*. 1909.

	SIN TIERRA	SIN TIE RRA DE CULTIVO	+0 a 2.5 HAS.	2.5, a 5 HAS.	5 a 10 HAS.	10 a 20 HAS.	20 o + HAS.	TOTALES
Casos	750	169	82	24	13	15	9	1,062
% de casos	70.6	15.9	7.7	2.3	1.2	1.4	0.9	100.0
Superficie en has.			70.9	83.1	89.6	204.5	371.2	819.2
% de super- ficie total			8.7	10.1	10.9	25.0	45.3	100.0
Superficie media en has.			0.9	3.5	6.9	13.6	41.2	

FUENTE: Manifestaciones prediales de 1909. Municipio de Tetecala. Archivo General-
del Estado de Morelos. Cuernavaca. Programación estadística: Enrique Vega Villanue-
va.

* Incluye Ciudad de Tetecala, Pueblos de Cusuchichinola y San Miguel Cuautla, Ran-
cho Contlalco, Ex-hacienda de El Charco y Cuadrilla Salinas.

mía local.

Respecto a la fuerza de trabajo disponible debemos analizar los datos de los Cuadros 6 y 7 y correlacionarlos con -- los resultados de la diferenciación social proporcionados en los Cuadros 9 y 10. El total de jefes de familia proporcionados de los Cuadros 6 y 7 se obtuvo de acuerdo al criterio es tablecido por la legislación agraria de la época inmediata-- mente postrevolucionaria. Debe señalarse que es el número po tencial de familias, superior al que realmente existía, aunque pensamos que en un porcentaje muy reducido. Agregamos -- también lo que llamamos fuerza de trabajo auxiliar, varones-- entre 14 y 18 años, que desempeñó un papel importante en la economía familiar, en la hacendaria y en la de los campesi-- nos ricos.

Tanto en el Cuadro 6 como en el 7 vemos la importancia - del número de familias dependientes en forma absoluta de la economía hacendaria, al habitar en asentamientos que no poseían tierra, enclavados en terrenos de las haciendas, y cuya economía dependía absolutamente del arrendamiento de tierras de temporal por parte de la hacienda o del trabajo en - ellas. En este sector también incluimos lógicamente a los ha bitantes de los reales, es decir a los trabajadores de los - ingenios y sus familias. En el Municipio de Coatlán del Río-- observamos que el número de habitantes y de familias en esa situación es mayor al vinculado a la economía de los pue---- blos. En el caso del Municipio de Tetecala este sector inclu-- ye solamente a los habitantes de los reales de las hacien--- das, aunque la propiedad de la tierra por parte de varios de los poblados incluidos en la otra categoría en mínima.

A este sector absolutamente desposeído de propiedad y es tructuralmente dependiente de la hacienda hay que agregar el grupo que en los pueblos no contaban con ninguna propiedad y también al que contando con alguna no disponía de tierra de cultivo propia. Incluso los dos rangos inferiores de propietarios de tierra de cultivo, hasta cinco hectáreas por familia, dependían para su sobrevivencia del trabajo asalariado y también del arrendamiento de tierras. Vemos entonces que - el problema estratégico para la hacienda de la disposición - de fuerza de trabajo en el momento adecuado, lo mismo que pa-- ra los campesinos ricos, estaba resuelto en base a la pauperización relativa o absoluta, el monopolio creciente de la -

propiedad de la tierra y el proceso cada vez más acentuado de diferenciación social en el interior de los pueblos.

Estos datos, utilizados solamente a título de ejemplo y que serán sujetos a procesamientos refinados y desagregados a nivel de pueblo, sirven sin embargo para ilustrar la agudeza del proceso de diferenciación social precisamente en el corazón de la gran rebelión campesina de 1910. La situación del campesinado que la protagonizó, y en especial al zapatismo, no puede ser simplificada absolutizando la contradicción principal que oponía a campesinos con hacendados terratenientes. Los elementos esbozados en este Capítulo deben ser tomados en cuenta tanto para la descripción y evaluación del período revolucionario como para la posterior estructuración de la sociedad en base a la reforma agraria. Nuestra contribución, resultado preliminar de una investigación mucho más profunda y amplia, pretende llamar la atención sobre estos fenómenos de la estructura y evolución del campesinado eliminando ciertas ideas simplificadoras, y por ende erróneas, -- acerca de su composición y práctica social.

BIBLIOGRAFIA

BARRETT, Ward, La hacienda azucarera de los Marqueses del Valle (1535-1910), Siglo XXI Editores, Colección América Nuestra #8, México, 1977.

_____ y SCHWARTZ, Stuart, "Comparación entre dos economías azucareras coloniales: Morelos, México y Bahía, Brasil", en FLORESCANO, Enrique (Ed.), Haciendas, latifundios y plantaciones ..., ed. cit.

BATAILLON, Claude, Las regiones geográficas de México, Siglo XXI Editores, México, 1976.

_____, La ciudad y el campo en el México central, Siglo XXI Editores, México, 1971.

BLOCH, Marc, Les caracteres originaux de l'histoire rurale française, (2 vol.), Librairie Armand Colin, Paris, 1968.

BOIS, J., "Against the Neo-malthusian Orthodoxy", en Past and Present 79, (1978), págs. 60-69.

BORAH, Woodrow, El siglo de la depresión en Nueva España, Secretaría de Educación Pública, Colección Sepsetentas # 221, México, 1975.

BRACHET, Viviane, La población de los estados mexicanos (1824-1895), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1976.

BRENNER, R., "Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe", en Past and Present 70 (1978), págs. 30-75.

CARTER, Ian, "Social Differentiation in the Aberdeenshire Peasantry, 1696-1870", en The Journal of Peasant Studies, Vol. V, Número 1, Octubre 1977, págs. 48-65.

CARR, E. H., "Marx, Engels y el problema del campesino", Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). 2. El orden económico

CARRASCO, Pedro, "Estratificación social indígena en Morelos durante el sigloXVI", en CARRASCO, Pedro, BRODA, Johanna, --

et. al., Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección SEP-INAH, México, 1976.

CLIFFE, Lionel, "Labour Migration and Peasant Differentiation: Zambian Experiences", en The Journal of Peasant Studies, Vol. 5, Número 3, Abril 1978, págs. 326-346.

COOK, Sherburne F. y BORAH, Woodrow, Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe, Tomo I, Colección América Nuestra #2, Tomo II, Colección América Nuestra #13, Siglo XXI Editores, México, 1977 y 1978.

COSIO VILLEGAS, Daniel (coordinador), Historia general de México, (4 vol.), El Colegio de México, México, 1977.

CROAT, P. y PARKER, D., "Agrarian Class Structure and Economic Development", en Past and Present 78 (1978), págs. 37 a 46.

CHESNEAUX, Jean, Movimientos campesinos en China (1840-1949) Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1978.

CHEVALIER, Francois, La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII, FCE, México, 1975.

_____, "Un factor decisivo de la revolución agraria de México: el levantamiento de Zapata (1911-1919)", en Cuadernos Americanos, Noviembre 1960, págs. 165-187.

CHIVA, I. y PINGAUD, M. C., "Pouvoir et patrimoine au village", Etudes rurales, 63/64, Juillet-Décembre 1976; 65, Janvier-Mars 1977, Mouton, Paris.

DIAZ SOTO Y GAMA, Antonio, La cuestión agraria en México, -- Ediciones El Caballito, México, 1976.

_____, La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata, su caudillo, Ediciones El Caballito, México, 1976.

DIEZ, Domingo, Bibliografía del Estado de Morelos, Monografías bibliográficas mexicanas # 27, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933.

DOCUMENTOS HISTORICOS DE LA REVOLUCION MEXICANA, Emiliano Zapata. El Plan de Ayala y su política agraria, Editorial Jus, México, 1970.

- DUGGETT, Michael, "Marx y los campesinos", Trimestre Político, Año 1, Número 4, Abril/Junio 1976, FCE, México.
- FLORESCANO, Enrique (ed.), Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, Siglo XXI Editores, México, 1975.
- _____, Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México. 1500-1821, Ediciones ERA, México, 1976.
- _____, (ed.), La historia económica en América Latina, - Tomo I, Situación y métodos, Tomo II, Desarrollo, perspectivas y bibliografía, Secretaría de Educación Pública, Colección Sepsetentas 37 y 47, México, 1972.
- FRASER, Donald J., "La política de desamortización en las comunidades indígenas (1856-1872)", Revista del México Agrario, Año XI, 3, Confederación Nacional Campesina, Julio-Agosto-Septiembre 1978.
- FRIEDLANDER, Judith, Ser indio en Hueyapan. Un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo, FCE, México, 1977.
- FRIES, Karl, "Geología del Estado de Morelos y de partes adyacentes de México y Guerrero", Boletín del Instituto de Geología, 60, UNAM, México, 1960.
- GARCIA MARTINEZ, Bernardo, El Marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie 5, México, 1969.
- _____, "Consideraciones corográficas", en Historia general ..., Tomo I, ed. cit.
- GIBSON, Charles, Los aztecas bajo el dominio español. (1519-1810), Siglo XXI Editores, Colección América Nuestra # 15, México, 1978.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS, Plan estatal de desarrollo urbano. Anexo Gráfico, Cuernavaca, s./f.
- GOMEZ, Marte R. (director), Bibliografía Agrícola y Agraria de México, (2 vol.), Secretaría de Agricultura y Fomento, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1946.
- GONZALEZ, Luis, Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 3era. ed., México, 1979.

GONZALEZ NAVARRO, Moisés, "Instituciones indígenas en el México independiente", en VARIOS, La política indigenista en México. Métodos y resultados, Tomo I, Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Educación Pública, 2da. ed., México, 1973.

GONZALEZ RAMIREZ, Manuel, La revolución social en México, Tomo III, El problema agrario, FCE, México, 1974.

GUERREAU, Alain, Le féodalisme. Un horizon théorique, Editions Le Sycomore, Paris, 1980.

GUILLERMAZ, Jacques, Historia del Partido Comunista Chino, - Tomo I, 1921-1949, Tomo II, 1949-1973, Ediciones Península, - Barcelona, 1974.

HAMON, James y NIBLO, Stephen R., Precursores de la revolución agraria en México. Las obras de Wistano Luis Orozco y - Andrés Molina Enríquez, Secretaría de Educación Pública, Colección Sepsetentas # 202, México, 1975.

HARRISON, Mark, "Resource Allocation and Agrarian Class Reform: the Problem of Social Mobility among Russian Peasant - Households, 1880-1930", en The Journal of Peasant Studies, - Vol. 4, Número 2, Enero 1977, págs. 127-161.

HERNANDEZ ORIVE, Alicia, Haciendas y pueblos en el Estado de Morelos. 1535-1810, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1973, mecanografiado.

HILTON, Rodney, "Medieval Peasants: Any Lessons?", en The -- Journal of Peasant Studies, Vol. 1, Número 2, Enero 1974, -- págs. 207-219.

_____, "Reasons for Inequality among Medieval Peasants" en The Journal of Peasant Studies, Vol. 5, Número 3, Abril - 1978, págs. 271-284.

_____, Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381, Siglo XXI de España Editores, Historia de los Movimientos Sociales, Madrid, 1978.

HOLT BUTTNER, Elizabeth, Evolución de las localidades en el Estado de Morelos según los censos de población, Tesis de -- Maestría, Departamento de geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1962.

KANDIYOTI, Deniz, "Social Change and Social Stratification - in a Turkish Village", en The Journal of Peasant Studies, -- Vol. 2, Número 2, Enero 1975, págs. 206-219.

KAUTSKY, Karl, La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia, Introducción de Giuliano Procacci, Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires, 1974.

_____, La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia, Prólogo de Ernest Schraepler, Editorial Ruedo Ibérico, Paris, 1970.

KATZ, Friedrich, "El campesinado en la Revolución Mexicana - de 1910", en Trimestre Político, Año 1, Número 4, FCE, México, Abril-Junio 1976.

KAY, Cristóbal, "Comparative Development of the European Manorial System and the Latin American Hacienda System", en -- The Journal of Peasant Studies, Vol. II, Número 1, Octubre - 1974, págs. 69-98.

KULA, Witold, Problemas y métodos de la historia económica, Ediciones Península, Historia, ciencia, sociedad # 100, Barcelona, 1977.

LE ROY LADURIE, E., "A Reply to Profesor Brenner", en Past - and Present 79 (1978), págs. 55-59.

LEFEBVRE, Georges, La Revolución Francesa y los campesinos.- El gran pánico de 1789, Editorial Paidós, Buenos Aires, ---- 1974.

LEHMANN, Hans Georg, Il dibattito sulla questione agraria -- nella socialdemocrazia e internazionale. Dal marxismo al revisionismo e al bolscevismo, Feltrinelli Editore, Milano, -- 1977.

LENIN, V. I., El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación del mercado interior para la gran industria, Obras Completas, Tomo III, Editorial Cartago, Buenos Aires, s./f.

_____, Teoría de la cuestión agraria, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.

_____, Escritos económicos (1893-1899), (3 vol.), Prólogo

go de Fernando Claudín, Siglo XXI Editores, México.

_____, La alianza revolucionaria de la clase obrera y el campesinado, Editorial Progreso, Moscú, s./f.

_____, El despertar de Asia. Recopilación de artículos, Editorial Progreso, Moscú, s./f.

LEWIS, Oscar, Tepoztlán, un pueblo de México, Joaquín Mor---tiz, México, 1976.

LI Sin, La Revolución de Nueva Democracia en China. 1919---1949, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1979.

LOPEZ GONZALEZ, Valentín, "Estado de Morelos", Enciclopedia de México, Tomo IX, México, 1976.

_____, Breve historia antigua del Estado de Morelos, -- Cuadernos de Cultura Morelense 1, Departamento de Turismo y Publicidad del Gobierno del Estado, Cuernavaca, 1953.

MAGAÑA, Gral. Gildardo, Emiliano Zapata y el agrarismo en México, 5 Tomos, Editorial Ruta, México, 1951.

MAO Tse-tung, Obras Escogidas, (5 vol.), Ediciones en Len---guas Extranjeras, Pekín, 1972 para los cuatro primeros to---mos, 1977 para el quinto.

MARX, Karl, El capital. Crítica de la economía política, --- (3 vol.), FCE, México, 1972.

_____, El capital. Crítica de la Economía Política, --- (8 vol.), Siglo XXI Editores, México.

MARX y ENGELS, Obras escogidas, (3 vol.), Editorial Progre---so, Moscú.

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, Sobre el colonialismo, Adver---tencia de Alberto Díaz, Cuadernos de Pasado y Presente 37, - México, 1979.

_____, Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda, Adver---tencia de José Aricó, Introducción: Levrero, Renato, "Marx,- Engels y la cuestión nacional", Cuadernos de Pasado y Presen---te 72, México, 1979.

_____, Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comu---na rural rusa, Advertencia de José Aricó, Introducción: Nico---laievski, Boris, "Marx y el problema ruso" y Riazánov, David B., "Vera Zasúlich y Karl Marx", Cuadernos de Pasado y Pre---

sente 90, México, 1980.

MATTHIAS, Eric, "Kautsky und der Kautskyanismus. Die Funktion der Ideologie in der deutschen Sozialdemokratie vor dem ersten Weltkriege", Marxismusstudien, Zweite Folge, Tübingen, 1957.

MAZARI, Manuel, "Un antiguo padrón itinerario del Estado de Morelos", Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", Tomo 48, México, 1927.

MEJIA FERNANDEZ, Miguel, Política agraria en México en el siglo XIX, Siglo XXI Editores, México, 1979.

MELVILLE, Roberto, Crecimiento y rebelión. El desarrollo económico de las haciendas azucareras en Morelos (1880-1910), - Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural, Editorial -- Nueva Imagen, México, 1979.

MENA, Mario, Zapata, Editorial Jus, México, 1969.

MIRANDA, José, Vida colonial y albores de la independencia, - Secretaría de Educación Pública, Colección Sepsetentas # 56, México, 1972.

MITRANY, David, Marx Against the peasant, Weidenfeld and Nicolson, London, 1951.

MOLINA ENRIQUEZ, Andrés, Los grandes problemas nacionales, - Ediciones Era, Colección Problemas de México, México, 1978.

_____, La revolución agraria en México, Ediciones de la Liga de Economistas Revolucionarios de la República Mexicana, México, 1976.

MOORE, Barrington, Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación -- del mundo moderno, Ediciones Península, Barcelona, 1976.

OROZCO, Wistano Luis, Los ejidos de los pueblos, Ediciones - El Caballito, México, 1975.

_____, Legislación y Jurisprudencia sobre terrenos baldíos, Ediciones El Caballito, México, 1975.

PACHECO, Carlos I., "El riego a nivel parcelario en el cultivo de la caña de azúcar", V Congreso Nacional de la Ciencia del Suelo. Memoria, Tomo III, México, 1971.

PALERM, Angel y WOLF, Eric, Agricultura y civilización en Me

soamérica, Secretaría de Educación Pública, Col. Sepsetentas 32, México, 1972.

PERLIN, Frank, "On White Whale and Countrymen in the Eighteenth-century Maratha Deccan. Extended Class Relations, --- Rights, and the Problem of Rural Autonomy Under the Old Regime", en The Journal of Peasant Studies, Vol. V, Número 2, -- Enero 1978, págs. 172-237.

POSTAN, M. y Hatcher, J., "Population and Class Relation in Feudal Society", en Past and Present 78 (1978), págs. 24-36.

POWELL, T. G., El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850-1876), Secretaría de Educación Pública, Colección Sepsetentas # 122, México, 1974.

RAIKES, Philip, "Rural Differentiation and Class Formation in Tanzania", en The Journal of Peasant Studies, Vol. V, Número 3, Abril 1978, págs. 285-329.

REDACCION DE LA "COLECCION DE LIBROS DE HISTORIA MODERNA DE CHINA", Guerra del opio, Ediciones en Lenguas Extranjeras, - Pekín, 1979.

_____, El Movimiento del Reino Celestial Taiping, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1979.

_____, El Movimiento Yijetuan, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978.

_____, La Revolución de 1911, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.

RILEY, G. M., "El prototipo de la hacienda en el centro de México: un caso del siglo XVI", en Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, ed. cit.

RUIZ DE VELAZCO, Felipe, Historia y evolución del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México, hasta el año de 1910, Publicaciones de "Azúcar" S. A., Editorial "Cultura", México, MCMXXXVII.

SANDOVAL, Fernando B., La industria del azúcar en la Nueva España, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, México, 1951.

SCHRAM, Stuart y CARRERE D'ENCAUSSE, Helene, El marxismo y Asia. 1853-1964, Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires, 1974.

STALIN, J., Cuestiones del leninismo, Ediciones en Lenguas - Extranjeras, Pekín, 1977.

SEMO, Enrique (ed.), Siete ensayos sobre la hacienda mexicana. 1780-1880, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1977.

SOTELO INCLAN, Jesús, Raíz y razón de Zapata, Editorial Comisión Federal de Electricidad, México, 1970.

TVARDOVSKAIA, Valentina Aleksandrovna, El populismo ruso, Siglo XXI Editores, México, 1978.

VELASCO, Alfonso Luis, Geografía y Estadística de la República Mexicana, Tomo VII, Geografía y Estadística del Estado de Morelos, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1890.

VENTURI, Franco, El populismo ruso, (2 vol.), Revista de Occidente, Madrid, 1975.

WALICKI, Andrzej, Populismo y marxismo en Rusia. (La teoría de los populis-rusos: controversia sobre el capitalismo), -- Editorial Estela, Barcelona, 1971.

WANCHAPA, R. (ed.), Handbook of middle American Indians, --- Vol. I, Natural Environment and Early Cultures, University - Texas Press, Austin, 1964.

WARMAN, Arturo, ... Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional, Centro de Investigaciones - Superiores del INAH, Ediciones de la Casa Chata, México, --- 1976.

WEST, Robert, "The Natural Regions of Middle America", en -- Handbook ..., ed. cit.

WILSON, Dick (ed.), Mao Tse-tung ante la historia, Ediciones ERA, México, 1980.

WOLF, Eric, Pueblos y culturas de Mesoamérica, Ediciones --- ERA, México, 1977.

_____, Las luchas campesinas del siglo XX, Siglo XXI -- Editores, México, 1979.

WOMACK, John, Zapata y la Revolución Mexicana, Siglo XXI Editores, México, 1978.